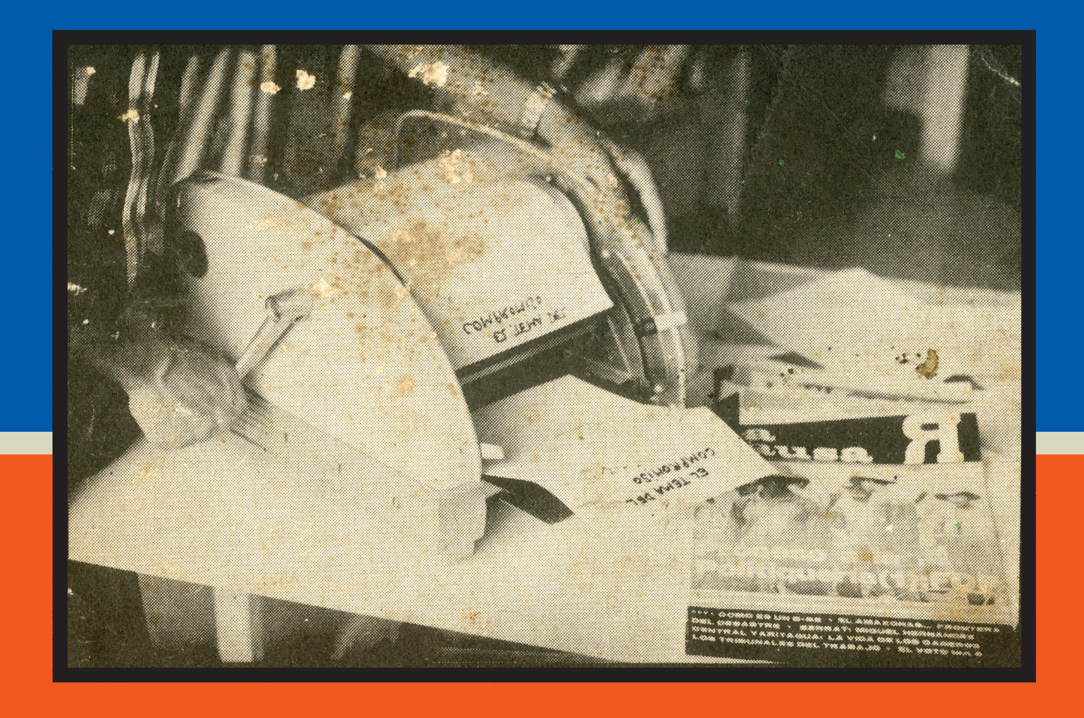
LA LETRA R

REVISTA DE LA CASA DEL AGUA MANSA
Número 1. Caracas. Mayo. 1978



NÚMERO MONOGRÁFICO SOBRE EL COMPROMISO

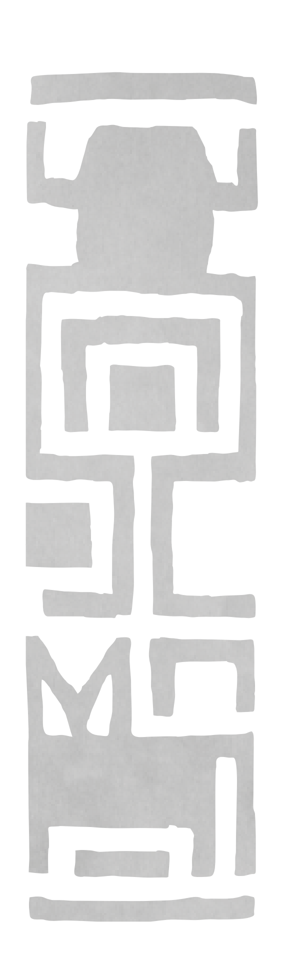
Colaboración de:
Gustavo Pereira / Jesús Enrique Guédez / José Agustín Silva Michelena / Juan Pedro Posani / Carlos Noguera / Agustín Blanco / Carlos Rangel / Alfredo Armas Alfonzo / Carlos Hernández Guerra / Antonio Estévez / Gloria Martín / Gilberto Ramírez / Ambretta Marrosu / SIC / Rafael Cadenas / Carlos Villalba / Eduardo Gil / Armando José Sequera / María Fernanda Palacios / César Rengifo / Pedro Duno / Juan Carlos Núñez / Iván Loscher / Héctor Mujica / Margot Benacerraf / Earle Herrera / Néstor Francia / Pedro Luis Hernández / Jesús Sanoja Hernández / Luis Julio Bermúdez / Jesús Sotillo / Herrera Luque / Zapata / Luis M. Carbonell / Amelia Arenas / Raisa Guerra.

Textos de:
Alejo Carpentier / Aquiles Nazoa / Eugene Pottier / Salvatore Quasimodo / Eduardo Lourenço / Casa de las Américas / Cristóbal Caudwell / Fidel Castro / Bertrand Russell / Celso Emilio Ferreira / Manuel Maldonado / André Breton / Hõ Chí Minh / César Vallejo / Carlos Drummond / Jonathan Swift / Lenin / Julius Fučík / George Jackson / Vicent van Gogh / Ernesto "Che" Guevara / Julio Cortázar / Violeta Parra / Erwin Piscator / Jean-Paul Sartre / Oscar Varsavsky / Susan Sontag / Lu Ding Yi / Bertolt Brecht / José Martí / Juan Marinello / Paul Éluard / Aimé Césaire / Del Libro de los Cantos / Castelao / Tristan Tzara / Manuel Bandeira / Mao Tze Tung / Nikos Kazantzakis / Miguel Hernández / Georg Lukács / Joan Báez / Jean Duvignaud / Charles Chaplin / José Rafael Pocaterra / T.S. Eliot / Theodor Adorno / Edmundo Desnoes / Albert Camus / Francisco de Quevedo / Romain Rolland / Julio Le Parc / Alexander Blok / C. Wright Mills / George Orwell / Tu Fu / Salvador Garmendia / José Bergamín / León Trotsky / Arthur Rimbaud / Nakano Shiguejaru / Gabriel Celaya / Rafael Alberti / Ernst Fischer / Raimón / Herbert Marcuse / Pablo Milanés / Victor Hugo / Carlos Marx / Howard Fast / Vladímir Mayakovski / Hans Magnus Enzensberger / Lord Byron / José Afonso / Xesús Alonso Montero / Erich Fried / Rodolfo Walsh / Lillian Hellman.

Fundación Editorial

el perro y la rana





LA LETRA Я

Revista de La Casa
del Agua Mansa

N.° 1. Caracas, mayo 1978

Número monográfico

SOBRE EL COMPROMISO





1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2019 (digital)
1.ª edición, La Casa del Agua Mansa, Venezuela , 1978

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,
El Silencio, Caracas (1010), Venezuela
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

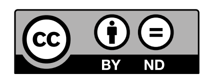
Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de portada
Niki Herrera

Diagramación
Lenin Brea
Niki Herrera

Edición
Lenin Brea

Corrección
Luis Sánchez



Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: 978-980-14-4423-7
ISBN: DC2019000140

LA LETRA Я

Revista de La Casa del Agua Mansa

N.° 1. Caracas, mayo 1978

Número monográfico

SOBRE EL COMPROMISO

Colaboración de:
Gustavo Pereira, Jesús Enrique Guédez, José Agustín Silva Michelena, Juan Pedro Posani, Carlos Noguera, Agustín Blanco, Carlos Rangel, Alfredo Armas Alfonzo, Carlos Hernández Guerra, Antonio Estévez, Gloria Martín, Gilberto Ramírez, Ambretta Marrosu, SIC, Rafael Cadenas, Carlos Villalba, Eduardo Gil, Armando José Sequera, María Fernanda Palacios, César Rengifo, Pedro Duno, Juan Carlos Núñez, Iván Loscher, Héctor Mujica, Margot Benacerraf, Earle Herrera, Néstor Francia, Pedro Luis Hernández, Jesús Sanoja Hernández, Luis Julio Bermúdez, Jesús Sotillo, Herrera Luque, Zapata, Luis M. Carbonell, Amelia Arenas, Raisa Guerra.

Textos de:
Alejo Carpentier, Aquiles Nazoa, Eugene Pottier, Salvatore Quasimodo, Eduardo Lourenço, Casa de las Américas, Cristóbal Caudwell, Fidel Castro, Bertrand Russell, Celso Emilio Ferreira, Manuel Maldonado, André Breton, Hõ Chí Minh, César Vallejo, Carlos Drummond, Jonathan Swift, Lenin, Julius Fučík, George Jackson, Vicent van Gogh, Ernesto "Che" Guevara, Julio Cortázar, Violeta Parra, Erwin Piscator, Jean-Paul Sartre, Oscar Varsavsky, Susan Sontag, Lu Ding Yi, Bertolt Brecht, José Martí, Juan Marinello, Paul Éluard, Aimé Césaire, Del Libro de los Cantos, Castelao, Tristan Tzara, Manuel Bandeira, Mao Tse Tung, Nikos Kazantzakis, Miguel Hernández, Georg Lukács, Joan Báez, Jean Duvignaud, Charles Chaplin, José Rafael Pocaterra, T.S. Eliot, Theodor Adorno, Edmundo Desnoes, Albert Camus, Francisco de Quevedo, Romain Rolland, Julio Le Parc, Alexander Blok, C. Wright Mills, George Orwell, Du Fu, Salvador Garmendia, José Bergamín, León Trotsky, Arthur Rimbaud, Nakano Shiguejaru, Gabriel Celaya, Rafael Alberti, Ernst Fischer, Raimón, Herbert Marcuse, Pablo Milanés, Victor Hugo, Carlos Marx, Howard Fast, Vladímir Mayakovski, Hans Magnus Enzensberger, Lord Byron, José Afonso, Xesús Alonso Montero, Erich Fried, Rodolfo Walsh, Lillian Hellman.

PRESENTACIÓN A ESTA EDICIÓN

La presente edición facsimilar del primer número de *La Letra Я*, revista de La Casa del Agua Mansa, tiene un objetivo preciso: seguir el lineamiento dado por el presidente Chávez en el *Aló Presidente Teórico* N.° 3 sobre la importancia de estudiar y leer a Alfredo Maneiro.

En tal sentido la Fundación Editorial El perro y la rana ha tenido como tarea desde su creación la difusión de la figura y el pensamiento del político e intelectual caraqueño. Muestra de ello es que la colección bandera de la editorial lleva su nombre.

También hemos publicado varias ediciones y reimpresiones de su obra. En particular se han lanzado tres ediciones impresas de *Notas políticas*, compilación que reúne sus escritos, artículos de prensa y entrevistas, y donde aparece el texto especialmente citado por el presidente Chávez, *Notas negativas*; además, en el año 2017, se lanzó una versión digital revisada de este libro. Igualmente, la tesis de Maneiro para obtener el título de filósofo, *Maquiavelo, política y filosofía*, ha tenido tres ediciones impresas y en la actualidad estamos preparando una versión digital revisada.

El interés en la publicación electrónica de la obra de Maneiro merece un comentario especial, ya que el presente facsimilar hace parte de este esfuerzo de digitalización. En tal sentido se dirá que este tipo de publicación, y más cuando se hace con licencias libres, como *Creative Commons* Venezuela, usada por esta casa editorial, permite no solo su difusión inmediata a todos los hispanohablantes a nivel global, sino también, e igual de importante, su preservación para las generaciones futuras.

Con base en lo anterior se comprenderá que esta edición del primer número de *La Letra Я*, dedicada al tema de los intelectuales y el compromiso, tiene como finalidad principal la difusión y preservación de un documento de indudable valor histórico y político, el cual, por usar una metáfora proveniente de la ecología, está en riesgo de extinción.

Desde el inicio del proyecto se abrió la opción de emprender un trabajo de restauración total de la obra, tanto desde el punto de vista estético como ortotipográfico, pero esta se vio contravenida por el tiempo y los recursos

disponibles. Por eso, nos contentamos con digitalizar y editar el documento, de tal modo que quede accesible a todo el mundo. No obstante, en el empeño de realizar productos con la mejor calidad posible, restauramos la página 142, que en el original salió en blanco e incluimos al final de la obra una fe de erratas.

Por otra parte, renunciamos a escribir un prólogo que ubicase al lector en las circunstancias que movieron originalmente a Maneiro y el equipo de La Casa del Agua Mansa a publicar la revista y dedicarla a la cuestión del compromiso de los intelectuales. La razón es sencilla: ya la revista se encarga de eso y lo hace en particular en la transcripción del debate que tuvo lugar entre los miembros del equipo editorial de La Casa del Agua Mansa, que aparece publicado en la página 63 de este facsimilar bajo el título "El tema del compromiso en la redacción de la Letra Я". Además, la revista tiene otros documentos y anexos que permitirán al lector situarla en el contexto nacional e internacional. Asimismo, como ya hemos dicho, esta casa editorial ha publicado recientemente en formato digital y para descarga gratuita una reedición de *Notas políticas*, en la cual se pueden conseguir otros textos relevantes para situar tanto el tema de la revista en su contexto, como el esfuerzo editorial que supuso su publicación.

Recordamos que el presidente Chávez no solo se refirió a Maneiro en el *Aló Presidente Teórico* N.° 3 (25 de junio de 2009), sino que lo hizo reiteradamente a lo largo de su vida política, por ejemplo, en la emisión del programa del 8 de noviembre de 2012.

Con la publicación de este facsimilar queremos hacer un homenaje a Maneiro y al equipo de La Casa del Agua Mansa. Verá usted el hermoso trabajo editorial que realizaban prácticamente con las uñas un puñado de hombres y mujeres comprometidos con la necesidad de transformar, tanto ayer como hoy, el sistema en que vivimos.

Resta agradecer a Ana, Mariana y Manuel Maneiro por ceder este material para su publicación digital.

LENIN BREA
Octubre de 2018

LA LETRA R

REVISTA DE LA CASA DEL AGUA MANSA
Número 1. Caracas, Mayo, 1978



NUMERO MONOGRAFICO SOBRE EL COMPROMISO

Colaboraciones de

Gustavo Pereira/ Jesús Enrique Guedez/ José Agustín Silva Michelena/ Juan Pedro Posani/ Carlos Noguera/ Agustín Blanco/ Carlos Rangel/ Alfredo Armas Alfonzo/ Carlos Hernandez Guerra/ Antonio Estevez/ Gloria Martín/ Gilberto Ramirez/ Ambretta Marrosu/ SIC/ Rafael Cadenas/ Carlos Villalba/ Eduardo Gil/ Armando José Sequera/ María Fernanda Palacios/ Cesar Rengifo/ Pedro Duno/ Juan Carlos Nuñez/ Ivan Loscher/ Hector Mujica/ Margot Benacerraf/ Earle Herrera/ Nestor Francia/ Pedro Luis Hernandez/ Jesús Sanoja Hernandez/ Luis Julio Bermudez/ Jesús Sotillo/ Herrera Luque/ Zapata/ Luis M. Carbonell/ Amelia Arenas/ Raisa Guerra.

Textos de

Alejo Carpentier/ Aquiles Nazoa/ Eugene Pottier/ Salvatore Quasimodo/ Eduardo Lourenço/ Casa de las Américas/ Cristobal Caudwell/ Fidel Castro/ Bertrand Russell/ Celso Emilio Ferreiro/ Manuel Maldonado/ André Bretón/ Ho Chi Minh/ Cesar Vallejo/ Carlos Drummond/ Jonathan SWift/ Lenin/ Julius Fucik/ George Jackson/ Vicent Van Gogh/ Ernesto Che Guevara/ Julio Cortazar/ Violeta Parra/ Erwin Piscator/ Jean Paul Sartre/ Osqar Varsavsky/ Susan Sontag/ Lu Ding Yi/ Bertolt Brecht/ José Martí/ Juan Marinello/ Paul Eluard/ Aime Cesaire/ Del Libro de los Cantos/ Castelao/ Tristan Tzara/ Manuel Bandeira/ Mao Tse-Tung/ Nikos Kazantzaki/ Miguel Hernandez/ Georg Lukacs/ Joan Baez/ Jean Duvignaud/ Charles Chaplin/ José Rafel Pocaterra/ T.S. Elliot/ Theodor Adorno/ Edmundo Desnoes/ Albert Camus/ Francisco de Quevedo/ Romain Rolland/ Le Parc/ Alexander Blok/ Wright Mills/ George Orwell/ Tu Fu/ Salvador Garmendia/ José Bergamín/ León Trotsky/ Arthur Rimbaud/ Nakano Shiguejaru/ Gabriel Celaya/ Rafael Alberti/ Ernst Fischer/ Raimón/ Herbert Marcuse/ Pablo Milanés/ Victor Hugo/ Carlos Marx/ Hodward Fast/ Mayakovski/ Hans Magnus Enzensberger/ Lord Byron/ José Afonso/ Xesún Alonso Montero/ Enrich Fried/ Rodolfo Walsh/ Lillian Hellman

LA LETRA Я

SUMARIO

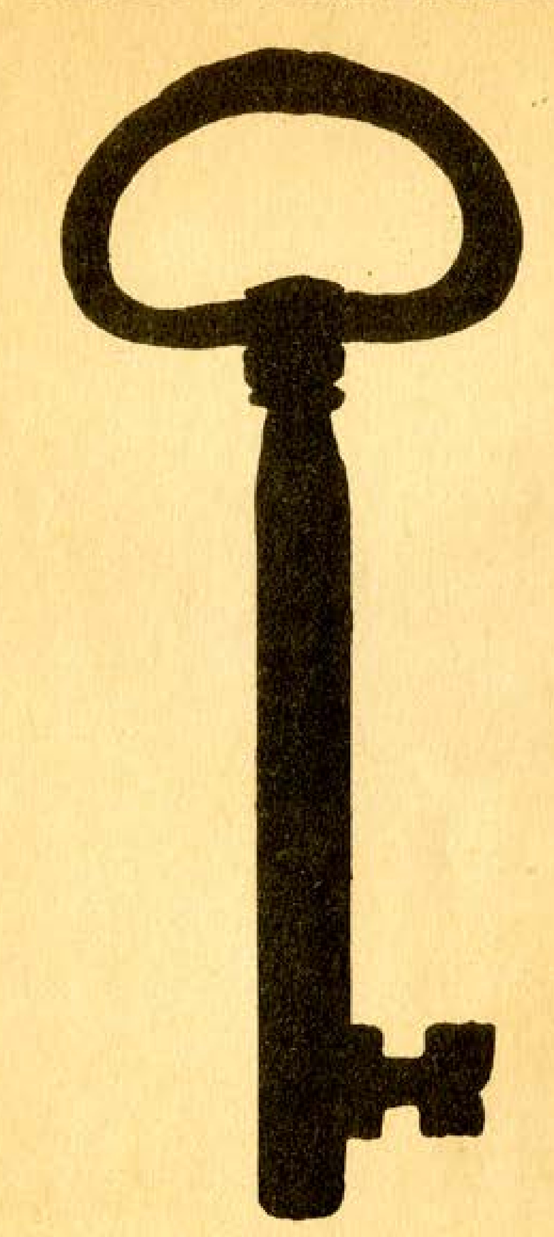
Los motivos del compromiso: la fotografía de la pag.2 corresponde a una movilización de trabajadores en Guayana. La de la pag.155 a un acto en Catia.

La Letra R. Número 1. Caracas. Mayo 1978.

EQUIPO EDITOR. Arturo Figuerola. Ligia Montañez. David Paravisini. Alfredo Maneiro. Lucía Saputelli. Farruco Sesto. Thaelman Urgelles. Gladys Villarroel. Daniel Ricardo.

Apartado Postal 16022 (Coliseo. Caracas).

LA CASA DEL AGUA MANSA



EDITORIAL

Andaremos con prisa y pacientemente. Como ahora lo hacemos.

Preparados para asaltar el Palacio de Invierno, multiplicar los panes y los peces, efectuar el paso de los Andes, hundir al Bismark, o cualquier otro gesto que la hora nos dicte.

Pacientemente se preparan las batallas y los milagros. Y a prisa se preparan. Lo decimos porque es bueno decirlo. Es bueno que los amigos no se llamen

a engaño. Para que nos ayuden y acompañen a lo largo del proceso. Amasar la harina. Encender el horno. Cosechar el pan. Que más de una mano es necesaria y no somos tan hábiles. Además de que el pan es para todos.

El agua mansa. La casa del agua mansa. La revista de la casa del agua mansa. La letra erre. Intenciones, acciones que se inscriben en la línea general de jugar a lo imposible y hacerlo posible.

Bertolt Brecht nos dejó dicho que el agua mansa en movimiento triunfa contra la dura roca con el tiempo, que lo duro no resiste. Nosotros a esta agua constante que formamos, le agregamos el ingrediente de la urgencia precisa. Urgencia que sepa desbaratar cualquier intento de estancamiento. Que el agua corra. Mansa pero que corra. En movimiento siempre, mientras que la crecida se prepara.

Con la completa seguridad de nuestros pasos nos dirigimos hacia la otra orilla. Duramente y ásperamente nos formamos a nosotros mismos. Contra las ataduras generales removemos las aguas del estanque, lo hacemos río, ola inmensa que se generará antes de que la noche nos apague. Nos formamos a nosotros mismos mientras buscamos compañeros.

Hay que decirlo también, porque es bueno que se sepa, que buscamos compañeros exactos como piedras de honda. Juglares, escribanos, saltimbanquis, retablistas, luchadores dispuestos y entusiastas, hechos al molde de los tiempos presentes, hechos al molde de lo justo, de lo humano y de lo sabio. Que más de una mano es necesaria y no somos tan fuertes. Manos firmes contra la dura roca con el tiempo. La lucha va viniendo y es preciso no dormir hasta entonces por construirla. ¿Se comprende? Eso es lo que buscamos y hacemos.

Empezamos con poco. Lo mucho se ha rendido. Lo que era fuerte en otros años en que la sangre estaba florecida, se fue cayendo por distintas laderas de la impotencia. Los viejos luchadores de otra era se pasaron de moda ante sí mismos, o se desesperaron, o desesperanzaron o cambiaron de bando en este juego. Se vendieron. Se hundieron. Se perdieron en su casi total presencia antes activa. Buscamos compañeros, recorremos sus rostros, acciones y palabras, andaduras de viejos luchadores en la cultura al servicio de una pesada mano extendida al asalto del cielo. Pero nos encontramos los gestos fugitivos de rostros idos en su mayoría.

Hacemos inventario y el recorrido lo revela.

Hacemos un llamado y el pesimismo pesa por su desvelo.

No importa, aunque sí importe. El agua mansa en movimiento triunfa contra la dura roca con el tiempo. Agua pequeña se hará grande. O se hará fuerte al menos. El agua llama al agua para la sed extensa.

Alentándolas, rescatándolas, o inventándolas, estamos ahora creando nuestras filas de choque. La casa ya está andando, al servicio de la causa del pueblo llano. Luego, construiremos sus muros físicamente.

ESTA REVISTA, ESTE NUMERO.

Asociada al sobre-ingreso petrolero y también a la pérdida de la perspectiva revolucionaria que tantas expectativas concitó en la década que se abrió el 23 de Enero, la relativamente reciente, acelerada y hasta ahora creciente descomposición nacional, parecía exigir de los intelectuales venezolanos una correspondiente actitud crítica. Que la descomposición lo haya sido inclusive de la izquierda, adicionaba dificultades a la satisfacción de esa exigencia a la vez que la aumentaba y la hacía más urgente. Entonces si siempre es importante la existencia de una intelectualidad crítica y calificada, en los tiempos que corren parece más importante que siempre: disminuida la auto-confianza popular, menguados los valores colectivos, debilitados los mecanismos que espontáneamente generan una conciencia social y una opinión pública de avanzada, la importancia relativa del papel de los intelectuales en la reconstitución y desarrollo de esa conciencia aumenta considerablemente. Para contribuir a la recuperación de un deteriorado perfil sale esta publicación: en consecuencia el tema de su primer número es el de los intelectuales y el compromiso.

Sobre el tema mismo, partimos de la vida social su asunción y práctica es como tan natural que no incluye su justificación y defensa. En períodos menos [illegible] y su [illegible] á allí. [illegible] ontra- [illegible]

[illegible] segu- [illegible] gua al [illegible] n ade- [illegible] lativa [illegible] abaja-dores de la cultura. La colocación de las respuestas no responde a otro criterio que el capricho del diagramador. Por lo que a nosotros respecta el orden de las respuestas es, permítasenos decirlo, totalmente arbitrario. Subrayando lo obvio, queremos decir que las opiniones solicitadas y no recibidas (y los casos no son pocos), no aparecen en este número. Quisimos incluir la transcripción de una conversación informal

FE DE ERRATA:
En la pág. 5 donde dice: Sobre el tema mismo, partimos de la vida social
Debe leerse: Sobre el tema mismo, partimos de una convicción simple: el compromiso es una opción permanente. En momentos estelares de la vida social...

sobre el tema a sostenerse con algunos intelectuales especialmente invitados a ella. Tal conversación no tuvo lugar. Queremos dejar constancia de que esta, digamos, falla no es imputable a Victoria Di Stefano ni a Gustavo Pereira, quienes siempre acudieron a las citas que habían aceptado ni tampoco a Jesús Sanoja Hernández, quien no pudo, irreprochablemente, asistir. En lugar de ella, incluimos la grabación de una parte de la reunión del equipo editor días antes de enviar los materiales a imprenta. Hicimos lo posible porque tal cambio no fuera necesario, pero insistir en la conveniencia del lector y del tema resultaba en una demora probablemente muy larga de la salida de la revista.

Nos pareció adecuado incluir una suerte de balance de las opiniones recibidas y del trabajo de elaboración de este número. De acuerdo con este parecer Ligia Montañez, Arturo Figuerola y Daniel Ricardo escribieron lo que correspondía. Lo que los compañeros hicieron debía servir como papel de trabajo para ensamblar un documento del conjunto del equipo editor, pero en vista de que las opiniones de ellos expresan bien las del resto del equipo y lo pesado que suelen resultar los llamados documentos de balance, preferimos incluir tal y como las entregaron las opiniones de los compañeros nombrados. Huelga repetir que todos nos sentimos expresados por ellos. Finalmente incluimos el llamado de LA CAUSA R a convertir las elecciones de 1978 en las primarias de la izquierda y de esta manera darle una solución participativa, económica y sincera al problema de la unidad de la izquierda venezolana. Esta posición de la CAUSA R sobre las elecciones nacionales de este año, sobre el estado de la izquierda y la necesidad de su unidad, apareció en El Nacional de Caracas en Octubre del año pasado. Es decir cuando aun no se habían producido las rectificaciones y cálculos que condujeron a los partidos de la izquierda a sentar a negociar a sus secretarios generales, por primera vez en muchos años de continuada y a menudo orgullosa división, en una mesa del Hotel El Conde. Decimos sencillamente que es una verdad de hemeroteca que el planteamiento unitario en ocasión de esta coyuntura electoral, comenzó con el documento de la CAUSA R. Al momento de salir este número, parecen haberse agotado los afanes unitarios, nuevamente la división toca a rebato y la unidad solo sirve para revitalizar las banderas del sectarismo. Al final de esta triste saga unitaria, la proposición de LA CAUSA R no solo sigue siendo útil y, por lo menos, considerable, sino que, positivamente, es la única que queda, la única viable.

Finalmente, incluimos una breve sección sobre los fantasmas del AGUA MANSA. La misma, ahora recrecida, multitud que decía Lousie Michel. Son nuestros manes. O, si se quiere, los nombres propios del compromiso. De nuestro compromiso. La misma significación tienen las ilustraciones y gráficas del presente número de esta revista.

A MODO DE INVENTARIO

EL TEMA DEL COMPROMISO EN LA OPINION DE ALGUNOS INTELECTUALES

GUSTAVO PEREIRA

LOS CANTOS POR LA JUSTICIA CONTRA LA INIQUIDAD

En el libro de los Cantos, la primera antología de la poesía china que se conoce, que data del siglo VI A.C., hay unos versos en los que un anónimo poeta se dirige a sus opresores: **"Vosotros no sembráis, ni sudáis recogiendo la cosecha; / no obstante tenéis maíz, ¡trescientos montones! / Vosotros no cazáis ni perseguís la presa; / pero ahí están esos tejones colgados en vuestro patio!"**

¿Poesía comprometida? Sin duda, pero ¿comprometida con qué, con quiénes?.

También en China, en el comienzo del octavo siglo de nuestra era, el eximio Tu Fu escribía: **"Quisiera tener miles y miles / De espaciosas mansiones / Para albergar y dar alegría a todos los pobres del mundo / Y librarlos del viento y de la lluvia"**. En la antigua Roma un gran poeta, sumido por los siglos en el misterio, un pobre pescador errante, Leonidas, prefirió compartir la vida anónima de su gente antes que el esplendor de los palacios. Un poeta de la antigua Grecia, Teognis, decía que el contacto con el pueblo "corroía el ánimo". Más cercanos a nuestro tiempo, Rimbaud y Verlaine, Hugo y Villiers de L'Isle Adam hicieron literatura en favor del movimiento popular de la Comuna. Mallarmé, en cambio, lastimosamente, escribió: **"¿Acaso el hombre que hizo la Venus de Milo no es más grande que el que salva a un pueblo?"**. En nuestros días, Aragon y Eluard, Tzara y Maiakovski, Pasternak y Esénin, Machado y García Lorca, Alberti y Miguél Hernández, Vallejo y Neruda, ¿qué han hecho sino cantar —aunque a veces trasunten dolor o destilen la angustia de la finitud— las fuerzas de la vida en oposición a las de la muerte, las de la justicia contra la iniquidad?

La historia del desarrollo de las sociedades humanas nos enseña que hubo un tiempo en que la literatura, el arte y la ciencia se hicieron —después de haber sido patrimonio común y anónimo— soterradas prerrogativas de minorías privilegiadas. En la India milenaria coexistieron dos lenguas: la de los nobles, expresada con la palabra **samskrta** (de donde devino **sánscrito**), que significaba **ordenado, perfecto**; y la **prakrta**, la palabra que hablaba el pueblo. La gran literatura clásica hindú está escrita, por supuesto, en sánscrito. ¿Y quiénes hablaban el mandarín, el griego y el latín cultos? Los nobles y su periferia, desde luego. Todavía hoy, en China, el mandarín es lengua minoritaria.

Estas son algunas muestras, manifestaciones y representantes de una literatura que algunos llaman "comprometida" para excluirla de las fronteras de lo artístico. Basta que un artista, un poeta o un escritor asuman esa parte sagrada de su deber como ser humano, para que mucha piel delicada y exclusiva se sienta "corroída".

Con todo, el del compromiso me parece un falso dilema. Compromiso no es sólo entonar salmos en favor de la revolución social, desnudar la oscura vida de los oprimidos, adjetivar la nueva vida. Desde el punto de vista artístico, no se salvan sólo por ser "comprometidas" miles y miles de pésimas páginas escritas en todo tiempo y lugar. Si artísticamente carecen de valor, lo más probable es que también carezcan de valor político.

El **compromiso** —lo subrayo en su nueva acepción— trasciende las estrechas fronteras de lo inmediato, aunque se nutra de lo inmediato.

No se trata de interpretar de diversas maneras el mundo —escribió Marx—. **"De lo que se trata es de transformarlo"**.

Como Vallejo, creo en el compromiso como una cuestión **de sensibilidad**, como una noción **totalizadora**. ¿Cómo podría desligarse el compromiso del resto de la vida de un hombre sensible, para quien, por ejemplo, la redención de su pueblo es **causa prima**?

Si ese compromiso se ha convertido en **razón de ser**, será, a la vez, **conducta**.

El despliegue total e ilimitado de la sensibilidad y la razón, la búsqueda de la perfección, hacer visible lo oculto, la escogencia —en fin— de los resplandores que se abren paso por entre el caos y el horror: he allí los compromisos de la poesía y de los poetas. Mas, si a ver vamos, estos compromisos ¿no los ha hecho suyos también toda la humanidad?

JESUS ENRIQUE GUEDEZ

UNA UBICACION EN EL DEBATE SOCIAL

El compromiso comienza con la primera sensación que tenemos de la obra acabada. Esa distancia contemplativa que nos separa de ella, es un espacio que también podrá ser recorrido por todo ser humano con sentidos despiertos.

Desde ahora en adelante nuestra obra se nos desprende anónima, y para que pueda existir necesita de otro espectador que le incorpore propiedades nuevas. Por eso se repite como principio elemental de la Estética el aserto de lo indefinido e inacabado de la obra artística, aunque ésta se llame realista o abstracta. Si existiera la obra inflexible viviríamos en una sociedad instintiva de brutos.

Esta consideración, en apariencia feliz, se vuelve con ironía contra el artista solitario cuando su obra sale de sus manos y entra en el manoseo del público. Como mi compromiso no es sólo conmigo, sino que desde el retiro más apartado quiero hablar para que me oigan (así desdeñe las miradas y las palabras de los demás) deviene insalvable el estremecimiento de mi existencia. ¿No es este el convencimiento dado de que "No somos libres y gritamos libertad" (Tzara)? Consciente o inconsciente este es un compromiso que el artista no ha escogido. En todo gran creador hay un momento en que accede a sentirse en el conjunto social, pero no pocas veces la sociedad humana le ha respondido como una sociedad animal postrándolo en la desolación, abriéndole las puertas invisibles de la locura.

Este ir a alguna parte que es la vida del hombre, parece el cuento del viajero que se despierta a medio camino amnésico del camino andado. Distantes, insensibles, surgen fugaces los paraísos de la infancia, mientras muy próximos, propios, siente, ansiedades y traspies en sus relaciones cotidianas.

No es de extrañar, por lo tanto, que cuando se hable de la idea de compromiso se amplíe su significación hacia nuestra actitud frente a los hechos de la vida social. En cualquier momento de nuestro existir, en la obra o en la diaria trivialidad, aflora nuestra ubicación en el debate social. Esta será más evidente en unos que en otros; pero emergerá relevante cuando el objeto de la obra sea el espectáculo de las peripecias humanas.

Es en ese desdoblamiento individuo-sociedad que atormenta al artista, donde tiene conciencia de que no hay nada definitivo, excepto la muerte. Como dicen los científicos: sólo podemos observar tendencias. El hombre artista o no, da lo mismo, se aferra a una tendencia. Es lo que se llama asumir un compromiso. Antonio Gramsci, paradigma de valor y optimismo, lo dijo de otra forma: "Siempre se es conformista de algún tipo de conformismo".

A la luz de los hechos del trabajo y el amor (¿qué mas?) vemos que la sociedad escribe su historia con las manos de la pareja irreconciliable del opresor y el oprimido.

El creador, desde su retiro, ve pasar a la pareja. Este antiguo espectáculo no ha disminuido su crueldad: el opresor utiliza sus armas para imponer a su compañero la ley del conformismo del conforme; el oprimido se vale de lo que pueda para gritar su inconformidad humana.

Entonces el creador tiene su propia libertad para crear o engañarse.

JOSE AGUSTIN SILVA MICHELENA

CONTRIBUIR A QUE LA MAYORIA VOTE POR EL SOCIALISMO

Se trata de un tema sobre el cual se ha hablado y escrito mucho. No vamos a insistir en una serie de aportes muy valiosos sobre el mismo. Preferimos enfocarlo, sin olvidar lo ya dicho, desde el punto de vista de la situación concreta que vive Venezuela.

Esta situación concreta se puede caracterizar, en términos muy generales, como la de un país capitalista, dependiente y subdesarrollado; pero que tiene una posición privilegiada dentro de ese conjunto no solamente por su enorme renta petrolera, sino también porque el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas es relativamente grande. Por otra parte, hay que tomar en consideración que la inserción de Venezuela en el sistema capitalista mundial es creciente y que constituye una pieza clave en el llamado sistema "inter-americano" o, dicho con palabras más claras, forma parte de la zona periférica de los Estados Unidos.

Lo anterior implica que nuestro país está en una coyuntura en la cual puede dar pasos definitivos hacia su desarrollo independiente, puesto que tiene los recursos, el nivel mínimo de desarrollo de sus fuerzas productivas requerido y un estado bastante poderoso. No obstante, es obvio que ese desarrollo independiente no puede darse dentro de los marcos de relaciones internacionales que mantiene Venezuela las cuales ya definimos como dependientes.

El carácter de esa dependencia es básicamente tecnológica, puesto que el país es ya dueño de sus principales recursos naturales (petróleo y hierro). La dependencia tecnológica implica, a su vez, que el ciclo de acumulación de capital no se puede complementar dentro del país, sino que depende de la producción de bienes de producción que se efectúa en los países capitalistas avanzados. Mientras esto continúe el desarrollo independiente no es posible.

Dada esa situación, descrita en forma extremadamente esquemática, el compromiso del intelectual tiene que ser luchar por el desarrollo independiente de Venezuela.

Como dijimos que ese objetivo no puede lograrse dentro del actual relacionamiento capitalista, es lógico pensar entonces que la única vía posible es la socialista. Por tanto, el compromiso del intelectual tiene que ser anti-capitalista y pro socialista.

Si se mira la situación mas de cerca, se observa que el crecimiento capitalista no solamente implica la dependencia, sino que también implica una creciente desigualdad social. La inmensa riqueza generada por la explotación petrolera es repartida muy desigualmente entre las diferentes clases sociales. Otro tanto ocurre con el resto de la riqueza generada en el territorio nacional. Es mas, esa repartición es cada vez mas desigualitaria. Si uno aspira a un desarrollo independiente e igualitario, entonces no tiene mas remedio que comprometerse en la lucha por el socialismo.

Entre las tareas urgentes que hay que realizar está la de definir el tipo de socialismo que queremos. El mundo actual está en transición al socialismo, pero todavía falta mucho para

que sea socialista. Mientras ello no ocurra, no se podrán decantar históricamente los diferentes ensayos socialistas. La tarea no es copiar modelos, sino inventar uno que se asiente en nuestras mejores tradiciones culturales, sociales y políticas. Esta es una inmensa tarea que no puede realizarse sino colectivamente. No se trata de que un grupo de intelectuales, encerrados en un vacío social, se pongan a imaginar la nueva sociedad. De lo que se trata es de luchar junto con las masas populares y junto con todos los sectores sociales que aspiren a una sociedad mas justa, por la realización del socialismo. Para ello es necesario tomar el poder, lo cual dentro de las circunstancias venezolanas, significa ayudar a transformar la falsa conciencia del pueblo venezolano, creada por todos los aparatos ideológicos del capitalismo mundial y local, para que la mayoría vote por el socialismo.

¿Cómo, en concreto, puede el intelectual participar en esa grave tarea? La respuesta es sencilla, aún cuando compleja de llevar a la práctica: realizando su práctica cotidiana de forma que se ligue directa o indirectamente con el objetivo básico arriba enunciado. Vivir es luchar.

JUAN PEDRO POSANI

EL DIFICIL CAMINO DE LA DISCIPLINA PERMANENTE

A mi entender, toda la cuestión de la responsabilidad del intelectual descansa sobre una fundamentación impresionante por su ambición de trascendencia y, a la vez, extremadamente frágil.

Al intelectual, el propio ejercicio del intelecto en tanto herramienta de trabajo, lo lleva espontáneamente a la investigación, al examen, a la pregunta y por fin al cuestionamiento. Las mismas reglas del juego en el cual él mismo ha decidido inscribirse, lo obligan, por así decirlo, a asumir un grado determinado de coherencia y, por lo tanto, a perseguir los mecanismos secretos de las cosas, de las acciones y de las ideas.

En ese proceso se desencadenan los conflictos de conciencia: el descubrimiento —vale decir, el conocimiento— conlleva el trauma de la inconformidad. La conciencia se torna conciencia crítica y la crítica genera urgencia de asumir posiciones. De allí a la acción no hay sino el paso de la temeridad. La comodidad ya se perdió en el mismo momento en que se desencadenó el proceso de la investigación y explicación de la realidad. A partir de ese instante el umbral que hay que traspasarse nos da únicamente como miedo a lo físico, a la acción material en la que hay que verter las ideas y el convencimiento. En dos palabras: temor a la acción práctica coherente con las premisas teóricas, a la relación entre el hacer y el pensar. Si se atiende a esta simple encadenación mecánica resulta asombroso constatar la infinita capacidad de proyección visionaria que posee la conciencia. En este sentido ésta puede considerarse como una auténtica arma de doble filo, con la cual el primero en herirse es su propio creador. Pero esto no afecta al esquema realmente grandioso y misterioro de este proceso de conocimiento que debe ser llevado a cabo en virtud de su propia exigencia interna, cueste lo que cueste. Conocimiento genera conciencia y conciencia, en el intelectual, genera autodestrucción como servidor de clase.

Explota entonces el rechazo a lo irracional de lo existente, se agudiza la voluntad de ordenamiento y aparece, al límite, el Che Guevara como ejemplo de coherencia ininterrumpida. Las ideas conducen, pues, a la responsabilidad y a veces, hasta a la muerte.

Es extraña esta casi inevitabilidad de coherencia que presupone el ejercicio del oficio del intelectual. Pero, ciertamente son gigantescas las implicaciones en el plano humano.

Son igualmente visibles las limitaciones internas, constitucionales, de este acontecimiento que en sí es grandioso y que, sin embargo, nunca es definitivo ni está dotado aparentemente de causas "reales".

La relativa excentricidad del intelectual con relación al proceso productivo lo coloca en condición de permanente inestabilidad. Nunca se le asegura un puesto perfectamente justificado dentro del esquema social. Y, por otra parte, las ideas son fantasmas tan impactantes como fugaces. Su extrañamiento de la práctica, su dificultad de retro-alimentación social adecuada, hacen que sus decisiones puedan convertirse fácilmente en simples hipótesis, en acciones desarticuladas, en un gesticular excesivo o desorbitado, sin llevar a incidir en la realidad y provocar en ella las reacciones deseadas; así como también, en forma simétrica, aparece el rechazo a la acción, la evasión en los mundos secretos de la sensibilidad o del escepticismo apático iluminado por la luz fría de la razón, la lejanía voluntaria y superior.

Todo esto le otorga a la vida del intelectual, y a su compromiso, un aspecto singular de "artificialidad". Y en esto estriba, en mi opinión, la necesidad de grandes crisis históricas para que en ella se desencadene una actitud real de compromiso: la toma de la Bastilla, la Guerra Civil española, el fascismo latinoamericano son ejemplos de ello. Momentos claves para nuestra crónica reciente, como 1958 y 1962-64, no se explican, en lo que atañe a la responsabilidad del intelectual y a su compromiso político, sin apelar a las razones del conflicto abierto, del trauma social ineludible, que lo colocan con todo rigor frente a sí mismo y a la historia.

Más difícil, menos transitable en términos de práctica social del intelectual, es el camino de la disciplina permanente: del convencimiento adquirido sólidamente y convertido en guía de acción. Más difícil porque semejante alternativa se opone a la efervescencia natural de las ideas y de quien de ellas se nutre con exclusividad y separatividad. La combinación de continuidad, perseverancia y compromiso, esto es, responsabilidad, no es frecuente, y en nuestro medio quizás menos que en otros. Y esto es lo que le confiere, como decía al comienzo, esa amalgama contradictoria tan peculiar a la actuación vital del intelectual: la inmensa generosidad del acto, no necesario sino en plano estrictamente humano de la geometría de la razón, y su debilidad sustancial, su ser efímero y estadísticamente momentáneo, su ausencia de raíces.

¿No explica lo anterior tanto acontecer brillante y mezquino, esforzado y traidor, heróico y pedestre, en el "compromiso" del intelectual venezolano?

CARLOS NOGUERA

TESTIGO SOLIDARIO Y SOLITARIO

Entiendo que al artista le pertenece, sin proclamarlo, el papel de desarraigado dentro de la corriente histórica que le haya tocado en suerte. Pero, a diferencia del reaccionario o del que vuelve la espalda a la realidad, el artista se desarraiga hacia el futuro. Es un testigo anticipado, es decir, lúcido, de la historia, porque le confiere la única mirada válida: la de la imaginación.

Desde este punto de vista, le es propio el deber de una mirada no sólo extensa (para la mayoría, para todos, para el hombre), sino intensa: (para lo más profundo, para lo que puede ser).

Esta doble luz le garantizará la doble aspillera que debe ejercer: solidario, para transformar su propio destino, el destino común; solitario, para verterlo en su obra, transfigurado.

AGUSTIN BLANCO

LA CREACION DE UNA CONCIENCIA SUBVERSIVA Y LIBERADORA

El compromiso del intelectual. En nuestro caso, un tema como para caer en la "tentación" de repetir cuestiones dichas una y otra vez. Cumplimos, sin embargo, con la responsabilidad adquirida con "la letra R" e intentamos trazar algunas ideas que permitan abordar el tema desde una perspectiva crítica.

1– El compromiso del intelectual en un país subdesarrollado-dependiente-neocolonial como Venezuela es materia de "gran debate", buen pretexto para todo aquel que encuentra en la estéril discusión una manera de eludir todo tipo de riesgo. De no ser así, la discusión no alcanzaría tan apreciables dimensiones. El intelectual, más que otros, tiene claro que el producto que crea tiene un sentido, una dirección, un objetivo. Es un producto que, en lo fundamental, interesa a determinados sectores sociales. Un producto del intelecto para contribuir con la explotación o para contribuir a crear conciencia liberadora. Esto es lo evidente e indiscutible. Lo demás es caer en la trampa ideológica de quienes quieren hacer ver que el único compromiso del intelectual es con su propia obra, con la "creación", como algo que nada o poco tiene que ver con el hombre que la realiza y el para qué la produce.

2– Lo segundo es ubicarnos en un período, en unas condiciones históricas determinadas. Venezuela se halla en una situación prerrevolucionaria donde el ejercicio intelectual en su gran mayoría está al servicio de la explotación. Eso es evidente. En consecuencia, para quien juzgue como deber apartarse de tal "designio" surge como inevitable la tarea de clarificación y sinceramiento ideológico. Porque quien en verdad aspire adquirir un compromiso por la formación de una conciencia para la lucha revolucionaria, no ha de caer en el estéril torneo que impone el juego intelectual: al lado de la **producción** colocará la actividad, la acción transformadora.

3– Creemos, en este sentido, que en nuestro país la responsabilidad del intelectual transformador, de aquel que entiende que su obra debe llegar más allá de la mera erudición o simple recreación, debe plantearse en los siguientes términos:

a. Junto a la reflexión teórica, la acción creadora, debe producirse una práctica revolucionaria que garantice el paso de la actitud interpretativa a la acción transformadora. Porque sólo en la medida en que se produzca el paso al terreno histórico-concreto, adquiere validez el planteamiento teórico-creador. De no ser así la práctica intelectual que no trasciende al autor no puede menos que calificarse de reaccionaria. Planteos teóricos, creación, "juego artístico", para engrosar de una manera u otra el gran mercado del orden. De allí que tengamos que admitir nuestra permanente convalidación del sistema socio-económico imperante.

b. En este sentido, frente a la militancia contrarrevolucionaria permanente del conocimiento ordenado de y para la sociedad explotadora, debe contraponerse un conocimiento al servicio de la creación de una conciencia subversiva y liberadora. Un conocimiento que debe dirigirse como punto de partida para la transformación de la realidad, pero un conocimiento a la vez que no puede colocarse en forma plena y total al margen de un hombre que lo produce y unos intereses clasistas. De allí que al lado del conocimiento transformador, de la creación transformadora, del arte transformador, habría de estar la más abierta disposición, la actitud o la propia actividad revolucionaria convalidando la teoría-creación.

c. En atención a lo anterior cabría esperar que el ejercicio intelectual se convirtiese en una actividad vinculada directamente a la acción revolucionaria que tienen planteada los pueblos de América Latina en su lucha por la liberación. Esto comportaría la realización de un conocimiento-creación capaz de develar la esencia de la explotación y la propia utilización que se hace del producto intelectual de las izquierdas en América Latina. Un producto intelectual que al ser aislado de una acción (por un sistema económico-social que convierte al intelectual de izquierda incluso en su sirviente) se reduce a material para la "libre discusión de ideas".

d. En las actuales condiciones de América Latina, el intelectual y la dirigencia auténticamente revolucionarios están llamados a cumplir un papel de primera importancia. Y lo básico en todo caso debe residir en hacer cada vez más factible el contribuir a la elaboración de los diagnósticos de nuestra

realidad y la respuesta legítima y viable para la actuación de las grandes mayorías en función de la transformación social y la conquista consecuente de un mundo en el cual el conocimiento y el producto creador-intelectual pueda revertirse por igual a todos los hombres.

En todo caso, ojalá y nosotros, como intelectuales, tuviésemos la capacidad y sensibilidad necesarias para captar y aplicar a nuestra acción el pedimento de Maiacovsky: "Debemos arrancar la alegría a los días venideros. En esta vida morir es cosa fácil. Hacer vida, es mucho más difícil".

Hacer vida en Venezuela, en la casi totalidad de la América Latina, mundo de violencia, de enfrentamientos, de explotación, es cosa difícil. Imposible mientras no se produzca un cambio radical para el cual se exige a los auténticos revolucionarios trabajar de acuerdo a los lineamientos de un viejo poeta chino, para quien el intelectual comprometido con su mundo estará obligado a precisar el enemigo, señalar el blanco y apretar el gatillo, como único modo, precisamente, de arrancar la alegría a los días venideros.

CARLOS RANGEL

EL LIBRE EXAMEN, EL DERECHO A DISENTIR

Se entiende fácilmente que al intelectual se le exija más, puesto que en la medida en que merezca verdaderamente ese calificativo, es alguien que ha recibido más. A partir de esa constatación, sin embargo, se ha querido interpretar que el deber del intelectual es adherirse a causas, sobre todo políticas. Por ejemplo, si se acepta que una determinada clase social es la protagonista designada de la historia, el rol del intelectual consistiría en ponerse al servicio de esa clase, incondicionalmente. Esa es la tesis marxista, y por eso cuando habla del compromiso del intelectual, lo que se suele entender es el deber que supuestamente tendrían los intelectuales de subordinar su sentido crítico a consideraciones tácticas definidas por otros (generalmente no proletarios, sino otros intelectuales que se han autopromovido "vanguardia del proletariado").

Por mi parte, entiendo el compromiso del intelectual de muy distinta manera. El verdadero intelectual está consciente de la imprecisión y contingencia de las hipótesis políticas, y forzosamente constata los errores e inclusive los crímenes que se han cometido y se siguen cometiendo en aras de utopías cada vez más dudosas. Su compromiso no puede, por lo tanto, ser distinto a la defensa del libre examen, del derecho a disentir, de la libertad de pensamiento y de expresión. Y también, desde luego, al ejercicio de esos derechos, que para él son un deber.

ALFREDO ARMAS ALFONZO

DEBER Y COMPROMISO DEL ESCRITOR

En nuestro caso particular, nuestra narrativa retrata una realidad, generalmente referida al medio rural donde se cumplió nuestro propósito formativo; es decir, donde uno nació y creció. Ese "retrato" transcribe desniveles entre el que tiene y el que no tiene, entre el poderoso y el débil, entre el jefe y el servidor, entre un grupo dominante y otros oprimidos. Corresponden esos cuadros a una dolorosa historia, certera y exacta, de un tiempo del acontecer nacional, no superado todavía en sus aspectos esenciales. Asumimos en este caso una posición impostergable de testigos. Esa es la participación, la cuota de trabajo de este intelectual en el proceso de denuncia de una sociedad cual.

De antemano y por convicción se hace renuncia de un alegre modo de entender la sociedad y de adaptarnos a los esquemas que resultan más idóneos a la adaptación y el consentimiento. De hecho y muy explícitamente convenimos en que un hombre que escribe no ha de poner su instrumento en domesticados ejercicios de envanecimiento literario, ni hacer necedad del instrumento, ni dar a la escritura la opacidad del que nada arriesga o se niega a arriesgar. Recabamos para el escritor un áspero y enconado papel de hacedor de nuevas conciencias. Estas últimas palabras contengan acaso más sinceridad que las que nos caben en largos años ya de trabajo y creación.

Escritores y revolución, Intelectuales y compromiso. El hombre de ideas en una sociedad de clases. Estas premisas ya han agotado mucho papel y mucha tinta como para quien como uno ahora se proponga su desarrollo o un nuevo tratamiento, así sea uno y otro breve y volandero.

No somos políticos de militancia activa y de adhesión a partido determinado, pero ello no significa renuncia a una serie de definiciones y aún de compromisos. Esta palabra se reitera en este espacio como en tantas otras ocasiones, escritas o dichas, de nuestra conducta como venezolano que le sirve a las letras de su país con entera conciencia.

En verdad, en asambleas públicas adonde se nos ha llevado para hablar de literatura, en artículos de prensa, en conversaciones de amigos, en algún seminario en que participamos, nunca hemos regateado el planteamiento de lo que entendemos como deber supremo de uno: la literatura venezolana deber servir eficazmente al legítimo, sacramental deber de arrogarse un espíritu o una intención de lucha contra todo aquello que signifique mengua de la soberanía y regateo de la justicia a grupos determinados de la población, concretamente los de menores recursos y posibilidades optativas de destino social. Es decir, las letras han de ser un medio de lucha y no un fin que evada la trinchera de lucha.

CARLOS HERNANDEZ GUERRA

LA LUCHA POR LA CONQUISTA DE UN FRENTE UNICO DE IZQUIERDA

No es nada nuevo afirmar que los problemas que afectan a la sociedad en que vivimos tienen su origen en el régimen económico, sobre el cual se establecen las relaciones sociales y los patrones culturales. Lo que quiere decir que la situación de subdesarrollo de nuestro país, y de todos los países de América Latina, afecta considerablemente al llamado "sector intelectual", razón por la cual debe manifestar y hacer sentir su compromiso militante.

Pero, ¿quién es el intelectual? Todos sabemos que en su acepción más amplia, son todas aquellas personas que no realizan trabajos manuales; se trata de una categoría social denominada vagamente "trabajadores de la inteligencia". Filósofos, científicos, investigadores, políticos, escritores, artistas, etc., todos participan de un trabajo intelectual, ellos deben ser los forjadores de la expresión de lo auténtico en el campo de la creación del mundo latinoamericano.

En un país como Venezuela, tan característico del drama histórico que define al mundo de los pueblos económica y políticamente sojuzgados por el todavía poderoso imperialismo, es evidente que el artista —hablo como artista— debe asumir la responsabilidad de ver claro lo que significa para su país tener un destino enajenado. Y es que el arte es una actividad específica, necesariamente ligada a la dinámica de los elementos que configuran la estructura de una sociedad.

Sin embargo, caer en el clisé elaborado por intelectuales marxistas no me gusta. El artista siempre ha escapado a definiciones categóricas, con algunas excepciones, por supuesto. El artista verdadero, repito, no está exento de responsabilidades para con su país, en todo caso, no debería estarlo. El es subjetivo, desde sus proposiciones estéticas, hasta las ideas que se ha formado de un compromiso político; tampoco es fácil de conducir ni encasillar, pero no es anárquico ni pasivo. Un artista es alguien que establece un compromiso primario consigo mismo para defender su libertad de crear, sus ideas estéticas y políticas.

En la década pasada gran parte de los intelectuales y artistas de esa generación, establecieron compromisos con la izquierda participando contra la penetración económica y cultural. Hoy, la izquierda dividida y mediatizada con luchas internas estériles, ha contribuido a prolongar el letargo y a alejar a los intelectuales de su seno. Por lo tanto, el compromiso político inmediato, debería de ser la lucha por la conquista de un frente único de izquierda. Sólo de esta manera se hará efectiva la conquista del poder.

ANTONIO ESTEVEZ

LAS CIRCUNSTANCIAS, LOS ESTILOS, LAS CONDICIONES DE LA EPOCA

La clasificación de intelectual es un término que es bastante vago, según mi manera de verlo, porque intelectual es toda persona que tiene una actividad donde el intelecto funcione, ya sea en ciencia, en arte, religión, política, filosofía, y en todas las actividades del pensamiento humano.

En lo que concierne al arte y, específicamente, lo que me atañe a mí, que es la parte musical, y obedeciendo a la pregunta amplia de si el artista está comprometido con la sociedad, con su país, con la cultura, con los movimientos que rigen un poco la conciencia de estas personas en el ámbito universal, siempre hay un compromiso. Lo que pasa es que esto se ha tergiversado un poco hoy, se ha creado una especie de compromiso de tipo político, compromiso con una línea política determinada. No se puede decir que esto sea negativo ni tampoco que sea positivo; sino que aquellos que estén afiliados a una ideología, a un carnet, a un partido, sobre todo si ese partido tiene tendencia predominantemente totalitaria, entonces, es posible que el artista acceda a doblegar su criterio individual y subjetivo (su libertad de creación), que dicho criterio no sea respetado. Y yo creo que cada quien hace con su conciencia y con su cerebro lo que le parece.

Todo esto no quiere decir que cualquier creación artística no esté comprometida; lo está: con la cultura, con el país, con todos los pueblos, con todo el pensamiento humano. Lo que pasa es que se quiere dar un viso de que es un arte alejado de la sociedad o algo muy particular del artista. He dicho que toda creación artística está comprometida, pero de eso a que el artista tenga que hacer cierto tipo de arte porque es lo que conviene o lo que reclama una determinada ideología, creo que hay un largo trecho. Yo hago lo que creo que debo hacer con toda mi libertad de pensamiento, con toda mi actitud frente a la responsabilidad, primero ante mi conciencia y después ante las circunstancias, los estilos, las condiciones de mi época, etc.

Se ha criticado mucho que el arte es elitesco (no solamente aquí, sino en todo Occidente), que se produce para ciertas clases privilegiadas o ciertas clases que están en condiciones de asimilar, vivir, sentir esas expresiones artísticas. Según mi punto de vista, el arte sí hay que catalogarlo en esa forma; lamentablemente, el arte es un poco elitesco. Creo yo que existe diferencia entre una obra de arte y cualquier otra expresión artística enmarcada dentro de lo que se denomina arte popular, arte folklórico. Siempre hay una tendencia por parte del público consumidor a irse por la cosa fácil, que no

tenga que trabajar mucho, sino gozarlo y vivirlo, oirlo, verlo o leerlo sin hacer mucho esfuerzo. Esto no quiere decir que el arte popular sea menos o más que cualquier otra expresión de arte erudito, elaborado, pensado. Sin intención de menospreciar, de marginar, sin dejar de reconocer que el arte popular es también expresión del hombre, el artista en el momento de creación una de las cosas que se plantea es que su obra esté imbuida de ese mejor concepto del hombre, que resume lo mejor que el hombre ha acumulado a través de su historia, desde los griegos hasta nuestros días. Esa es a mi juicio la diferencia que existe entre una obra de arte que puede perdurar, que puede tener un mañana relativo o grande, y otras manifestaciones artísticas que son pasajeras, que alimentan la moda y que a veces llegan a lo trivial, a los lugares comunes. Realmente hay una diferencia, porque si no todos nos dedicaríamos a hacer arte erudito, elitesco, para determinada clase; o bien, nos dedicaríamos a escribir música de la que se oye en casi todas las partes del mundo: música fácil.

Ser artista no es un privilegio; es un compromiso, una responsabilidad con la cultura, con el país, con el mundo.

GLORIA MARTIN

CON LA TREMENDA LUCHA DEL PUEBLO CONTRA LA OSCURIDAD Y LA MUERTE

Tomo la pregunta y la desenvuelvo, como si fuera un caramelo porque siempre es dulce recibir una inquietud y amable que nos la dirijan. De manera que "qué pienso acerca de los intelectuales y el compromiso" . . .Para atender la llamada, salí de una de las tantas reuniones que estamos haciendo para la realización del Encuentro por la Defensa Nacional de la Cultura "Aquiles Nazoa" y, cuando me reintegro a ella, de vez en cuando vuelvo a tomar la pregunta. Sonrío porque de nuevo creo que lo que define cualquier cosa es la actitud ante la vida y me siento fraternalmente cerca de quien se acordó de mí para tomar parte en esta especie de cuestionario. Es una periodista a la que no conozco y a quien, por exceso de trabajo, ya hice esperar más de la cuenta.

Hablo más tarde con otras gentes y les lanzo la misma pregunta. Por mi parte creo que el rechazo general que todos sentimos hacia el término "intelectual", proviene del ejercicio insano que muchos de ellos han hecho de esa noble actividad.

Claro, yo se que todo comenzó con la maldita división del trabajo y la subsiguiente diferencia de clase que se originó entre quienes "pensaban" lo que era necesario hacer y los que "hacían" lo que era necesario. Es cuestión de siglos y de sociedades, pero lo cierto es que existe un aquí y un ahora y que es urgente redefinir algunas cosas, para acabar con las vacas sagradas y meterle el hombro, sin desplantes elitescos, a esa gran construcción —con muchos pisos de dignidad y extensas áreas rojas de alegría— que casi todos llamamos futuro.

Una de las personas con quien hablo sobre estas cosas es un cantor, afín a mi garganta y a mi corazón que aprende. "¡Coño, qué vaina!", me dice —"tremenda pregunta. Ese término me llena de prejuicios". Nos sentamos y le digo lo que pienso: que, bueno, un intelectual podría ser aquel que mayoritariamente realiza su trabajo con el intelecto (ya sé que la definición no puede entrar en lo definido, pero lo de "cerebro" es demasiado gris). El me dice que tengo razón y nos ponemos de acuerdo para concluir que, en resumen, lo que define a cada quien, es la clase de trabajo que realiza. Acerca del compromiso no profundizamos en palabras, ambos estamos demasiado j. . . . , justamente porque tenemos una idea bastante clara de cómo es la cosa, de la utopía de la "apolítica" y de la funcionabilidad de los tontos útiles, siervos de la comodidad y la ceguera histórica. Como somos gente seria y, por lo tanto, muy ocupada, no tenemos tiempo para ponernos a hablar mal de nadie sino que seguimos con nuestra canción a cuestas que sí tiene un compromiso sin divorcio en puertas, con el pueblo y su tremenda lucha contra la oscuridad y la muerte.

Más tarde la cuestión fue más divertida; otras de las personas con quienes hablé, opinaron que un intelectual es "un ser que se sienta a pensar", o "alguien culto, con complejo de superioridad" y cuando llegamos a las redefiniciones en medio de aquel foro casero, la confusión era tal que alguien sentenció: "Mira, chica, los intelectuales son la perdición del mundo". Después, ¡afortunadamente!, pudimos concluir en que "esos eran algunos" y con ejemplos como el de Ernesto Cardenal —poeta en el mundo y campesino en Solentiname— logramos clarificar la verdadera dimensión de los trabajadores de la cultura integrales, "oficiantes" de luz (como dijo una vez la negra Sosa).

No contenta con eso, cuando pasé por la Universidad la otra tarde, cerca de Sociología, volví a retomar el tema con algunos amigos que encontré por allá y entre árbol y árbol volvieron a concluir en que, dentro de esta sociedad ser "intelectual" tiene muchas implicaciones. Que el compromiso es asumir una posición ante un problema que amerite de tí ciertas actividades y que lo que diferencia a un "intelectual" de otro —así, sin comillas— es su práctica específica que corresponde a sus planteamientos ideológicos. . . Yo digo, sí, sí. . . pero ¿acaso el sistema no tiene a sus ideólogos, activos militantes de la reacción? Noto que, de pronto, todos estamos un poco más alineados de lo que sospechamos: por una parte, todo el mundo tiene reservas con los "intelectuales" y, por la otra, —en ambientes más "radicales"— solo se valoriza el peso de ese trabajo cuando está del lado de "acá". Me preocupa. El intelecto trabaja también del otro lado; de hecho, su compromiso tiene siglos. Estamos subestimando al enemigo. Urgen los aportes y el trabajo concreto, nutrido de la savia popular, aprendido de ella, comprobado en ella, a ella regresado, enriquecido con nuestro saber y multiplicado en los millones de seres que concretarán los pensamientos en el hecho más audaz, más hermoso y más definitivamente humano: el triunfo de la revolución. Porque es cierto, yo también creo "en los poderes creadores del pueblo". Y no estoy sola.

GILBERTO RAMIREZ

SER VOCERO DE LAS NECESIDADES DEL PUEBLO

P: ¿Piensas que el arte debe ser comprometido, o que tiene sentido por sí mismo?

R: Me interesa la vida, el hombre y la sociedad que debe ser más justa y equitativa, no creo en el arte de la minoría, sino dirigido a la mayoría.

Pienso que el artista tiene la obligación de cooperar con las necesidades sociales, partiendo de la propia conciencia. Se necesitan artistas reflexivos, reflexivos sobre la vida y no sobre los valores estéticos de la burguesía.

P: Refiriéndonos a la exposición de tus dibujos en homenaje a Guadalupe Possada, que recientemente se ha llevado a cabo en la Capital, ¿de qué forma expresas tus inquietudes sociales?

R: En esos trabajos yo utilizo la imagen de la muerte no solo como homenaje a Possada, sino más bien utilizo la muerte, en este caso, como elemento liquidador de todos los apetitos burgueses; la fuerza, el poder, la gloria, la riqueza, la opulencia, en este tipo de sociedad es el único freno ante las injusticias (por el momento).

Por otra parte la obra de Possada me interesa por recoger las inquietudes de la mayoría, en él la muerte se transforma en vida. El esqueleto sufre las mismas injusticias que el ser vivo, todo esto tiene mucha relación con la idea, que germinó en toda la cultura mexicana acerca de la muerte, muy diferente a la nuestra.

P: ¿Ese compromiso social del cual hablas, se refiere exclusivamente al arte?

R: En primer lugar el artista no solamente se expresa a través de su obra por ejemplo los muralistas mejicanos, paralelamente a sus creaciones, tenían una militancia política, dirigían Sindicatos, dirigían las huelgas, le hacían la oposición al Gobierno no solo con su obra, sino con su participación en los combates al lado del pueblo, ese es realmente "el compromiso".

P: ¿Qué posibilidades reales existen de hacer un arte para las mayorías en una sociedad como la nuestra?

R: En cuanto a las opciones del artista de ofrecer un mensaje a las mayorías en este Sistema es indudable que resulta difícil, ya que los cánones artísticos vigentes son los de la burguesía, pero en todo caso su obra puede ser vocero de las necesidades del pueblo. Mientras que en otro tipo de sociedad más justa, existe la posibilidad de que ese mensaje llegue sin problemas a su destino.

P: En forma general ¿Cómo ves la situación del arte en Venezuela?

R: En Venezuela el arte existe en función de los consumidores, el artista trabaja de acuerdo a lo que exige el consumidor. Existen Galerías excluyentes, que no les interesa sino un tipo de temática impuesta como novedosa. Aquí llega un bombardeo constante de información de Europa y Estados Unidos, con determinados modelos, que son copiados en nuestro país cuando ya perdieron vigencia en el extranjero. En nuestra sociedad el "gusto" se impone y esa imposición viene directamente de los ideólogos burgueses.

En el caso del arte cinético, opino que fue una "artesanía novedosa" que está perdiendo valor hasta en los mismos sectores que lo aceptaron, ya que como es bien sabido, los compradores del arte cinético han sido los grandes capitalistas, (Bancos e instituciones, etc.).

Dentro de esta situación general, hay artistas que sí afrontan su compromiso, como son: Pedro León Zapata en la caricatura, Abilio Padrón, Roberto González, Luis Domínguez, en la pintura y otros en otras manifestaciones artísticas, pero sería deseable que este grupo aumentara, ya que es muy significativo ver cómo los artistas (sobre todo en las artes plásticas) en Venezuela, la mayoría venimos de los sectores menos favorecidos de esta sociedad e incluso de los medios rurales.

AMBRETTA MARROSU

INSERTARSE EN LAS CORRIENTES DEL CAMBIO SOCIAL

Abordar el tema propuesto desde un punto de vista general, conllevaría un detenido estudio sobre lo que es cultura, para qué sirve, a quién sirve, cómo se produce, etc. Me parece interesante, por tanto, que "Aguamansa" se dirija a diversos tipos de trabajadores intelectuales para que expongan su posición personal en tanto que experiencia concreta, y se reserve las generalizaciones para sí. De este modo he entendido la pregunta y de manera correspondiente voy a contestarla, sabiendo de antemano, sin embargo, que ciertas posiciones éticas que uno toma para sí no dejan de referirse a una base de juicio que se proyecta también hacia el quehacer ajeno.

Los elementos principales que han configurado y confi-

guran mi actitud ante el "compromiso" pueden resumirse así:

1) El hecho de pertenecer a una determinada generación, adolescente en la inmediata posguerra, en Italia, significó la adquisición de una conciencia política y social particularmente aguda y apasionada, que en esos momentos penetraba todos los estratos sociales excluídos del poder. Prescindiendo de cualquier ubicación política precisa, dominaban esa conciencia el antifascismo, el rescate de la esencia popular de la nacionalidad (contra todo patriotismo abstracto y el sentido de responsabilidad directa con el camino que el país, después de tan terribles experiencias, iba a recorrer. En ese clima de ideas y de sentimiento se desarrollaban las inquietudes personales, en mi caso alrededor de dos intereses principales: el cine (cuyo papel en el resurgimiento cultural italiano después del fascismo es harto conocido) y la política activa.

2) La decisión de emigrar (1952), aunque debida a accidentes estrictamente individuales, se incorporó a un bagaje ideológico (indudablemente no falto de ingenuidades) que contemplaba una visión internacionalista. Fue, por tanto, a través de una gran confianza en la posibilidad de mantener las mismas actitudes de responsabilidad social, que se dio la superación del inevitable trauma de la separación de un ambiente y unos compromisos específicos.

3) El sentido del compromiso social, con el trasplante de un país a otro, se caracterizó por una preocupación dominante: la de lograr integrarme totalmente a la vida, los intereses y las luchas de la nueva patria. Sólo muy lentamente entendí que este proceso nunca sería total, que mi contribución siempre resultaría doblemente limitada y, por así decirlo, lateral al quehacer nacional, sea porque la experiencia de la emigración conlleva inevitablemente el fenómeno insuperable del desarraigo (que se convierte en un elemento constitutivo de la personalidad), sea porque el nivel de comunicabilidad se eleva con terrible lentitud y jamás logra igualar al del nativo, así como el de la comprensión profunda de lo nacional concreto. Este proceso se traduce en una tensión constante por realizar pequeñas conquistas cotidianas cuya acumulación jamás alcanza la plenitud.

4) La experiencia básica donde se ejercitó y concretó el doble compromiso de participación en los procesos de cambio y del logro de una integración a un pueblo, fue sin duda la larga colaboración con la revista "Cruz del Sur", fundada en 1952, bajo la dictadura perezjimenista y que de esa dictadura extrajo primordialmente su razón de ser. Entre las publicaciones legales de esos años, "Cruz del Sur" fue la que supo soslayar las tinieblas de la censura y la represión manteniendo vivas la concepción de una cultura libre y necesaria, y la interpretación marxista de la historia, la política y el arte. Esa "astucia" no fue sino el resultado, justamente, de un compromiso con la realidad caracterizado por un criterio totalizante, filosófico, que suministraba coherencia suficiente para mantener un enfoque y unas inquietudes precisas en los campos más diversos. Esta relación entre posibilidad y coherencia, entre dificultad y resistencia, marcó mi forma de concebir el compromiso.

Conclusión. Creo que mi actuación, fundamentalmente de "pequeño intelectual de apoyo" (esta es la definición más precisa que se me ocurre en este momento), mantuvo en lo sucesivo todos esos elementos, así como la conciencia de sus alcances y límites. Y la conciencia de que toda actividad intelectual tiene valor en la medida en que se integra a los procesos de conocimiento, de expresión y de lucha insertados en las corrientes del cambio social, y tiene eficacia en la medida en que se consiga lucidez con respecto al aporte real que las condiciones personales pueden ofrecer al proceso general.

EQUIPO DE REDACCION DE LA REVISTA SIC

EL COMPROMISO: CONDICION DE POSIBILIDAD PARA QUE EXISTA EL INTELECTUAL

Un primer planteamiento —válido aunque insuficiente— puede hacerse desde una perspectiva ética. El intelectual es básicamente un producto social, una acumulación de plusvalía, que se debe a la sociedad que le ha hecho posible. Y, más en concreto, el derecho a ese producto social es inversamente proporcional al disfrute de las ventajas de vivir en sociedad. Es decir, las víctimas —por marginamiento o explotación— de nuestro sistema social injusto tienen un derecho radical y prioritario sobre la riqueza humana y social que es el intelectual. De ahí que el compromiso social es el primer principio fundante de la moralidad del intelectual.

Pero esta perspectiva ética, tremendamente exigente, sería insuficiente para comprender la relación del intelectual con el compromiso social sin una perspectiva epistemológica y ontológica. El compromiso social es condición de posibilidad del intelectual. No es concebible el intelectual sin su relación al conocimiento y a la verdad. Y sólo desde el compromiso social es posible la objetividad del conocimiento y la historización de la verdad. El pretendido intelectual no comprometido sería un secuestrado por los intereses dominantes o por una metafísica ahistórica —también funcional para los intereses dominantes—. Sería un pseudointelectual privado de la libertad fundamental necesaria para entender por dentro al hombre y a la sociedad.

Por último, desde nuestra perspectiva cristiana —porque no nos da un saber distinto para la resolución de los problemas del hombre y de la sociedad— la fe se nos presenta como una vocación de historizar el compromiso —también histórico— de Jesús de Nazareth.

Las formas concretas del compromiso del intelectual no pueden ser formas universalmente válidas. Nacerán de la interrelación de la personalidad del intelectual y su desarrollo con las situaciones históricas concretas. En todo caso el intelectual deberá tener la humildad radical de reconocer que la historia —para el cristiano historia de la salvación— es mayor que su comprensión de sí mismo y de la sociedad y que es ella —la historia— el juez ante el que deberá someterse.

RAFAEL CADENAS

LA EXISTENCIA DE UN HACER SIN COMPROMISO

Esta pregunta se la han formulado tantas veces a los intelectuales que se ha vuelto rutina. Por eso pensé que sería mejor no contestarla. Después la ví como reto y cambié de opinión.

Creo que hoy lo que el mundo necesita es menos compromiso. Hay demasiada gente embanderada, gente dispuesta a lo que sea en aras de su ídolo —llámese ideología, nación, dinero, el nombre no importa—.

Veo con temor sobre todo las adhesiones incondicionales. Aunque las respeto, me parece que pueden contrariar el fluir propio de la vida, y espero que mis palabras no se tomen como invitación al oportunismo.

Cuando oigo frases como: "estoy comprometido con mi país", "estoy comprometido con mi iglesia", "estoy comprometido con mi organización política", pienso que en el fondo significan: Haga lo que haga mi país, mi iglesia, mi organización política, siempre contará con mi apoyo, y traducidas a estos términos extremos implican la muerte de la inteligencia.

Tampoco creo que el estar libre de compromiso lleve a la indiferencia ante la sociedad, ni impida adoptar una posición frente a este o aquel hecho, ni sea obstáculo para trabajar por cualquier empeño con otras personas.

Existe un hacer sin compromiso. En el mundo hay personas que actúan, pero no están atadas por ninguna obligación. Sencillamente aman lo que hacen —tocar un instrumento, cuidar niños, cultivar la tierra, cualquier tarea humana—; son los actores de la historia invisible, esencial, subrepticia, que sostiene a la otra historia del compromiso, y no creo que esas personas, si las guía la vocación, no estén, a su manera, comprometidas. Lo están, y en un sentido más natural, más orgánico si se quiere, más en armonía con las formas seculares del vivir humano.

Pero la pregunta alude especialmente a los intelectuales. En este caso la independencia me parece más necesaria aún. Sin ella ¿cómo podrían ver imparcialmente? El pensamiento requiere una movilidad que sólo su autonomía hace posible.

La rigidez que suele acompañar al compromiso inquebrantable puede paralizar el libre movimiento de la conciencia. No sé si habrá cabida para una actitud abierta dentro del compromiso; una actitud que no tiene que ver con la tolerancia sino con la capacidad de oir, que es otra cosa, pues la tolerancia no oye, sólo desoye benévolamente. No puedo sino dejar mi duda como interrogación.

CARLOS VILLALBA

EL COMPROMISO PERTENECE AL REINO DE LA NECESIDAD

El intelectual no se compromete porque quiere. Está comprometido, que es harina de otro costal. Su compromiso pertenece al reino de la necesidad, no al de la libertad. Dicho en palabras distintas: la noción de "compromiso" está lejos de ser una invención de científicos, técnicos, profesionales o artistas. A los "hombres de inteligencia" les está negado elegir. Han tomado partido en función de un acto de elección que les es ajeno. La sociedad, desde un principio, les ha ganado la partida. Es ella la que ha dicho "sí", y poco importa que usted o que yo (¿intelectuales?) digamos "no". Por ello, tan comprometido se encuentra aquel que acepta su compromiso, como el que lo rehusa. Sucede con el compromiso de los intelectuales como con el dominio biológico del hombre. No se toma un día la grave decisión de poseer una "naturaleza" biológica, o de pasar a ser uno más bajo el reino del "hombre sabio". Estos, como el compromiso social, son datos originales, piedras de fundación, que forzosamente debemos admitir.

Ahora bien, la sociedad nos compromete a pesar nuestro. Y aún el viejo Robinson —perdido entre su isla— se halla comprometido con su loro y con el resto de los habitantes del planeta. No hay un solo sitio en el universo donde podamos ocultar la cara.

En su inicio la posición del intelectual "de derecha" es más cómoda que la del intelectual "de izquierda". (Advierto que utilizo los términos derecha e izquierda atribuyéndoles apenas el sentido de una predominancia, y que estoy lejos de sentirme, por otra parte, gente de izquierda). Digo que al comienzo, el ser de derecha es menor exigente que el ser de izquierda, porque, inclusive, se puede estar "en" la derecha sin saberlo. Ya ignorar el compromiso es tenerlo con la derecha. Dejar las cosas como están, o dejar que sean otros (técnicos, políticos) los que se encarguen de modificar lo que haya que modificar, es una típica posición de derecha. La inercia se ubica a la derecha. Y aclaro que al comienzo, porque toda existencia social tiene un después. La comodidad inicial del hombre de derecha en la sociedad cuyo orden defiende, puede convertirse más tarde —en el caso de un cambio significativo— en incertidumbre e inseguridad. Y viceversa. La exigencia de hoy para el revolucionario (todo revolucionario es de izquierda, pero no todo intelectual de izquierda es revolucionario) puede trocarse mañana en complacencia y complicidad. Las revoluciones no sólo ofrecen el espectáculo de una sociedad nueva, sino que engendran nuevos "conservadores".

Por su lado, el intelectual de izquierda está "obligado" a tomar conciencia de las imperfecciones del orden social y, ade-

más —porque es obvio que la conciencia no basta—, está asimismo obligado a traducir esa conciencia en su práctica diaria bajo la forma de actividad para el cambio. Su conciencia crítica ha de ser parte de su trabajo profesional. Tal como lo expresa Basaglia, no se puede ser a un tiempo "revolucionario" en el partido y "funcionario del consenso" (Gramsci) en la práctica profesional. Esta última es indispensable que confirme a la tesis sustentada. El intelectual de derecha, en cambio, lucha por su tesis con los brazos cruzados.

EDUARDO GIL

LA RAZON PARA ESTAR JUNTOS

Si pensamos un poco en un proceso vital que fuese una constante adaptación y búsqueda de un equilibrio cada vez nuevo y cada vez más estable —lo cual, al parecer, es meta común del crecimiento humano— tal vez encontraríamos que las experiencias claves, los momentos de ajuste de ese proceso, podrían definirse en términos corporales, aún más, en términos de salud o enfermedad. Esas pautas, esas señales, son generalmente reconocidas como experiencias profundas de intuición orgánica.

Salud, enfermedad, términos inseparables, opuestos y complementarios están lastrados por un peso enorme, el de la cultura, el peso de una sociedad particular. Por tanto somos seres enfermos o sanos ante una tendencia, frente a un estilo y una dinámica social, vivida y asimilada al propio cuerpo. Nuestro cuerpo.

En la sociedad actual la enfermedad y la muerte nos vienen dadas de una manera oscura, algo nos ha sido escamoteado, borrado. El origen, la fuente del dolor nos es desconocida. Solamente sentimos el mal. Nuestro cuerpo nos dice que ha sido atacado. El dolor nos informa de nuestra ignorancia. Paradójicamente, en el dolor aparece una señal, una advertencia, la enfermedad misma apunta hacia la curación, hacia la salud. La señal contiene la energía y la virtualidad de una creación, de un acto libre que está más allá del contexto social y lo biográfico. Comenzamos a sospechar que podríamos elegir nuestra propia enfermedad, comenzamos a preguntar por el lugar donde nacen nuestros actos de cada día. A interrogarnos por la naturaleza más profunda de aquello que llamamos "nosotros".

La enfermedad, la agonía y la muerte están siendo distribuidas de una forma particular, siguiendo una tendencia social, es producida de acuerdo a un patrón. Aquí cabe señalar un hecho que preocupa: aquello que los antiguos pueblos identificaban bajo el nombre de espíritu, dios, alma, imaginación, parece haber desaparecido, no moran ya entre nosotros, en nosotros, no es más nuestro corazón y nuestro aliento, ahora somos materia, fisiología, fenómeno físico.

El concepto de cuerpo, para la sociedad que hoy nos vive, no guarda espacio para nada que no sea mediable, cambiable; nuestro cuerpo, individual y colectivamente, está siendo manejado, condicionado, por y para la mercancía, para la producción y el consumo.

Intentar recuperar nuestro cuerpo perdido, conocer y reconocer nuestra propia y libre enfermedad, aprender de ella, encontrar en nuestras manos y nuestros ojos, en nuestros pies y en nuestro pecho la fuente, el impulso para actos asombrosos, sorprendentes, sigue siendo parte del equilibrio y el crecimiento que intuimos.

Encontrar en el gesto y en el acto de vida la sensación del don, del regalo magnífico, la apertura plena a la fuerza de la imaginación, entregada y compartida, es parte del sueño y el deseo. De todos. Es la razón para estar juntos.

ARMANDO JOSE SEQUERA

UN COMPROMISO EN DOS INSTANCIAS

1) Considero que el escritor (y cualquier otro artista) tiene un compromiso en dos instancias: una, consigo mismo y otra con la clase o grupo social al que pertenece o por el que se parcialice, por el que tome partido.

El asunto, según creo, es mantener un equilibrio dialéctico entre ambas instancias, pues si se tiende más hacia alguna de las dos, o el escritor se evade de su realidad interior y de la que lo circunda o se sumerge tanto dentro de ellas que termina perdiendo entonces toda perspectiva racional.

2) Los compromisos de la gran mayoría de los artistas venezolanos (incluso latinoamericanos), los escritores entre ellos, son consigo mismos aunque traten de hacer ver que no, que es con la sociedad.

Existe una "izquierda institucionalizada" entre nuestros intelectuales que cambia los postulados revolucionarios por la evasión alcohólica que les condena al silencio, o cuando más a un ténue murmullo.

Dar nombres sería una injusticia para con quienes no van a caber en esta respuesta.

MARIA FERNANDA PALACIOS

HABLAR EN NOMBRE DE ALGO ES UNA MANERA DE ELUDIR RESPONSABILIDADES

La responsabilidad del intelectual: marcar la diferencia. Una imposibilidad para creer o aceptar ingenuamente soluciones totales. Un des-comprometido con respecto a cualquier grupo o instancia de poder: él habla desde un desasimiento: se pregunta ¿quién habla en mí? . . .Se pone en duda y duda el resto. Se sitúa al margen de toda política: tiene opiniones políticas pero su trabajo no responde a política alguna.

Lo define una marginalidad respecto a todas las formas de poder. Su palabra, a diferencia del político, el pedagogo, el médico o el abogado, es una palabra no autoritaria... "desautorizada" o impertinente, si se quiere. Sin embargo su desasimiento no le impide participar de los grandes problemas sociales o políticos de su época, George Bataille y Walter Benjamín son dos buenos ejemplos de cómo un pensamiento libre puede **codearse** (nunca conciliarse) con actitudes radicales, cívicas, políticas o simplemente "humanas".

En sociedades como las nuestras, donde la injusticia social alcanza límites insoportables, la tendencia inicial del intelectual es la de una rebeldía articulada desde el bando opuesto. Luego descubre que todo lugar seguro (todo "bando") cobija una tendencia a minar, empobrecer, acorralar y uniformar el pensamiento. En el intelectual el gesto militante delata una necesidad de "protección": tener una guarimba desde dónde hablar. . . un miedo a la pregunta abierta (la que carece de respuesta prevista); y esa es la trampa: hablar "en nombre de algo" (. . .la sociedad, la historia, la justicia, el pueblo, la revolución, el país. . .) es una manera de eludir responsabilidades y un intento de escapar al viejo sentimiento de culpa.

No creo que el trabajo intelectual tenga por misión crear un acuerdo social basado en la simplificación paternalista y el ocultamiento de las contradicciones. Al contrario, creo que la interrogación y la confusión son su lote. Su reflexión no se afinca en algo sino que se mantiene en suspenso, sin lugar. Acepta la fragilidad, se expone al error y corroe toda certeza. Su único compromiso posible es con la inseguridad. De allí que pueda abrirse a la pluralidad, al azar, a lo impensado. La política y el didactismo son los grandes aliados del lugar común y la lucha del intelectual se dirige fundamentalmente contra los lugares comunes, los estereotipos, la palabra muerta (prevista). Y esto obliga a un hostigamiento constante de las cargas ideológicas, las recetas morales, las terapias personales.

A esta lucha se la tilda de frívola y muchos gustan señalar peyorativamente ese desasimiento. Pero sólo un sordo maniqueísmo entiende el desasimiento como lo opuesto a responsabilidad y carece de humor para mirar la gravedad de lo que llamó frívolo. Esa sordera, esa falta de humor es típica de cierto "intelectual": el "crítico de izquierda" que juzga y valora los productos culturales de acuerdo a la bondad o incorrección de una carga ideológica, histórica o social. Ellos entienden la responsabilidad desde un lugar fijo, y eso siempre es inquisitorial: por más disfraces que revista, el gesto es el mismo. Creo que la crítica debe ser amorosa u odiosa (perversa) . . .es decir, tan parcial, tan descentrada y arriesgada como la obra, el discurso o la realidad que examina. Pero en muchos casos el miedo a opinar o la vanidad de imponerse obliga a que algunos remitan sus juicios a entidades trascendentes (la historia, la razón, el futuro o la ciencia). Esos juicios supuestamente imparciales se articulan a una palabra autoritaria que nunca se pone en duda. Esa pretensión de objetividad enmascara la palabra del comisario vistiéndolo de crítico. Pero la varita de medir sigue allí. Un eufemismo oculta el cedazo que aparta el grano malo del bueno: reconocer por una parte las excelencias "formales" de un discurso para restarle, por otra, valores morales o trascendencia histórica. Saboteadores de todo pensamiento plural, tales críticos fingen una independencia que no tienen y reclaman una función rectora incompatible con la libertad que dicen defender. Así, los comisarios adoptan siempre un tono de seriedad policial que los incapacita para comprender la profundidad de la crítica no afiliada ("frívola" según ellos): esa autoburla y autonegación que implica toda auténtica marginalidad. En la exigencia de "compromiso" también se cuela a veces un afán moralista: tapar las partes vergonzosas, no decir, decir a medias . . .o, lo que viene a ser lo mismo, pretender decirlo TODO (la gran síntesis donde toda singularidad se jerarquiza y se diluye). Ante toda esa chapucera manera de medir el compromiso, se hace necesario reconocer la intachable y cartesiana coherencia de un Jean Paul Sartre.

Eso que muy alegremente llamamos "conciencia crítica" sólo habita en un discurso que haya desterrado toda finalidad, pero esa palabra imprevista no se sustrae a la historia sino que establece una relación otra con la historia (una relación que ya no tiene que ver con cargas ideológicas o mensajes en términos de totalidades coherentes o supuestos previos). De ese modo la responsabilidad intelectual es ajena a cualquier complicidad, o en todo caso, su única posible complicidad es con la soledad y el deseo. Lo cual, repito, no implica por parte del intelectual un forzoso desinterés por otras cuestiones (sociales, políticas. . .) sólo que esa preocupación no será fácil, ni amable, ni etiquetable. . . por el contrario, tiende a la pesadilla porque en todo pensamiento libre hay una conciencia lúcida y desgarrada del límite, una simpatía con el crimen, un amor por lo útil, algo que rebasa siempre la medida.

En toda sociedad hay una tendencia a borrar las singularidades, a no tolerar lo que se muestra como irreductible y distinto (lo extraño, lo extranjero, lo plural). Hay un temor al errar y al error. Pero el trabajo intelectual comienza justamente allí: en una falta de sitio y una aceptación del riesgo a pensar sin plataformas. La discusión sobre el compromiso está hoy plagada de fantasmas y chantajes, de narcisismo también. . . de falsos radicalismos. Toda esa "moral del compromiso" se apoya en una imagen fijista de la sociedad. Pero los lazos entre el individuo y la sociedad se han revelado mucho

más complejos, fraccionarios, inestables y arbitrarios de lo que se pensaba a comienzos de siglo. El trabajo intelectual pone al descubierto la complejidad de esas relaciones, insiste en las diferencias y dificulta la fiebre uniformadora en la que siempre se han afincado las discriminaciones y el totalitarismo. El intelectual es ese impertinente aguafiestas que rompe la rosada hipocresía de las decisiones "por unanimidad". Claro, que esa actitud no es fácil de mantener ya que todo el orden social conspira para acercarlo a y cercarlo en un bando determinado Todos quieren convertirlo en una figura "positiva" y en esto coinciden tanto las vanguardias más radicales como los gobiernos más permisivos. Todos le exigen adhesiones programáticas que someten su trabajo a prioridades uniformes. Todos quieren un intelectual a su servicio (cuando no servil) y a esto lo llaman una actitud positiva o "responsable". No debe olvidarse que las hogueras y los campos de alambrado siempre han contado con un séquito de intelectuales responsables y comprometidos con el horror. . . del poder. Y no deja de ser lamentable que la izquierda no soporte a ese intelectual desasido que reclama para sí el derecho a no hacerse repetidor o inquisidor. En la consideración de este problema, la actitud de las organizaciones de izquierda, y en especial la variante anti-europea o anti-occidentalista que se ha adoptado entre nosotros, contribuye a enfatizar en los políticos su ya vieja sospecha y menosprecio por el pensamiento no afiliado. Lo cual ha dado lugar en el intelectual a una ridícula nostalgia por el hombre de acción que lo hace someterse a humillaciones, golpes de pecho y grotestas expiaciones (comprar la gracia o el perdón con gestos simbólicos de trabajo "práctico").

Por supuesto que tampoco los poderes democráticos escapan al afán de imponer una tendencia conciliadora y uniformadora a la disidencia. Cuando la censura ya no es posible, se recurre al halago. Así, vemos cómo se invierten sumas cuantiosas en talentos mediocres con el fin de construir la figura rectora de un intelectual sin problemas, tan exitoso como el mejor ejecutivo: se lo ensarta, se lo endeuda, se le acaramela. . . porque la estridencia nunca es de buen gusto.

Por todo eso, el discurso intelectual no puede ser un discurso político. En el discurso político el lenguaje es una seguridad: se sigue creyendo en su eficacia expresiva o representativa. De allí que vivamos en una inmensa máquina de congelar discursos: cada obra o empresa cultural nace inmovilizada. Una serie de finísimos mecanismos de lenguaje codifican de entrada todo saber, toda "práctica cultural". De modo que todo discurso "sobre" la realidad cae dentro de lo previsto y se abraza a estas entidades muertas: lo nacional, lo auténtico, lo propio, lo bello, lo justo, lo progresista, lo reaccionario. . . Ante eso, al intelectual sólo le queda entregarse a una reflexión desquiciada: operar incisiones, corrimientos de sentido, pulsos irrecuperables que desautoricen al cadáver. De allí que no haya idilio posible entre la necesidad política y la reflexión libre. Toda sociedad o grupo social busca silenciar la disidencia estableciendo un acuerdo consigo misma. Los métodos que use, pueden ser más o menos eficaces, los equipos dirigentes más o menos tolerantes, pero siempre el poder generará excusas, anzuelos y chantajes suficientes para imponer una uniformidad oficial y una oposición también oficial. Entre nosotros se practican todos los matices y durante los últimos años se ha venido desarrollando una estatificación gradual y masiva de la cuestión cultural. Baste ver el énfasis que se coloca en ese nuevo tipo de funcionario: el "promotor cultural". Hay en todo esto un estilo muy moderno y eficaz de uniformar la vida, los valores, los lenguajes; una manera muy sutil de descargarlos, diluirlos y acartonarlos en un bienestar cultural, tejiendo un mito nacional que anuncia una nueva forma de totalitarismo.

Entre nosotros la izquierda intelectual hace continuas profesiones de fe revolucionarias y se ha enfrascado en la dogmática y abstracta defensa de un nacionalismo y un americanismo culturales que hacen coro al propósito oficial. Mientras, esos mismos intelectuales se dedican a olvidar, excusar o remozar el stalinismo, alientan actitudes discriminativas como el antisemitismo y lo que es más grave, ignoran o se cruzan de brazos ante esa "realidad" que tanto les preocupa como "categoría". Pareciera que la desarticulación y el desastre educativo, el deterioro de la formación humanística, el mantenimiento de aparatos y prácticas represivas, las condiciones de trabajo en el país, etc., no son problemas dignos de atención. En efecto, es más fácil o menos riesgoso edificar rankings de "autenticidad" cultural, etiquetar de reaccionarios a unos, elogiar por su "claridad" histórica a otros y rescatar hermosas raíces perdidas.

CESAR RENGIFO

LAS NECESARIAS REBELDIAS

Recientemente la prensa mundial se ocupó profusamente de una de las últimas invenciones bélicas del sistema: la llamada bomba sólo-mata-gente. Instrumento de exterminio que como su nombre lo indica destruye sólo a los seres humanos y respeta y preserva el contorno. Este invento lleva en sí una significación trágica cual es la total alienación que sufre la ciencia en el mundo capitalista. Alienación que copa y estrangula a los científicos.

Quizás en ninguna otra época de la historia el hombre de pensamiento, y particularmente el científico y el creador artístico, ha sufrido una supeditación y una dependencia al sistema imperante tan total como ahora. Y esto contribuye, por una parte, a transformar a ese ser poseedor del privilegio de alto pensamiento y de cultura, en instrumento malévolo, ahogando y deformando su condición humana y tornándolo en un monstruo devorador del hombre. Por otra parte, la situación motiva necesarias rebeldías y tomas de conciencia acerca de si esa situación del intelectual de nuestro tiempo dentro del sistema debe persistir y si no se plantea ya la necesidad de una rebelión y de un negarse a esa servidumbre monstruosa.

Resalta entonces la importancia del compromiso del intelectual para su colectividad, para su tiempo, para el futuro. Pero, pareciera que sobre todos ellos, a nivel mundial, han rociado gérmenes adormecedores por cuanto son poquísimas las voces que se elevan para denunciar esa subordinación e insurgir

contra ella. Cruzamos una etapa donde da la impresión que la conciencia lúcida del intelectual se hubiese muerto. Lejos y olvidadas están ya las prédicas de un Romain Rolland, de un Henry Barbuse, de un Henry Mann, de un Hesse, de un Rilke, alertando al mundo contra el crimen de la guerra y colocando toda su fuerza moral y la potencia de sus espíritus al servicio de la causa de la humanidad, con una clara conciencia de lo que significa pertenecer a las filas de los pensadores y hacedores de arte y ciencia. Y mucho más lejos están las actitudes y las palabras de los pensadores griegos y latinos: de Horacio condenando la injusticia, de Eurípides denunciando la falacia dolorosa de la guerra de Troya, de Sófocles hablándonos del amor universal por boca de Antígona.

Los mecanismos del sistema se han afinado de tal manera para el control ideológico y hacer cada vez más cierto el decir de Marx de que las ideas dominantes de una sociedad son siempre las ideas de la clase dominante. Esos mecanismos tienden cada vez más a posesionarse del intelectual, a hacer de éste un intelectual "ocupado". Y esa ocupación parte del factor económico. Una vez que el intelectual ha sido tomado en su economía, su pensamiento y su conducta comienzan a sufrir síntomas de alienación, alienación que va creciendo en la medida que aquél (artista, científico, educador, etc.) va conformándose o adaptándose a los factores que lo dominan e instrumentan. Su conciencia lúcida se deteriora, no en lucidez, sino en mimetización; también en él funcionan mecanismos de defensa para subsistir, pero como intelectual deja de tener la libertad que le permita ejercer a plenitud la fuerza de su pensamiento y de su poder espiritual. Los casos pasados y presentes son innumerables sobre ese estado de degradación a que puede llegar el escritor o el científico bajo la presión del contorno opresivo. En nuestra América Latina el caso de Borges es aleccionador, para no citar otros tan trágicos y tan evidentes como el de él. Y esa actitud borgiana se proyecta malsanamente en las obras, en las que de inmediato se advierte, dentro de un predominio formalista, la voz del sistema.

En nuestro país este fenómeno se ha manifestado muy acusadamente en diferentes épocas y circunstancias, cobrando características singulares pero no por eso menos trágicas. En la Independencia tuvimos un José Domingo Díaz cuya pluma contribuyó a exacerbar la vesanía de los Monteverdes y los Boves. En la Guerra Federal el paladín de lo antipueblo se encarnó en Juan Vicente González pidiendo bendiciones para la mano que disparó el balazo ultimador de Zamora y que libraba a la oligarquía del peligro representado por el héroe de los campesinos.

Larga es nuestra historia en nombres y hechos de intelectuales ruines y sumisos al oligarca o al mandón de turno, lleve éste levita o espada, o las dos cosas como en los casos de Guzmán y Castro. Y, si consideramos nuestro tiempo, advertiremos cómo se ha desplegado todo un instrumento para que nuestro intelectual se preocupe poco de asumir su responsabilidad como tal frente a los problemas del país y los problemas universales; y su angustia "existencial" se contraiga a cultivar un esteticismo de importación bien mantenido dentro de un clima hedónico. De esa manera, todo su poder de pensamiento, toda su trascendencia como conformador del espíritu colectivo se ve desorientado y anulado.

Quizá sean los jóvenes no intelectuales, pero con preocupación política cierta por el destino de éstos, quienes deban hacer el llamado hacia esa toma de conciencia por el compromiso que han de asumir los hombres de arte y ciencia frente a su tiempo, a su colectividad, a su patria y a su propio quehacer.

PEDRO DUNO

SIN DIOSES NI DEMONIOS.

CRITICA Y AUTOCRITICA.

¿Los intelectuales y el compromiso? En un país irresponsable y capturado por la ignorancia, frívolo y degradado, significa establecer una relación forzada. No podría concebirse una situación más desoladora, un estado de postración y perversión más profundos que éste, hoy presente en nuestro reino. Mediocridad y engaño. Pereza e ignorancia. Debilidad moral y estupidez intelectual. Ni una pizca de talento. Ni un gesto de gracia. Nada de razón y, menos todavía, nada, nada de locura, de esa locura creadora, rebelde, donde prospera la dignidad y el drama, donde el compromiso prensa las cuerdas de la vida hasta llevarlas al nivel de la muerte. Ni amor, ni odio. Ni alegría, ni arrechera. Una manada de estúpidos complacientes, eunucos borrachines de Chicken Bar, comedores de pechugas de pollo, aduladores, mercenarios, maricos vírgenes. Nada, nada que les dignifique, que los asemeje a la vida o a la muerte. Ni el bien ni el mal, ni más allá del bien y el mal. Ni la virtud ni el vicio. Una especie degenerada, sin razón, ni pasión. Ignorantes y gafos. Es muy difícil saber si son más gafos que ignorantes o más ignorantes que gafos. Almas de marmota, petulantes, pajizos, busca-cheque, irresponsables, eunucos. Ni piensan ni sienten. Son un estado inferior al molusco, conocen solamente el whiskey y los peos de Miguel Otero Silva, ese trozo de grasa pestilente e infecciosa, zamuro vestido de seda, payaso, traficante, mistificador, Rey Momo, eructo de una pobre sociedad petrolera. Unos comercian con la izquierda y otros directamente con la policía; pobre Carlitos Marx revisado por los cronistas de las páginas de arte. Tienen que meter su lengua hedionda en todas partes: marginalidad, desarrollo, dialéctica, derechos humanos. Pero todo es mentira y comedia. Cada día la cabeza se les pone más pequeña y las nalgas les crecen, derraman culo en cada Ministerio, en cada Rectorado, en cada sillón de compañía nacional o transnacional. Yo estaría a punto de decir que son algo nuevo en la historia de la prostitución y el pillaje, pero sería injusto, putas y pillos tienen mayor riesgo, respetan su propio código, se entregan a un destino que los consume, tienen una hora final donde presentan cuentas, muchas veces como los buenos. Ni sabios, ni locos, ni putas, ni pillos, ni santos, ni teóricos, ni aventurados a las aguas tumultuosas de la vida, ni solitarios, ni dionisíacos bailarines al borde de los abismos. Estos poetas nuestros, estos marxistas y marxólogos, manualeros y antimanualeros, estos sociólogos enconaquecidos, son un mojón de mierda. . .

Ni son intelectuales ni están comprometidos, ni son sabios, ni están desgarrados por pasión alguna. Ni el humilde

trabajo de la hormiga, ni la dignidad de la pobreza, ni la grandeza del lujo, o el brillo y el desparpajo del genio, ni hombres ni maricos, ni santos ni villanos. No son nada, nada más que basura, gas hediondo que surge del pantano en que ha caído un país degenerado por la molicie, el billete fácil, la humillación del pueblo, el peculado, la comisión, el despojo, la comedia tercermundista de un irresponsable venido a más. No hay compromiso posible para esta casta degenerada, para estos payasos de segunda; y no hay tampoco esperanzas de ningún tipo, de ninguna naturaleza. Esa basura tendrá que ser triturada, lanzada al Guaire, y así conducida hasta el Mar Caribe; no hay nada que salvar, ni unos menos malos y otros un tanto menos regulares. La culpa de los culpables es tan grande que todos estamos salpicados de podredumbre. Todos, todos, sin excepción. Naturalmente, todos menos el pueblo, todos en un país donde todo es mierda menos el pueblo, pero donde esa mínima minoría putrefacta se llama "el país", "la inteligencia", "las fuerzas vivas", "la cultura", "la patria", "la nación"; donde el excremento se ha instalado y se autoproclama como el "todo".

Los intelectuales venezolanos y la cobardía, y la falta de voluntad, la pobreza de espíritu. A partir de estas categorías se puede tener acceso a nuestra vida cultural, a esa cultura del petróleo y el despojo, de la mentira, la irresponsabilidad, la indolencia y la degeneración.

JUAN CARLOS NUÑEZ

QUIEN VINCULA SU ARTE A UNA DETERMINADA IDEOLOGIA, PASA JUNTO CON ESTA

Yo pienso que se puede decir lo siguiente: para nosotros ubicar cualquier tipo de relación polémica con alguna forma del status, sin decir, que el status es una ideología, sin decir que es una corriente del arte, etc., primero, y pensando estrictamente en este momento, dándole un valor finito a ese punto de vista (supongamos los últimos 5 años en América Latina, y, además, aclarando que cuando decimos América Latina naturalmente que estamos hablando de Venezuela, puesto que estamos en ese contexto), es necesario tratar, justamente de definir cuáles son los elementos nuevos de esa ideología del status, de esa ideología de ese lapso de tiempo en el que nos vamos a ubicar. De pronto se hace bastante necesario, tomar la obligación de hablar en términos absolutamente contemporáneos. En todos los problemas se tiene la actitud, un tanto académica, de que por ejm., con respecto al problema del arte, de la cultura, se tiene la mentira de que ese problema está enmarcado dentro de una sociedad, situación que ocurre no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo; sólo, que me imagino que, por ejemplo en la sociedad china hay como más elementos de juicio para tú poder decir, por ejemplo de dónde viene la actual danza.

Es bueno ir tomando sus propios parámetros, es bueno decir teatro, danza, música, etc. que son los valores con los cuales tú vas a ver esa sociedad que yo quiero que nosotros veamos. Es muy fácil hablar de esa forma, basta conectarse con la Historia, ella misma hace su conexión con la Antropología, con la Sociología, con la Filosofía, etc., no importa si su conexión es con formas de pensar viejas o nuevas, y da un resultado. Pero el problema se hace de pronto como que necesita del ingenio, el ingenio se hace apremiante para tú atreverte a especular sobre un lapso de tiempo tan corto como son los últimos cinco años; y más cuando tú haces la pregunta de cómo aparece el compromiso con una cierta ideología que para ti no es clara. Se trataría, entonces, más bien, de ver cuáles son los elementos nuevos en esa ideología.

Hay una cosa que por encima de cualquier tipo de razonamiento está allí presente. Yo me hago la pregunta de qué tipo de sociedad se está perpetuando y cuando me hago esa pregunta, aparece, de inmediato, otra que es: qué tipo de sistema se está perpetuando. Veo, entonces, el conflicto entre sociedad y sistema. Entonces, vivo para un sistema o estoy viviendo en una sociedad. Un sociólogo me da una respuesta enseguida. Pero creo conocer esta respuesta.

Partiendo de lo particular a lo general encontramos que la sociedad genera al artista, pero ese artista es producto natural de la sociedad, la integra, la conoce y desde el momento que la conoce perfectamente puede mejorarla. El artista conoce la sociedad pero entonces, la sociedad desde ese punto de vista no se ocupa sino de valores verdaderamente fundamentales del individuo, y en tal sentido podemos decir que hay elementos realmente diferentes entre por ejemplo un individuo creado en la China y otro creado en la sociedad waika.

Se me ocurre preguntarme, entonces, en qué punto ese individuo que conoce esa sociedad, con lo cual se hace evidente un tremendo conflicto; porque si bien el artista no puede ocuparse sino de la sociedad, si bien el artista no debería sino de ocuparse de la sociedad, el sistema se le interpone entre él y la sociedad. Entonces en esa tensión ese equilibrio se me ocurre decir que un poco, el sistema está ordenando todo, está dotando a todo de una biología. De manera que, si yo soy artista y no conozco la sociedad con qué o hacia qué puedo yo establecer un compromiso. Pienso que se trata de tener una alternativa, de decir, bueno, mi compromiso es por ejemplo con la literatura: mi compromiso es por ejemplo, con la música, con la poesía del mundo, pero al servicio de qué, al servicio de qué hombre.

Habría que replantearse dónde está la sociedad, dónde termina una cosa y dónde comienza otra. Desde ese punto de vista se hace el concepto de sociedad, para nosotros, ininteligible, licuado, filtrado por una cantidad de canales sospechosísimos que enseñan a conocer una sociedad, por ejemplo como puede ser la Historia. Pero los términos en que la Historia ha definido la sociedad venezolana, son los términos del absurdo, los térmi-

nos en que la política ha definido la sociedad venezolana, son los términos del absurdo, los términos que la Sociología actual define a la sociedad venezolana son los términos del absurdo, los términos en que el arte define la sociedad venezolana son los términos del absurdo, los términos en que cualquier tipo de disciplina humanística define a la sociedad venezolana, son los términos del absurdo porque si nos atenemos a esa definición (cualquiera de las mencionadas), y nos encontramos en el día de hoy, nos vamos a encontrar con que hay algo que ha cambiado, hay una ideología nueva, hay una sociedad completamente nueva. Entonces es como si dijéramos que vamos a perpetuar la idea de un arte que consideramos está totalmente desvinculado de cualquier forma de una sociedad que pretenda perpetuarse en el tiempo. En el caso de la música, en donde Venezuela tiene una tradición más o menos coherente, hay compositores engendrados por una sociedad colonial que son considerados los mejores porque esta edad se considera como la edad de oro de la música venezolana. Esta situación es un tanto contradictoria, porque estamos aceptando que en un régimen colonial es donde el artista puede expresarse de manera completa: lo mismo ocurre en Colombia, es decir, que se siente como si fuese una ideología de las cosas.

El artista que conoce la sociedad que lo ha engendrado no puede aceptar la puerta de una condición temporal. El tipo de artista que se compromete con cualquier sistema, cualquiera que el sea, está sujeto a un orden de cosas temporal, es por eso que todo aquel que de alguna u otra forma vinculó su arte con determinada ideología, pasó junto con ésta.

Hay una cantidad de personas que parece que entendieran que el arte en Latinoamérica estuviera ligado siempre y por siempre con la idea de lucha, pero en un terreno que no engendra sino la perpetuación de la lucha. Sin considerarme idealista pienso que la verdadera sociedad es la que puede dar paz al hombre. No hay un medio más beneficioso para el artista que la paz. El artista verdadero sin embargo, siempre tiene que verse por una u otra circunstancia, en los momentos actuales, comprometido con situaciones de lucha, (hasta de lucha armada)... Pero, ¿esa es su verdadera fuerza? ¿o su verdadera fuerza está en aclarar esa sociedad? En el momento que él puede aclarar esa sociedad, y entonces hace ver que el sistema es una cosa y la sociedad otra, él, está aniquilando ejércitos completos, si lo sabe hacer. Porque la sociedad se va a perpetuar en el tiempo y el sistema va a desaparecer porque siempre fue así. Desapareció por ejemplo todo el mecanismo feudalista y quedó entre otras cosas el arte porque el arte vindicó.

La única que puede exigir arte es la sociedad. El sistema por su afán de perpetuarse desvirtúa el arte, lo convierte en un pasatiempo, lo convierte en un elemento que lleva al conflicto. Pero cuando digo que el sistema lleva al arte a esos términos, no te estoy diciendo que los artistas quieren ver en la sociedad el sistema, eso significaría perpetuarse en pasado, huir al hombre nuevo.

Hasta que yo no pueda ver esa sociedad de la cual yo te hablo, no me puedo comprometer. Mi compromiso es con otra sociedad, con una sociedad cuya organización interna aleja al hombre lo más posible de las frustraciones y donde el arte pueda ser mucho más coherente la idea de esa sociedad. ¿Dónde está esa sociedad? ¿Quiénes la van a reconocer? En una sociedad como ésta el compromiso está hecho de antemano, tú no eres dueño de tu compromiso, es decir tú lo adquieres porque ya lo conocías o lo reafirmas. Si ese compromiso es de alguna forma genuino lo captas al ver los términos en que mejor vas a realizar tu obra y cuando éso sucede ya el compromiso está hecho.

IVAN LOSCHER

¿QUE INTELECTUALES? ¿QUE COMPROMISO?

Permítaseme enfocar con dos interrogantes este escueto análisis de un tema tanto y profundamente tratado a lo largo de decenios cabría pensarse poco original, mas el interés de las necesarias reiteraciones —en las cuales ineludiblemente se cae— nos lleva a pensar no en la búsqueda de la originalidad relativa a su contenido, aunque sí, posiblemente, por parte de otros expositores, a su forma.

Pregunto ¿qué intelectuales?, pues cabe trabajar en base a dos categorías: "trabajadores intelectuales" e "intelectuales".

"trabajadores intelectuales" son los que Gramsci llamaba "intelectuales orgánicos". Por lo común, hombres y mujeres cuya actividad gira más en torno al intelecto que a lo físico. Y aún cuando estamos conscientes de que actividad puramente física no existe, sabremos equilibrar la balanza a uno u otro lado del porcentaje de cada actividad, para distinguir que un obrero siderúrgico realiza una labor mucho más física que el administrador de una empresa textil, por ejemplo.

Estos trabajadores intelectuales son los "agentes" del sistema, sus servidores "de confianza". Generalmente actúan en las capas medias como sostén de la burguesía, y su conciencia los lleva a ser más reaccionarios que revolucionarios, sin desdeñar que por estar situados entre dos márgenes (burguesía y proletariado) puedan moverse pendularmente, según sus intereses se afecten, ora un extremo ora otro, pero muy improbablemente se plantearán la subversión revolucionaria del orden capitalista, y en caso tal, buscarán su acomodo en esa deformación de las implementaciones socialistas que es la capa tecnoburocrática.

Son "especialistas" cuyo significado laboral se remite a lo concreto de su función o empresa, y se mueven de una empresa a otra con característica propia de mercenarios. Lo que rebasa los linderos de su campo es delegado a otros "especialistas". Incapaces para el análisis global del funcionamiento social, conciben esta atomización de especificidades constituyentes del todo, sin cuestionarse por más.

"No se meten en lo que no les incumbe" o "No saben", pretendiendo especializarse progresiva y sectorialmente a fin de ascender, cuanto más rápido, en el Status Socioeconómico.

Creen no tener ninguna responsabilidad con las metas de la sociedad, salvo las estrictamente delimitadas a su campo particular (la cual, de paso, cumplen consuetudinariamente con relativa eficiencia. Venezuela abunda en ejemplos). Se adscriben a una tal "neutralidad Etica" —curiosa suerte de extrañamiento— prolongación propia de la individualidad burguesa, del compromiso personal con lo estrictamente referido a sí: Yo, Mi familia, Mi trabajo, Mis hijos, Mi carro, Mi casa y descendentemente por esta vía hasta Mi cepillo de dientes y similares.

Disocian medios y fines, tomando aquellos como nues-

tros, y ciencia y tecnología por un lado y metas y valores por otro.

Así, como estos trabajadores intelectuales pueden ser (y a veces son) intelectuales, los intelectuales son frecuentemente trabajadores intelectuales, pese a que muchos trabajadores "manuales", industriales o campesinos deben ser considerados como intelectuales (la historia nos ha dado innumerables ejemplos).

Para referirnos al campo de la "intelectualidad" retomaremos la clasificación harto conocida, obviando su desglosamiento.

Estos intelectuales, a pesar de moverse en el campo de la especificidad, logran al menos intuir el marco de la generalidad que abarca a aquella. Igual sucede con la relación "fenómeno-Esencia". Ahí, por tanto, estaría su deber: Elevarse del campo de la especificidad al marco de la generalidad, y profundizar, a partir del fenómeno, la esencia de los mecanismos sociales.

No son "parásitos", como ocasionalmente se les considera, sino ideólogos de los requerimientos socioeconómicos de la burguesía; de semejante forma, en su debida época y lugar, otros cumplieron tal papel para el feudalismo y la antigüedad.

No es desestimable que algunos de ellos, no ostenten ser los "perros guardianes" del sistema (como los llamara Paul Nizan) y por sobre los intereses de la clase a que pertenecen o de que dependen, en "honor a la verdad" y con la dignidad propia de los grandes realistas, "pinten" una tal imagen cierta de la sociedad, que les valga el ostracismo del seno de las clases dominantes. Casos relevantes de ello serían Balzac y Thomas Mann.

Balzac, sin renegar de su esencia clasista, relata las más abominables bajezas de ésta para con la floreciente burguesía, a la cual, el propio Balzac, en lo personal, odiaba.

Thomas Mann, por su parte, viviendo en su propia interioridad a lo largo de años el drama y desgarro que le producía, testimonia las vilezas de "su" burguesía alemana en este siglo, y se ve a tal punto empujado por estas fuerzas autónomas liberadas por su "realismo crítico", que este gigante y magnífico burgués (como muy pocos literatos lo han sido realmente) se plantea la revolución socialista como única "salida".

"Esfuerzo y sacrificio" semejante no es esperable en la mayoría de los escritores burgueses, tampoco descartable. Todo "realista crítico", aunque no plantee la salida de la situación específica tratada en la obra, posibilita, al menos, una intuición en tal dirección, si partiendo de ese campo de la singularidad y la particularidad, nos elevamos a la generalidad sobredeterminante, desde donde podremos articular las causas de los efectos señalados en la obra crítica.

Y habría que subrayar aún más, no sólo los "realistas" logran poner el dedo en la llaga de la sociedad; cabe destacar un papel similar a ciertos "vanguardistas", pese a que los esfuerzos analíticos en este caso tropiezan con más escollos y callejones oscuros.

Kafka, por ejemplo, ¿quién duda que fuera un crítico de su sociedad? El "Absurdo" de Gregorio Samsa al convertirse (Metamorfosis) en un asqueroso insecto, no es otro que "el absurdo" de la condición deshumanizada de su alienable labor, a la cual le compele día tras día el terror por la represión familiar (con todas las categorías de la familia burguesa de la Praga de Kafka, a comienzos de siglo).

Y no es Kafka un baluarte solitario de este absurdo que puede ser considerado como crítico "no realista" en su expresión y sí muy en su contenido. Mucho del mejor teatro, de la mejor literatura, pintura, o fílmica de corrientes vanguardistas, surrealismo, dadaísmo, etc. debió ser estimado en su época (craso error de los "marxistas" de entonces) y en la nuestra.

Preferible un Kafka del que es necesario "entresacar" el realismo, a un muy "realista" comunista con mentalidad de panfletario, furibundo defensor de "la causa" y Atila de la burguesía.

Mientras el ilustre poeta ruso Mayakovski (cuya genialidad lírica es indiscutible) gritaba ante las triunfales masas rusas "¡Es hora de disparar contra los muros de los museos!", un "intelectual", negado para la poesía, que respondía al nombre de Vladimir Illich Lenin (el genio político más grande de este siglo) aconsejaba: "No es posible construir el comunismo sino a partir de la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, así como de las fuerzas humanas y medios que se reciben de la vieja sociedad. Es imposible ser comunista sin haberse asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad. . . Si no nos damos cuenta que para crear la cultura proletaria es necesario conocer y utilizar, retocándolos, todos los elementos de la cultura resultante de la evolución anterior de la humanidad, no llegaremos jamás a nada". (Tercer discurso en el congreso de las juventudes comunistas el 4 de Octubre de 1920).

Así emprendió Lenin la lucha en dos frentes de arte. "No solo contra los energúmenos más o menos pintorescos de la pequeña burguesía que rechazaban la tradición artística. Señala Aníbal Ponce en su libro Humanismo Burgués y Humanismo Proletario Ed. ROCA Pág. 110, sino también contra los otros sectarios, surgidos en gran parte del mismo proletariado y para quienes el arte destinado a las grandes masas nada tenía que ver con las rudas disciplinas de estilo. Para los primeros "resucitar" la literatura clásica en época revolucionaria era una traición (recuérdese que Lenin manda a reimprimir a los grandes realistas no rusos Tolstoi, Dostoyevsky, sino extranjeros de distintas épocas (AGREGADO MIO I.L.) para los segundos, el arte proletario no se distinguía gran cosa de un afiche cargado de intención transparente y tanto mejor cuanto más nitidez expresara esa intención".

"Ignoraban los unos —continúa Ponce— que no se trataba de una restauración de los clásicos, sino de su similación crítica por las masas obreras. . . Desconocían los otros que el arte proletario no el de los desarropados, y que el desprecio de los graves problemas de estilo no es en el fondo más que una enorme jactancia de analfabetos".

Bien valdría sacar a colación a Marx, ese cuidadoso del estilo literario, quien no por ello se exime de enviar a Engels una carta donde claramente le decía: (La revolución. . . de lo que se trata es de cambiar toda esta mierda". . . Este ejemplo magnífico de cómo el principal exponente de las bases concretas y funcionamiento de la sociedad burguesa y de la acción revolucionaria, jamás menospreció el estilo de sus inflamados escritos.

Ahora bien, tanto intelectuales como trabajadores intelectuales, pueden convertirse en revolucionarios (y muchos lo son) pero sólo como "individuos" abandonan su clase para poder participar en la lucha de clases del proletariado.

Es necesario, no obstante, que logren una claridad revolucionaria lo suficientemente diáfana para trasladarse de esa intuición inicial que es un cierto anticapitalismo romántico (punto de partida, en la mayoría de los casos de intelectuales y trabajadores intelectuales) y de un socialismo utópico (segundo estadio de la "comprensión" al socialismo científico de Marx, Engels, Lenin y los grandes exponentes de su teoría y práctica revolucionaria y por supuesto, difundir esta verdad, que marcará su actuación, en todo momento, donde quiera que estén.

HECTOR MUJICA

EL FACILISMO INTELECTUAL, LA MEDIOCRIDAD INTELECTUAL, LA BAJA CALIDAD MORAL DE LA INTELIGENCIA VENEZOLANA

Como pura casualidad, como mera casualidad, coincide el interés de "Agua Mansa" precisamente con el momento en que estaba escribiendo el discurso con el cual voy a aceptar la postulación que me va a hacer la 8ª Conferencia Nacional del Partido Comunista para la candidatura presidencial. Y hay un párrafo que dice textualmente ésto: "¿Qué ha hecho este hombre para semejante merecimiento, tamaño honor como es el de representar a su parcialidad política en la justa electoral para alcanzar la Presidencia de la República?. No soy quien para responder semejante pregunta, pues sería impertinente, necio y pedantesco hacerlo. Pero si algo me anima a aceptar esta tarea, una tarea como cualquiera otra de las que hemos cumplido a través de largos años en nuestro Partido Comunista, es la de sabernos leales y consecuentes para con la revolución venezolana y su principal instrumento, sin que desdeñemos o menospreciemos a los otros: el Partido Comunista de Venezuela. Si la lealtad es todavía un valor en este país de apostasías y traiciones, yo exijo que se me incluya entre los cultores de dicho valor. Y si la consecuencia es un valor en un país sauditizado por los petrobolívares de la corrupción apostolar, yo reclamo que en todas partes se diga que he sido, soy y seré consecuente con el Partido Comunista, el internacionalismo proletario y el socialismo auténtico, el que existe en la realidad y no en las febricitantes mentes de tantos socialistas de la más variada pelambre: desde la social-democracia decimonónica hasta los socialismos a la moda capitalista, pasando por el social-cristianismo que inauguró la Encíclica Rerum Novarum de León XIII".

Este párrafo que he leído de mi discurso se compadece con el interés de "Agua Mansa", con los propósitos de Uds.; un poco de denuncia de una situación yo diría de minusvalorización de los valores éticos de la inteligencia del país.

Resulta una ridiculez hablar de que la gente está integrada; todo el que vive en sociedad está integrado a ésta. El asunto es no dejarse ganar por los valores de esa sociedad. Yo lo que creo es que son cada día más y más las personas que andan en procura de las migajas que el sistema está dispuesto a tirarles.

De la más elemental lección de Sociología sabemos que nadie vive impunemente en sociedad. Es prácticamente imposible vivir impunemente en una sociedad desbordada por la abundancia fiscal que de la noche a la mañana pasó a quintuplicar en la práctica el presupuesto nacional y que hoy en día se encuentra atiborrada de petrobolívares. Estos petrobolívares han indigestado a muchísimos venezolanos y, por supuesto, con mayor razón a aquellos que se hallan inmersos en el mundo del dinero y que se encuentran imbuídos en el mundo de los negocios.

Pero el problema parece ser más grave por cuanto también ha penetrado en la mente de algunos sectores de la inteligencia venezolana, y me parece evidente que el problema de la abundancia del dinero, del facilismo de una sociedad bonchona, una sociedad superficial, está degenerando en facilismo intelectual, en mediocridad intelectual, en baja calidad literaria, en baja calidad del producto de la inteligencia venezolana en general y en baja calidad moral de sus más conspicuos representantes.

Esto es lo que yo podría decirle a "Agua Mansa" sobre la situación actual y la inteligencia venezolana.

MARGOT BENACERRAF

AHONDAR LA REALIDAD Y SINCERARSE CON ELLA

Considero que todo cineasta ha de poseer una cultura general básica, además de la experiencia que le puede ir aportando su labor cinematográfica cada día. El cineasta debe, en principio, poseer un conocimiento profundo de la realidad, que sólo es lograble a través de la investigación de la misma. Sigo sosteniendo que la gran escuela del cineasta es la realización de cortometrajes, ya que éstos son una síntesis, un enfoque agudo de esa realidad fugaz que lo rodea. Yo retaría a nuestros cineastas a realizar, por ejemplo, un cortometraje de una duración de 15 minutos sobre el 23 de Enero.

Para utilizar el medio de comunicación cinematográfico con su máxima fuerza, hay que saber a ciencia cierta lo que se quiere transmitir; y para ello, hay que conocer muy bien esa realidad: meterse en ella, escudriñarla, desentrañarla, captarla, sintetizarla y luego presentarla. Por todo esto, considero que cada película debe ser una investigación; toda buena película no tiene por qué ser necesariamente un documental, pero sí siempre un "documento".

El cineasta posee un instrumento muy concreto en sus manos: la imagen y el sonido; y a través de ellos él expresa lo que desea, sin lugar a dudas, bien sea en forma directa, onírica, simbólica, etc. Esto resulta una gran diferencia con el resto de los intelectuales: un escritor puede expresar algo a

través del número de páginas que quiera (200, 1.000); un cineasta debe presentar lo que desea en un tiempo determinado ya de antemano por los sistemas de difusión (hora y media como término normal de un largometraje). El fruto del trabajo de otros intelectuales queda más abierto a la imaginación del público; un ejemplo concreto: en el cuento "La Cándida Eréndira", García Márquez presenta una casa-fortaleza; esta imagen se forma de manera distinta en la mente de cada lector; para llevar este cuento al cine, hay que presentar una casa-fortaleza específica (de acuerdo a la visión del cineasta) que el espectador percibirá de esa forma determinada y de más ninguna otra.

Resumiendo entonces, podría decir que el primer compromiso que tiene el cineasta para con su realidad es ahondarla y sincerarse con ella. Por eso, me horroriza tanto la denominación "cineasta intelectual", porque considero que el cineasta más que nadie tiene una responsabilidad con respecto a la realidad que lo rodea.

EARLE HERRERA

NO COMPROMETERSE ES UNA FORMA DE HACERLO

¿Cuánto se ha discutido sobre este tema? No obstante no es ocioso volver sobre el mismo. Y ello porque hay una tendencia nada inocente que pretende situar a los intelectuales en una torre de cristal como seres diferentes al resto de los mortales y, hasta cierto punto, privilegiados. Muchos intelectuales se lo creen así.

Digámoslo de una vez: el no comprometerse es una forma de hacerlo. No hay frase más hipócrita que aquella de "no me interesa la política". Borjes, por ejemplo, el gran escritor argentino, durante algún tiempo se declaró escéptico, y sin embargo terminó elogiando la dictadura de Videla y llamando a Pinochet "la honrosa espada de América".

Sin lugar a dudas que los intelectuales son la capa más lúcida de la sociedad; son ellos quienes rastrean en su pasado, analizan su presente y preveen su futuro. Caracterizar un determinado pueblo, diagnosticar sus crisis y luego lavarse las manos no deja de ser una irresponsabilidad sino también una complicidad con la situación reinante. Y eso es comprometerse con las fuerzas que quieren detener la marcha del progreso.

Comprometerse no es únicamente militar en determinado partido político. Es tomar partida por el cambio o el atraso desde cualquier trinchera: la literatura, la sociología, la historia, la antropología, las artes plásticas, etc. La neutralidad sólo es posible en las máquinas, vaya por caso en el automóvil, pero si por alguna razón se le pone neutro en una bajada se despeña, es decir, es arrastrado por las circunstancias. El hombre que pretenda ponerse neutro alguna fuerza se lo lleva y el intelectual, que se supone un ser lúcido, no debe dejarse arrastrar por ninguna fuerza ajena a su voluntad y contraria a su conciencia.

No se trata, y en ésto somos celosos, de imponerle a los poetas y narradores, en el caso específico de éstos, patrones creativos. No se trata de hacer panfletos o discursos. El artista buscará la belleza y la perfección en su obra pero en el contenido de éstas siempre estará impresa indeleblemente la huella de su ideología, de su concepción del mundo y de la vida. En el texto está todo, dicen algunos fanáticos estructuralistas, pero detrás de todo texto está la mano de un hombre. Está una cabeza pensante.

Por otra parte está el medio. En el caso concreto de los intelectuales que vivimos en los países del llamado tercer mundo, pueblos dependientes y explotados, víctimas de la rapiña imperialista, e internamente de una minoría explotadora e insaciable, en la mayoría de los casos gobernados por férreas dictaduras que hacen del país una cárcel y de los hombres perseguidos y torturados, permanecer indiferentes es colocarse en donde los sustentadores de esa realidad lo desean, es hacerse cómplice por omisión.

Durante la guerra civil española no era posible la neutralidad. Se estaba con o contra Franco. Los intelectuales españoles defensores de la República así lo comprendieron y muchos de ellos pagaron con su vida o con el exilio. Sus sacrificios no fueron en vano. Asimismo pasó en nuestros países durante las guerras independentistas. Porque el verso se nos escapa de la mano cuando nuestro hermano se desangra a nuestro lado. Hay que luchar por una sociedad más justa porque en ella la tarea intelectual es más fructífera y menos difícil. A ella tendrán acceso todos los hombres y mujeres que lo deseen y tenga aptitudes para hacerlo. En la actualidad, hasta el derecho al estudio es escamoteado y una gran mayoría de nuestro pueblo se queda hundida en la ignorancia porque no tiene oportunidad ni siquiera de aprender a leer y a escribir. ¿Puede el poeta, el sociólogo o el periodista permanecer indiferente ante esta situación que no la estoy inventando yo, sino que las mismas estadísticas oficiales la demuestran?

Hoy día, en las llamadas carreras científico-técnicas se han ido incorporando disciplinas humanísticas a los pensa de estudio. Es una sabia medida pedagógica. El objetivo es humanizar un tanto profesionales que venían teniendo una orientación puramente tecnicista. Los egresados de la misma pensaban —con sus excepciones, por supuesto— que su trabajo y deber para con la sociedad empezaba y terminaba en un laboratorio. Quienes fabricaron la bomba atómica, los científicos que cada día se exprimen los sesos para construir armas cada vez más sofisticadas, saben que su responsabilidad trasciende el reducido ámbito de los laboratorios. Los científicos sociales, entonces, los intelectuales, deben estar conscientes que tienen un compromiso social, más en nuestros países donde la realidad nos quema más allá de la piel.

¿Intelectuales comprometidos en Venezuela? Siempre los ha habido, con la izquierda o con la derecha, con las dictaduras o con la democracia, con el status o con la revolución. País dependiente, sometido durante años a un proceso de transculturación y penetración ideológica, bombardeado por medios de comunicación nada idóneos que imponen falsos valores y crean falsas necesidades en función de la alienación de nuestro pueblo, el papel de los intelectuales es combatir esa situación y llegar a ese pueblo para que vaya encontrando su verdadera identificación como tal y llegue a conocer su realidad, las causas y motivos de sus crisis sociales.

No es necesario dar nombres, que en este país —y sobre todo en el medio intelectual— nos conocemos todos. Pero en algunos sectores ha habido claudicación, otros se han dejado arrollar por el escepticismo y algunos han renegado de sus ideas anteriores y se han pasado al otro bando. El sistema los ha sometido, pues no fueron más que niños rebeldes en un tiempo y algunos ni siquiera eso, sino malcriados y engreídos. Dos mecanismos del sistema han funcionado: la represión que ablanda a los menos templados y el dinero y las dádivas que deslumbran a los espíritus más débiles e hipócritas. No obstante, queda una gran cantidad de nuestra intelectualidad que desea sincera y valientemente el cambio social, una sociedad nueva y que crea, estudia y lucha por conquistar el porvenir.

NESTOR FRANCIA

LA NECESIDAD DE UN EJERCITO CULTURAL QUE SE LEVANTE AL LADO DEL PUEBLO

Es necesario definir bien la palabra compromiso. Muy a menudo se ha sido absolutista y sectario al utilizar este término con respecto a los intelectuales, sin tomar en cuenta el hecho de que existen distintas formas y niveles de compromiso.

En primer lugar, el compromiso tiene siempre un contenido político concreto. De manera general, en nuestro país sólo pueden existir dos formas de compromiso: el que se hace con el imperialismo y la burguesía monopolista interna y sus gobiernos y el que se hace con el pueblo trabajador explotado y en lucha. Muchos trabajadores intelectuales que se debaten todavía en medio de estas dos formas tendrán que definirse en la medida en que la crisis política, económica y social de la sociedad venezolana avance, se profundicen las contradicciones y se generalicen los enfrentamientos de clase.

A la forma de compromiso con las clases dominantes se adhieren aquellos intelectuales que de un modo u otro son beneficiarios del sistema de explotación, militan en el campo de la contrarevolución y conforman el ejército cultural de la burguesía. Estos intelectuales que han traicionado a la patria juegan el papel de voceros de la penetración del imperialismo norteamericano y defensores de la burguesía monopolista.

En la forma de compromiso con el pueblo trabajador cierran o cerrarán filas en el futuro la gran mayoría de los trabajadores intelectuales venezolanos, que son patriotas y progresistas.

Es atendiendo a esta realidad que deben orientar su tarea aquellos intelectuales que se han forjado al calor de las luchas populares o que se han transformado en el desarrollo de las mismas y han puesto sin reservas su capacidad al servicio de los explotados. Son ellos los llamados a comprender con mayor claridad el problema de la existencia de diversos niveles de compromiso. Son ellos los que al lado de los revolucionarios que luchan en diversos frentes deben extender la mano a la intelectualidad patriótica antiimperialista que es también discriminada y oprimida y busca el camino acertado hacia un nuevo país.

El problema de los distintos niveles de compromiso tiene que ver con el hecho de que existen distintas clases sociales interesadas en el cambio histórico, distintas experiencias, distintas procedencias y distintas concepciones del mundo y de la labor cultural.

Al igual que en otros frentes de lucha, en el frente de la lucha cultural se han manejado ideas erróneas que constituyen trabas para la unidad de los intelectuales patriotas en torno a las luchas del pueblo trabajador.

Se le plantea al pueblo de Venezuela la necesidad de encontrar un camino propio hacia su liberación. En los actuales momentos el capitalismo monopolista dependiente en nuestro país atraviesa una profunda crisis. Hay crisis económica, política y social de la democracia burguesa militarizada. Esta situación golpea con fuerza a las clases populares y las empuja a la lucha. Se hacen frecuentes las huelgas, las tomas de tierra, las manifestaciones callejeras que muchas veces terminan en violencia. Ante tal situación se le ofrecen al pueblo distintos caminos. Por una parte, se le pretende crear al pueblo la ilusión de que por medio del voto por cualquier candidato presidencial es posible cambiar el sistema de explotación: han surgido ya varias candidaturas de izquierda, las cuales hablan de unidad y apertura mientras se presentan divididas y en lucha por capitalizar el descontento de las clases populares. Por otra parte se abre al pueblo el camino de la lucha de clases revolucionaria, de la profundización y generalización de las luchas populares. Es justo decir que en este camino tampoco se ha concretado la unidad del pueblo, tan necesaria en las actuales circunstancias. En todo caso, nosotros nos pronunciamos por esta segunda vía, ya que concebimos la unidad como unidad combativa, de clase, por la vía que la práctica de la historia ha comprobado como acertada y como la única que conduce al pueblo a la toma del poder político.

En la actual situación, los intelectuales venezolanos comienzan ya a alinearse en una de estas dos perspectivas. Algunos de ellos tomarán por ahora el primer camino, apoyarán alguna candidatura y trabajarán por ella. Otros tomarán el segundo camino y se aglutinarán en torno a las fuerzas que propugnan la elevación de los combates populares y la vía revolucionaria. Esta coyuntura dificulta la tarea de unir a los intelectuales patriotas en un solo frente. No obstante, cuando la práctica social demuestre la verdad, la aplastante mayoría sabrá unirse y marchar hacia adelante.

Durante todo este proceso, que es tortuoso y difícil, los revolucionarios están obligados a desechar el sectarismo. En el terreno de la cultura y los intelectuales, el movimiento revolucionario ha sido muchas veces sectario y exclusivista, ha despreciado a los intelectuales y les ha coartado la posibilidad de manifestar por diferentes medios su espíritu patriótico y progresista. En tal sentido hay que ser autocríticos y cambiar la actitud hacia los intelectuales. De ningún modo debemos pensar que los intelectuales tienen que ser necesariamente marxistas para ser patriotas o que deben aceptar uno a uno nuestros planteamientos, objetivos y consignas. Con tal actitud nunca podremos unir a la mayoría de ellos, por la razón simple

de que los intelectuales auténticamente marxistas son una minoría dentro de todo el movimiento cultural. Muchos intelectuales manejan asuntos que, o bien reflejan concepciones atrasadas que finalmente desaparecerán, o bien son desconocidos para nosotros, por ignorancia nuestra o porque nuestro campo de acción y pensamiento es otro. En cualquiera de estos casos, si se trata de intelectuales honestos y patriotas, nuestro deber es tratar de unirnos a ellos por encima de las diferencias secundarias y si es necesario discutir con ellos, hacerlo dentro de un estilo nuevo, revolucionario, no coercitivo, ni imponente, ni sectario.

El imperialismo norteamericano no sólo practica contra nuestro pueblo la opresión política, económica y social, sino además la opresión cultural que atenta contra nuestra identidad y nuestros valores históricos y culturales. Es necesario salirle al frente a este enemigo y para ello es necesario la unidad del movimiento de los intelectuales. Ellos constituyen una fuerza inapreciable en esta lucha a muerte.

Hoy más que nunca se plantea la necesidad de un ejército cultural patriótico que se levante al lado de los obreros, los campesinos, los habitantes de los barrios, los estudiantes y todos aquellos que constituyen la fuerza redentora que salvará a nuestra nación y la empujará, al fragor de todas las formas de lucha, por el rumbo de la felicidad.

PEDRO LUIS HERNANDEZ

EL PELIGRO DE UN AJEDREZ SOMBRIO

La muerte es el destino humano –pienso y me digo: el compromiso del artista es con el arte por lo trascendente. Encarar una opinión sobre el compromiso del artista es un ejercicio arduo, nada fácil; y sin embargo es ya tener posición. Es someterse a la presión entre una especie de conciencia social y la propia actitud. Se agrava si pensamos que no hay una sola categoría del compromiso; que éste puede ser aquí o en la URSS, en Africa o en USA. Para complicarnos más diré que hay compromisos críticos, disidentes y revolucionarios.

No hay un solo compromiso al menos, pero en el tiempo las opiniones han variado. Los modelos socialistas o prerevolucionarios, otrora intocables, se han removido en la miel de la especulación. Pienso que primero se es artista y luego vendrá el compromiso. Nadie puede ser algo antes de nacer (es un axioma aunque muchos no lo crean).

Es bien conocido que sedicentes intelectuales que toman como prioridad el compromiso antes que la creación, en la transformación social se erigen comisarios, funcionarios o bien oficiales de un arte que agazapa oscuras intenciones sectarias. Son los férreos cantos de un presunto arte proletario.

Nadie, cualquiera sea el sistema social donde se viva, puede ser obligado a actuar fuera de su área creativa, técnica o profesional. Otro el caso, sería arrastrar un ejército potencialmente débil, escaso. Herido de amargura, frustración o de revancha: una especie de ajedrez sombrío.

Del enfaldo de la frustración ha emergido la mezquina arcilla de que está hecho el universo de los intelectuales; ese mundillo de subalternos con acceso a la opinión que entraba las realizaciones, la verdad y el propio arte. Que sobrevive en el esplendor de su banalidad y una exigente ridiculez. Regodea los cafés, merodea los partidos y se embriaga en las alucinaciones de su narcisismo.

También, también estoy seguro que a los ojos del esclavista como a los nuestros, la Venus hallada en Milo emite un alto valor estético. Buena parte de la humanidad hasta esta parte se ha conmovido por su belleza. Además, ha perdurado en su espacio y ha mofado al tiempo; no así los sistemas sociales que la han venerado. Las formas de organización social van superándose a sí mismas. Ahora es la mano del hombre que las acelera, las aproxima o le estigma estilos pero pasan... fenecen. El verdadero arte se eleva y queda: es sentir que existimos, que nos palpamos. Quien afirme al contrario se introduce en una gran penumbra y sentirá aletear una enorme mariposa negra: no la ve, pero sabe que existe. (Está de más señalar que cada sistema social ha tenido estilos. No lo discuto, pero me refiero al arte que ha trascendido, únicamente).

Personalmente tomo la mano de Mariategui (que seguramente no compartiría con estas cuartillas) y digo que la política en época de plenitud, de orden, no es sino administración y parlamento. Pero en época de crisis es el centro de la vida. NO soy lo bastante ingenuo para esperar que me señalen cuándo estamos inmersos en esa crisis...

JESUS SANOJA HERNANDEZ

LA DISPERSION

La dispersión no es siempre signo de riqueza creadora en el campo de la ideología y la política. Tampoco simboliza la diversidad en la unidad. La dispersión, simplemente, es negativa.

Que en la década de los veintes, para hacer oposición a Gómez, la oposición haya aparecido dividida, fragmentada y pugnaz, desde Baptista hasta Olivares, desde Arévalo Cedeño hasta Delgado Chalbaud, se explica porque aquella oposición era caudillista, no obedecía a imperativos ideológicos y resumía su obra en la retoma del poder, para continuar la explotación del gomecismo bajo otras formas y matices. Por eso fue saludable que a fines de aquel decenio surgieran las primeras voces marxistas, que sí expresaban diversidad, divergencia creadora y positiva.

Pero los vientos que soplan ahora, en el mundo, son diferentes. Ahora se trata de que el proceso de descolonización avanza aceleradamente y de que el sentimiento antiimperialista estremece la conciencia de los pueblos. La dispersión, pues, en el seno de las corrientes revolucionarias, no hace otra cosa que debilitar las perspectivas de un frente unido y crear caóticas situaciones, a veces irreversibles, en el conjunto de las izquierdas.

En Venezuela el fenómeno asume rasgos particularmente graves.

Sólo en 1970 aparecieron quince grupos autocalificados de revolucionarios —casi todos "marxistas-leninistas"— y cuyo centro de irradiación estaba en las universidades y liceos, casi sin ligazón alguna con la clase obrera, a pesar de lo cual algunos de ellos vociferaban "el poder obrero" y llamaban a la constitución de "poderes locales".

De aquellos quince grupos, sólo subsisten cinco, pero a lo largo de un septenio han aparecido y en parte desaparecido alrededor de unos veinte más. La brújula, en vez de orientar, desorienta, y cada quien, en reducido cenáculo, proclama una extraña verdad, mientras en las masas cunde el escepticismo y los partidos del status refuerzan sus posiciones, en lugar de perderlas, como debería ser por lógica histórica.

¿Seguirá esta desaceleración del proceso revolucionario? ¿Triunfará la dispersión sobre la unidad?

LUIS JULIO BERMUDEZ

PROGRAMA Y REBATIÑA

Casi en todos los tiempos y entre todos los pueblos, la dinámica de crecimiento genera perturbaciones que no son comprendidas, las más de las veces, a causa del mismo sorprendente, agobiador, clima expansionista.

Los mecanismos de comunicación a veces trabajan eficazmente para actuar como indicadores de las dimensiones del trastorno. Acaso no sea aventurado ni oportunista mezclar, para un mejor entendimiento, el caso, tan ventilado ya, pero aún atosigante, del total abarrotamiento de las instalaciones portuarias. Falló el mantenimiento de las mismas. Fueron tímidas, parroquiales, las tentativas desarrolladoras de esas instalaciones. Ahora, para angustia de tutores y prospectistas del V Plan de la Nación, las demandas del mismo se encuentran ahogadas porque nunca los conflictos de la realidad han resultado ocasión exitosa para los prestidigitadores.

El caso anterior de los puertos viene a colación para apoyar algunas reflexiones acerca del Teatro en Venezuela.

Deliberadamente estuvimos aparte de la liza pugnaz para observar fríamente eso que en lenguaje pirandeliano es "el juego de las partes". En el campo expresional venezolano, la tarea de desarrollo del Teatro, que antes fue un puro batallar silencioso, ahora se hace conspicuo por la participación reiterada, entusiasta, de los recursos informativos. La insistencia de los comunicadores crea un panorama a veces nada claro cuando advertimos una cierta deflación del lenguaje específico del Teatro.

En el rastreo de las condiciones que producen esta nueva calamidad tenemos que detenernos para preguntar:

¿Los perfiles ocupacionales de los "pensa" atienden, por lo menos en el caso formacional de los comunicadores sociales, a resolver la necesidad de producir informadores idóneos en el campo específico de las realizaciones teatrales?

Item más:

Ya hemos padecido cuatro períodos constitucionales de una Democracia que en cierto quinquenio pasado pero demasiado cercano, la realidad frustrante nos habituó a pensarla y escribirla con M en lugar de la D.

Empero, ninguno de los planificadores (algún nombre hay que darles) tuvo la sinceridad de proclamar su incompetencia en materias teatrales. Prefirieron continuar con su alegrísimo recurso de las siembras de dinero al voleo, porque ellos sabían claramente que para cosechar "movidas" semejantes como ésa, el requisito sine qua non es precisamente el de tener las manos libres, no ocupadas por ninguna credencial. El que tenía más saliva (para profesir zalemas) tragó más de la harina que en nombre de la República (entiéndase: Res Pública) ellos irresponsablemente estaban regalando.

Y la rebatiña continúa. Tiene que continuar para que la algazara que produce la misma rebatiña acalle lo que siempre llamé "las voces interiores" que esperamos alguna vez llegare a resonar en el ánimo de los repartidores.

Tales irresponsables prácticas, que no son otra cosa que una de las mayores cargas que pueden hacerse al voluminoso expediente de la corrupción administrativa nacional ahora se agravan de la peor manera con el anuncio que acaba de hacer el Conac respecto del rumbo de la llamada Escuela Nacional de Teatro.

JESUS SOTILLO

POR UNA LABOR DE CONTRACULTURA

El arte, la literatura y en general la cultura están imbricados en un todo con el sistema económico-social imperante y por tanto, no son neutrales, sirven a los intereses de la clase social que en determinado momento histórico detenta el poder.

No obstante a esta realidad, los grandes medios de comunicación social al servicio del capitalismo tales como TV, Cine, Radio, medios impresos, etc., han promocionado, vendido, la imagen de un escritor como un ser "divino", desclasado, colo-

cado por encima del bien y el mal a fin de afirmar y hacer creer, que el escritor debe ser neutral.

El escritor a mi entender es un trabajador, un trabajador como cualquier otro, ambos son explotados por la actual sociedad. En ningún momento, ser escritor significa ser un "super genio", como muchos se han creido, lo que evidentemente los lleva a mirar de soslayo a los obreros y otros sectores de la sociedad.

Así como el sistema se vale de los organismos de seguridad y otras instituciones para preservar la explotación y la división de clases, la literatura y el arte son utilizados con los mismos fines. El escritor consciente de esa situación, debe evitar ser manipulado en ese sentido y contribuir como individuo esclarecido a elevar la conciencia y la lucha de la población.

La concepción del escritor neutral no sólo contribuye a desligar a los escritores de otros sectores sociales sino, también, lo orienta hacia un perfeccionismo en la técnica narrativa pero donde está totalmente ausente la realidad que circunda al intelectual. De allí que algunas novelas son muy depuradas en cuanto a su estilo narrativo pero el contenido social, las vivencias, brillan por su ausencia.

Los cenáculos literarios, los académicos tratan de forjar un escritor apolítico. Pero en el fondo no hay tal apoliticismo, ya que esa posición contribuye a fortalecer la dominación cultural, manteniendo al intelectual indiferente a los problemas sociales. En América Latina no puede haber una literatura desligada del compromiso político, no se puede hablar de la luna cuando la tierra está ardiendo. Consciente o incoscientemente el escritor refleja la realidad y ello podría constatarse cuando analizamos retrospectivamente algunos escritores que no pretendieron en sus obras manifestar la realidad o los problemas sociales de la época y sin embargo, estos se encuentran presentes.

En América Latina los trabajadores intelectuales que tienen un mayor acceso por razones inherentes a su trabajo, a las diferentes áreas del pensamiento, deben enfrentarse a la penetración cultural para evitar la deformación de nuestro lenguaje oral y escrito, debe recoger las formas de comunicación del pueblo a fin de lograr que sus mensajes sean diáfanos y puedan se transmitidos con mayor facilidad, debe recoger sus propias vivencias y situaciones que lo rodean para enriquecer cada vez más la calidad de sus obras. Esta incorporación a las obras literarias de nuestros propios valores culturales, no menospreciaría en ningún momento la calidad literaria de las obras sino, por el contrario, permitirá enriquecerlas y buscar en las raíces históricas y sociales de estos pueblos, nuestra propia identidad como naciones.

La utilización de estos valores, su difusión, la búsqueda de nuevas formas de comunicación que sean accesibles a la población permitirá conocer la realidad, conocernos nosotros mismos y al mismo tiempo creará una barrera contra los mensajes ideologizantes de la cultura importada que se nos trata de imponer a través de los poderosos medios de comunicación social y de la misma enseñanza a nivel de todos los institutos educativos.

Así como se promocionan cosméticos, detergentes, productos alimenticios, se promocionan igualmente, los productos intelectuales. El sistema dice lee esto, aquello, para que estés en la onda. No tiene Ud. que pensar, se le dice a la población, lo que debe leer es tal libro; en esa forma se difunde una cultura superficial, elitesca, la que interesa para la subsistencia misma de la penetración cultural.

Esta labor de difundir sólo un tipo de cultura, la que interesa a la clase dominante, provoca otro problema, el marginamiento de nuevos valores literarios, la subestimación del escritor no conocido, la no publicación de las obras de nuevos trabajadores de la literatura porque según las compañías editoras ¡no venden!. Se crea de esta manera un importante sector de escritores marginados, a los cuales se les impide la publicación y se les mantiene al margen de las capillas literarias y de los medios de comunicación donde "la elite literaria" exclusivamente presenta sus escritos.

De esta forma se proyectan determinados escritores, aquellos que interesan a las editoras para realizar su "boom" comercial, éstos a su vez, crean clubes, se distribuyen premios, se promocionan entre sí, creando roscas literarias interesadas más en satisfacer su ego, que contribuir a enseñar y proyectar las nuevas generaciones que se inician en el arte, la literatura o cualquier otra expresión cultural.

En Venezuela, país del snobismo, sobra quien tenga bajo del brazo tal o cual libro que está de moda, pero son contados los que analizan en forma crítica esas obras, la posición política de su autor, sus cualidades literarias, etc. Se trata de consumirlo porque de él se habla en los cafetines, es el pan de cada día, no comentarlo en algunos círculos sociales es prácticamente una herejía.

A la par de esta situación podemos apreciar en nuestro país un gran desinterés por parte del Ejecutivo Nacional en permitir que importantes sectores de la población puedan tener acceso a la cultura; los precios de los libros cada día están más elevados y no se promueven ediciones populares de fácil adquisición. Veamos un ejemplo patético de esta situación, recientemente en nuestro país se otorgó el premio "Rómulo Gallegos" para novela y éste recayó en el escritor mexicano Carlos Fuentes, con su obra "Terra Nostra", para adquirir este libro en cualquier librería se necesitan 65 ó 70 bolívares, cantidad que no puede ser suministrada por los sectores populares de clase media. En ningún momento ha existido preocupación oficial por abaratar esa publicación y que ella pueda ser apreciada por el lector venezolano con pocas posibilidades económicas.

En noviembre de 1976, participé junto con otros compañeros en la organización del II Encuentro de Joven Literatura Iberoamericana, evento al cual asistieron jóvenes de once países. Hubo una importante incorporación de escritores venezolanos de diferentes estados, y manifestaron en el desarrollo del evento las difíciles condiciones a que se ven obligados para efectuar algunas publicaciones.

Este evento no tuvo ayuda oficial, ya que en Venezuela, para poder obtener ayuda económica con el objeto de realizar eventos de esta naturaleza, significa sacrificar una posición crítica. Lo primero que exigen para ayudar es presidir los actos, independientemente de que la persona que pretenda presidir el evento, en su vida se haya preocupado por promover la cultura.

Pudimos apreciar en las discusiones del II Encuentro de Joven Literatura que existen en nuestro país gran cantidad de grupos, individuos realizando labores literarias, desasistidos de toda ayuda, publicando en mimeógrafos, bateas, en periódicos sacados con esfuerzo personal. Muchos de estos venezolanos poetas, escritores, dibujantes, escultores, etc. tienen obras que no han podido publicar o exponer porque en ningún momento encuentran quien le tienda la mano. Sería de gran interés y de importancia para realizar una labor de contra cultura (cultura opuesta a los enlatados del sistema), estimular la creación de organizaciones que protejan estos valores nacionales y puedan integrarlos a un plan general de desarrollo y promoción cultural.

HERRERA LUQUE

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuál es el deber de un intelectual?

—Dentro de la **estatización** de las normas de vida a la que es proclive el mundo, el intelectual —y es en mi opinión lo que lo define— intenta señalar nuevas fórmulas de compromiso, lo que lo llevan necesariamente a la polémica y a la protesta. Un intelectual es un cuestionador por excelencia. De ahí, la poca simpatía que sienten hacia él los gobernantes en turno y los apóstoles del establecimiento.

¿Basta discrepar para ser intelectual?

—El hecho de discrepar por discrepar no hace intelectual a un hombre —como lo piensan muchos y lo practican otros— La discrepancia originada por su peculiar actitud ante los diversos problemas de la existencia no es impuesta por la conveniencia o por un afán de notoriedad; procede de convicciones profundas; que lleva al intelectual genuino a una compulsión comunicativa, a un deseo irrefrenable de trasmitir su descubrimiento y por ende su solución al mayor número de gente. En cierta forma, el intelectual tiene algo de profeta: no sólo por su voluntad de persuasión y cambio, sino porque sus voces interiores —como diría Jung— sus **"mandatos"** proceden del inconsciente colectivo. Todo hombre vive entre dos realidades: la propia, la interior y la externa: la que le brinda el mundo. Hay hombres —la inmensa mayoría— donde la realidad exterior predomina sobre su interioridad: es la posición extravertida. Es la posición que homogeiniza a los hombres, los uniforma y hace a la sociedad coherente. El mundo cambia, sin embargo. Nuevos factores a diario introducen variantes en las relaciones interpersonales y por ende en las instituciones, en las creencias, en la política, en las costumbres. El primero en percibirlas es el intelectual y al arrojarlas sobre el tapete público surge la discrepancia, la persecución y de ser posible su aniquilamiento. La historia de las ideas que hoy tenemos en vigencia y mantenemos como encomiables están precedidas de martirios, incomprensiones. Lo que hoy es ciencia mañana será superstición. La mayoría de los hombres son conservadores: se aferran a las fórmulas tradicionales de vida. El intelectual viene a importunar con su acción esa estabilidad que si muchos consideran degradada e insuficiente para dignificar y embellecer la vida la prefieren a la tempestad y al malestar que supone todo cambio.

El intelectual desde su ventana interior ve más allá del horizonte. Es obsedido por su verdad, o por lo que él cree que puede ser su verdad. En materia humana no hay una sola verdad que no sea cuestionable. En la historia de las ideas se asiste en estos momentos a la maduración o síntesis de ideas encontradas. Fíjese usted en las opiniones que expreso sobre Boves, el Urogallo. Las ideas sobre nuestra Independencia no han llegado todavía a su síntesis definitiva. Boves no era tan antinómico como nos habían dicho a la causa de Venezuela y de la democracia. Así lo sentí yo de un tiempo a esta parte. Un día comencé a percibirlo con mayor nitidez. Otro surgió en forma de idea coherente y lo presenté ante la opinión pública. ¿Qué sucedió? Profunda polémica con los historiadores que ya tenían su libro escrito —es decir estático— sobre un ser y un conocimiento. Los historiadores por temperamento son conservadores y en especial cuando envejecen. Son pocos los hombres que en edad avanzada aceptan fácilmente un cambio de los esquemas por los que han regido su vida durante décadas. Hace unos años un colega americano propuso muy seriamente que la solución al problema demográfico del mundo sería establecer la poliandría —es decir el matrimonio de varios hombres con una sola mujer—. Los que lo oyeron rasgaron sus vestiduras. Es posible que el proponente sea tenido por loco o errático. No obstante si se observa con detenimiento el alcance de su propuesta no resulta tan descabellada como en un primer momento parece pues si la poligamia tuvo por origen las escasez de representantes del sexo masculino en un mundo deshabitado, la poliandría puede representar una solución en el mundo de mañana.

Hace veinte años viajando hacia Europa me encontré con siete ingleses que viajaban con una bella mujer. Como cosa curiosa la inglesa los engañaba con el capitán. Aquí tiene un ejemplo de lo que le estoy diciendo. Haga un survey con gente de diversa edad sobre la propuesta que hiciera este psiquiatra. Observará las más diversas reacciones: Desde lo que consideran indignos de tratarse el tema hasta los que le responderán con una sonora carcajada.

Hábleme del humor y del intelectual

—El intelectual cuando no puede persuadir con la voz del profeta recurre a la sátira y Bernard Shaw se atrevió a decir en plenos bombardeos de Londres y de Berlín que si el objetivo era destruir ¿por qué la aviación alemana no bombardeaba a Berlín y la inglesa a Londres con el ahorro consiguiente de energía y combustible? Los hombres solemnes y en especial en Venezuela, donde abundan los momios rituales, no captan la más de las veces la profunda protesta contenida en un chiste. Un gran humorista dijo refiriéndose al tema "Dicen que la calavera ríe porque enseña los dientes.....".

¿Protesta siempre el intelectual?

—El intelectual siempre protesta, siempre cuestiona, jamás se adapta totalmente al mundo que lo rodea porque el carbonear que bulle dentro le hace ver caduco lo que otros ya comienzan a aceptar. Es propio de su naturaleza. No es pose. Es algo consustanciado a su esencia. Es una hipersensibilidad, posiblemente patológica; pero que cuando es auténtica y de buena ley están al servicio de la humanidad. El mundo se defiende de ellos tildándolos de locos, extravagantes o querulantes. Es una forma de invalidarlos en su contagio.

¿Cuál es su objetivo primordial?

—El objetivo primordial del intelectual es la sociedad que los contiene. Cuando el genio anida en él, es enzima y aportador de cambios, severo crítico de la mendacidad y de la felonía. **Los ídolos del teatro y de la tribu** —como llamó Bacon despectivamente a las reputaciones consagradas y a los hombres de pro son sus víctimas propiciatorias. Desenmascararlos y fustigarlos su placer. Luchar contra la injusticia su pasión. Un escritor es el vengador de una sociedad. "En la Casa del Pez que Escupe el Agua "cumplimenté ese derecho y ese deber. No son tan buenos ni tan dignos de aplauso —dije al escribirlo—

muchos figurones de las academias, ni de las letras, ni de las ciencias. Estalló la protesta por mi protesta. El pueblo me hizo caso y ya no me duelen las heridas.

Un novelista ejecuta o destruye a los malos arquetipos como creo haber hecho con los **Santiaguito Blanco** y hasta con el mismo Cipriano Castro.

¿Cree que nuestros escritores cumplen a cabalidad su compromiso?

—Algunos sí. La mayoría no; incluso los que se dicen revolucionarios y luchan contra el sistema que se proyectan sobre dos o más que llamo de tolerancia porque sin dejar de protestar lo hacen sobre áreas inocuas que a nadie importa ni molesta.

¿Qué opina de la novelística comprometida?

—Yo creo que toda novela —antes que pura gimnasia estética es pugna ética—. No concibo una novelística que no sea comprometida; es decir que exprese las opiniones y creencias críticas de su autor contra el mundo que la contiene. No importa que esta crítica sea de tinte reaccionario como es el maravilloso libro del Conde de Lampedussa sobre "El Gato Pardo", o de Solzenizim sobre la Rusia Actual. A veces declararse revolucionario implica cierto grado de oportunisar conservador ya que como le decía antes todo escritor debe protestar.

En síntesis yo creo que el deber de todo escritor es proyectar sus voces interiores —que suelen ser de protesta contra el mundo circundante—. No importa el signo ideológico de esas protestas. Lo que importa es su autenticidad, su reciedumbre y su valor persuasivo. El intelectual que ajusta su obra y su pensamiento a las ideas preestablecidas políticamente es un farsante. Hace dieciseis años los pensadores marxistas no aceptaban la herencia. El haberla esgrimido yo en mi libro "Los Viajeros de Indias" me proporcionó agudas diatribas por parte de los que supeditaban la verdad científica a la verdad política.

¿Qué opina de la escasa difusión que tienen nuestros escritores?

—Lo atribuyo al carácter aristocratizante de sus obras. "Yo escribo para minorías selectas, no para la masa" suelen responder altivamente cuando alguien les echa en cara ciertos éxitos editoriales como Bobes o el Pez. Yo creo que ello o es una inconsecuencia de sus ideas o expresan un pretexto para ocultar su incapacidad de llevar su mensaje de arriba a abajo y dentro de un espectro más amplio, como creo sin modestia haber hecho. Mis obras no son leídas solamente por gente de formación intelectual precaria sino por los sectores más exigentes de nuestra intelectualidad, política y fuerzas llamadas vivas. El verdadero reto que tiene que enfrentar un escritor es llegar —con el mismo libro— a los más diversos sectores. Continuar pretextando de que el arte es para minorías es una babiecada. Yo pertenezco a esas minorías selectas. Y si yo no puedo pasar de la página cuarenta que es el plazo máximo que le concedo a un autor esto quiere decir que otro tanto deberá sucederle a la inmensa mayoría. Combinar el interés, con el mensaje y con la estética no es tarea fácil ni puede hacerse sábados y domingos. Si los escritores de Venezuela quieren ser libres verdaderamente habrán de ingeniárselas para que sus libros se vendan en cantidad suficiente tanto en el exterior como en Venezuela —tal como hacen figuras como Vargas Llosa y García Márquez—. Lo demás es hipócrita y filisteo. ¿No le parece?

Los llamados escritores selectos suelen ser estetas estíticos a quien sólo leen los tipógrafos y ellos mismos. Si el papel de un intelectual es hacer de enzima catalítica del cambio o severo censor del mal vivir mal pueden cumplir su papel los escritores crípticos.

PEDRO LEON ZAPATA

EL INTELECTUAL SE DEFINE EXCLUSIVAMENTE POR SU OBRA

No soy el más indicado para opinar sobre el tema porque en mi trabajo que no sé si es de intelectual o de qué, yo defino perfectamente mi posición, y creo ademas, que todas las personas, intelectuales o no, definen con su trabajo su posición. De nada vale que uno diga una cosa y el trabajo de uno dice otra cosa. Creo que un intelectual, y me considero un intelectual, considero que el trabajo que realizo es un trabajo de intelectual, se define exclusivamente por su obra; yo hago una obra y esa obra puede responder por mí mucho mejor que ninguna otra cosa que a mí se me ocurra, es decir, creo que la mayoría de los intelectuales, que hablan sobre el compromiso de los intelectuales, hacen literatura pura cuando hablan de ese compromiso y no están cumpliendo con ningún género de compromiso sino jugando con lo que se piensa, se hace o se dice y se dice, piensa y hace.

Sin embargo, no deja de ser bastante bueno, después de todo, la situación de los intelectuales en Venezuela. Los intelectuales venezolanos tradicionalmente han sido personas de mentalidad revolucionaria. Son pocos los escritores venezolanos no revolucionarios. De tal modo es obligado ser revolucionario en el campo de los intelectuales que los que no lo son, no son intelectuales, es de buen tono y elegante ser revolucionario cuando al mismo tiempo se es intelectual.

Creo que no se le puede preguntar a un intelectual cuál es su opinión porque su opinión está contenida en su obra: de nada vale, absolutamente de nada lo que yo diga si mi obra dice lo contrario; qué gana un intelectual con decir: yo trabajo para el pueblo y el pueblo no lo entiende; yo creo que el arte debe ser para el pueblo y el pueblo no lo lee, si al pueblo no le interesa lo que él dice, si el pueblo desprecia lo que él diga, por qué también ocurre que la gente se molesta por lo que una persona representa, por lo que una persona piensa, dice y hace o por cómo lo dice y piensa.

Absolutamente de nada vale ningún género de teorías cuando en la práctica la obra de uno es una obra hecha exclusivamente para minorías selectas. La mayor parte del arte que se produce en Venezuela es para minorías selectas, hecho expresamente para ellos, pensando exclusivamente en ellos, y en ningún momento tienen ningún artista, ningún intelectual venezolano, razón de decir: me salió así; no le salió así: lo hizo así. Aquí se hace arte exclusivamente dirigido a una clase determinada que es la clase que tradicionalmente consume arte en Venezuela, si esa clase que consume arte, que hace el prestigio de los artistas en Venezuela, no gusta del arte que uno hace, uno se puede dar por cadáver; porque cualquier persona que se dirija a una clase diferente es considerada inmediata-

mente como no intelectual, como que está fuera del mundo del pensamiento, fuera del mundo de la cultura, porque su manifestación artística, su expresión artística no está dirigida a las clases que hacen aquí el prestigio de los intelectuales. Todos los intelectuales venezolanos, prácticamente todos se dirigen a esa clase, y todos ellos utilizan los valores, las medidas que esa clase emplea para saber qué dimensión tiene un artista. No se juzga aquí un artista por lo que pueda opinarse de él en otro terreno que no sea el de la clase dominante; y eso lo emplea mucho la llamada gente de izquierda. No tiene otra forma de medir a los intelectuales que no sea la misma forma que tienen los de derecha; porque aquí, no hay en la izquierda con qué medir a los intelectuales, para que la izquierda lo pueda considerar a uno buen intelectual uno tiene que triunfar en el campo de la derecha, y el que no triunfa con la derecha es mal intelectual.

De manera que, la propia gente que se autodenomina de izquierda, obliga a nuestros intelectuales a dirigir sus palabras a la derecha, para que la derecha lo haga de un prestigio. De otra manera, jamás sabrá la izquierda que uno es intelectual si uno no ha triunfado con la derecha.

Por allí hay un libro de Liu Shiao Shin; "Cómo ser un buen comunista", donde decía que de nada vale entre los comunistas el prestigio que se obtiene en el mundo capitalista, en el campo de los capitalistas. Pero eso puede ser en China porque en Venezuela el que no tiene prestigio intelectual entre los capitalistas, no tiene prestigio intelectual.

LUIS M. CARBONELL

SOBRE EL COMPROMISO DEL CIENTIFICO

El compromiso básico del científico para con la sociedad es el de ser útil a la misma, agregándose a esto el compromiso moral de no usar sus conocimientos en detrimento de esta misma sociedad. Debido a que la función del investigador básico es la de producir conocimiento, estos mismos han de servir para conocer problemas más complejos; para alterar, crear o innovar tecnologías; para involucrar a la comunidad científica y tecnológica en el proceso de desarrollo y en general contribuir a incrementar nuestra cultura. El compromiso del investigador tecnológico es la de reunir estos conocimientos proporcionados por la investigación básica y usarlos utilitariamente.

El compromiso del investigador tecnológico, debido a que está produciendo conocimientos que se aplicarán directamente a resolver un problema, es bastante grande y al producirlo y aplicarlo ha de tener claro el concepto de no dañar al hombre considerado en forma integral y a su medio ambiente. Esto no significa que el investigador básico no tiene una responsabilidad igual, ya que él produce con sus teorías los ladrillos que usará el investigador tecnológico para producir el conocimiento utilitario. Pero, aquí viene un imponderable, el investigador básico puede producir un conocimiento el cual implicado por otros puede originar efectos deletéreos y un ejemplo fue la relación entre las teorías de Einstein y la producción de la bomba atómica.

El científico venezolano tiene que producir una ciencia útil para el país y ésto no significa que necesariamente tiene que ser aplicada a la resolución de un problema ya que nuestros investigadores básicos resuelven, por ejemplo, la formación del personal de alto nivel para nuestros institutos de educación superior.

El compromiso ineludible de nuestra comunidad científica, es la de injertarse en forma inaplazable al desarrollo del país.

AMELIA ARENAS

(artista no-comprometida)

A PROPOSITO DEL ARTE "SOLTERO" Y EL ARTE "COMPROMETIDO"

Los intelectuales de la izquierda, cualesquiera sean sus banderas, coinciden en el propósito de brindar al hombre acceso a la vida; en definitiva, de redimirlo de una existencia que niega su auto-realización y que condena a una clase a producir para mantener a las demás, enajenándolas a todas.

El artista, o el intelectual de estos tiempos (salvo raras excepciones) comulga de una u otra forma, con el pensamiento "zurdo"; aquél, que si bien no ha mostrado claramente de las claves para el cambio, cree que un cambio es imprescindible y que ese cambio debe ser definitivo.

El entusiasmo izquierdista es infatigable. La literatura científica y humanística que tradicionalmente ha desnudado "el apocalipsis", está escrita con la rabia, la honestidad y la erudición izquierdista.

Pero, curiosamente, el problema del hombre está aún sin resolver.

Dentro de una realidad tan problematizada, ¿cuál es la función del Artista?

¿El Arte como ejercicio creativo, debe sacrificar su condición secular, para convertirse en un arma política? ¿Hasta qué punto una obra ideológicamente comprometida, funciona políticamente?

I

Habría que preguntarse dos cosas sobre el ejercicio de las

Artes Plásticas, y en particular del Artista:

Lo primero sería "qué cosa pinta", y lo segundo sería "para quién pinta, o en definitiva, quién recibe lo que pinta". Parecería que la vanguardia política del Arte Comprometido cuestionara tan solo la obra de arte por sí misma, es decir por su esencia estética; forma y contenido: Lo propuesto es un cambio en el discurso plástico que debe tornarse denunciativo, crítico, etc. Existen obras extraordinarias que se ajustan a estas condiciones: Borges, Genovés, Canogar, etc. Pero yo veo el problema cuando se plantea la segunda parte del dilema: ¿Quién lo recibe?

II

El Arte es un ejercicio del espíritu, que satisface (?) dos necesidades fundamentalmente: La necesidad de **expresar – se**, y la necesidad de Expresar – a. Lo único realmente que diferencia el Arte de nuestro tiempo, del Arte de los Sumerios o de los Mayas, es un mal, que aparentemente va en progreso: **EL AUTISMO.** El Arte Contemporáneo reproduce en sí mismo, el esquema de la esquizofrenia. Una batahola de estilos se suceden década tras década, divirtiendo, asombrando, o conmoviendo a una curiosa minoría que aparentemente ha tenido acceso a cierta sapiencia cabalística, a cierto diccionario de claves, útiles para descifrar el gran enigma del Arte Moderno.

Siguiendo el ritmo que la batuta cultural capitalista maneja, otros diez años y otros más, traerán nuevos códigos acaso cada vez más indescifrables. Los espectadores del Arte moderno, son como "arqueólogos precoces", y el artista es cada vez más un señor que se—expresa sin expresar—a.

Es común oír en nuestros días que hay que conocer el Arte para comprenderlo. ¡Insólito!. Basta entrar en la Galería de Arte Nacional, y observar a un empleado de banco frente a una negra de Zitman o al muro informalista 'cinético de Soto'. Absoluta incomunicación. El espectador tiene la certeza de que se le está hablando "a otro", y no a él. (Espero de todo corazón que los lectores no tengan para este problema una explicación fascista: la incapacidad intelectual de las masas, o la falta de información). El problema es que nuestro Arte no afecta a la vida. Y la información a veces no logra nada más allá de la erudición. Estamos lejos del momento en el que el Arte era una experiencia íntimamente ligada a los temores, los apetitos y las dudas más vulgares.

Las grecas, matemáticamente programadas sobre un muro Maya, si algo no tenían para la comunidad, es ese halo sofisticado y bizantino que seduce a los entendidos de hoy. El Artista de esa época manejaba un lenguaje que sin ser proselitista, partía de las imágenes populares. Las grecas de los templos se repetían en los tejidos que vestían a hombres y mujeres, en las cerámicas que contenían los alimentos. Como resultado tenían un Arte que no era una versión intelectual de la vida, sino la prolongación mítica de ella.

Con toda seguridad, el artista como artista, no va a cambiar el panorama. El Arte comprometido, también sin quererlo participa del orden que afecta nuestra cultura, se ajusta al ritmo de esa "batuta" impertinente del mercado del arte que pone al eterno esquizofrénico a pintar rayitas, quemar la tela, desparramar galones de pintura, quitarle las telarañas a los viejos pinceles, para pintar "figuración hiper realista", "puños en alto", o carteles publicitarios. Que los manda a buscar la identidad, y luego a ser cosmopolitas, nihilistas o políticos.

El Arte Comprometido pretende moralizar, denunciar, luchar contra los verdugos del hombre, contra el sobre-tiempo y los alimentos enlatados, disipar el humo de las fábricas y el de los cañones. Pero toda esa rabia, toda esa amargura (sin que el artista pueda intervenir), forma parte de una variante más en esa chorrera de estilos "pret'a-porter", escritos en un idioma que el mundo no recibe, y para el que unos años después estarán abiertas las puertas de algún museo, con toda seguridad burgués.

No hubo lucha más desangrada que la lucha de los dadaístas por burlar el "gusto burgués". Sin embargo la historia del cinismo llevó al aire acondicionado y a los amplios salones del Museo de Arte Moderno de Nueva York, al bellísimo "urinario" de Man Ray, que parece haber perdido con el tiempo y el reconocimiento de una oficialidad también burguesa, toda su denuncia y su ironía.

Yo creo que no puede tener la soberbia de llamarse comprometido, un Arte que funciona cómodamente en este contexto, donde el capitalismo ha puesto las reglas. Un arte que convive con la enajenación del hombre, y cuya intransigencia también se reduce a la mercancía que representa.

El Arte es, hoy por hoy, un juego fatuo que escuchamos en las esquinas como un chisme, aquellos que no tenemos una tarjeta de crédito para adquirirlo, pero sí la petulancia y el privilegio intelectual de aplaudirlo.

Yo creo que el compromiso del HOMBRE-ARTISTA, debe convertirlo en HOMBRE POLITICO y en ARTISTA LIBRE. Si la cosa cambia, si es posible cambiarla, hay que militar. En la militancia se arriesga más que en la Sala de la Señora Clara Sujo.

Porque al fin y al cabo, en este maremagnun de pasiones encontradas, de "científicos del Arte" y "políticos de la serigrafía", hay un solo destino: Las paredes de la casa del Señor Boulton, y más tarde los grises laureles del Museo de Arte Moderno de París, sin que más que usted, yo y otros pocos nos enteremos de toda su vehemenia. . . ¿No le parece?

RAISA GUERRA

ACERCAR EL PENSAMIENTO, LA PALABRA Y LA ACCION, EN BENEFICIO DE LA COLECTIVIDAD

Entiendo que cuando se menciona el compromiso intelectual se refieren a todas aquellas personas que para el desempeño de sus labores requieren hacer mayor uso de su intelecto, especialmente en lo que atañe a preparación.

Siempre he sentido el compromiso como una ligazón con el resto de la comunidad, creo que es propio de cada uno de sus componentes y no sólo de aquellos que realizan en

mayor o menor cuantía trabajo de corte intelectual.

Esta división en el compromiso de los distintos estratos de la sociedad solo ha causado la justificada irresponsabilidad del otro tan importante sector, llamado no intelectual, y lo que es más lamentable no ha ocurrido por su deserción, sino por su descalificación al hablarse predominantemente de "los intelectuales"; es lo que ha ocurrido en muchos otros aspectos con los niños, los jóvenes y marcadamente con las mujeres.

Por otra parte pienso que en el compromiso de la parte de la comunidad con trabajos donde predomina la actitud intelectual, ha habido una contaminación en el sentido de "Intelectualizar" en una forma cada vez más racionalizada, llegando a elaborar hermosas excusas, en relación al divorcio entre lo que decimos y hacemos, sirviéndonos para ello, precisamente de la información que poseemos.

Yo entiendo el compromiso no como una simple relación con la comunidad a través de determinadas posiciones, (que no actitudes consolidadas) que durante el tiempo que duren provocan actuaciones, —bien definidas o no—, dirigidas a conseguir un fin en abstracto.

Creo sí que el compromiso, no de los intelectuales sino de todos, es con el bienestar de la colectividad al través del camino que consideremos pertinente, pero eso sí teniendo claro, que el compromiso requiere acción, la cual debe ser la necesaria para concretar y ejecutar las ideas en las cuales realmente creemos, al lograr esto no solo se está cumpliendo el compromiso con los demás sino también consigo mismo.

La coherencia interior es indispensable para un compromiso a cumplir, y la clave de ello está en tender hacia la convergencia entre pensamiento, palabra y acción. Nuestra meta es acercarlas cada vez más.

EL TEMA DEL COMPROMISO

EN LA REDACCION DE LA LETRA R

TRANSCRIPCION DE UNA CONVERSACION ENTRE LOS MIEMBROS DEL EQUIPO EDITOR DE LA LETRA R, EFECTUADA EN LA REDACCION EL DIA 28-1-78







MANEIRO: ¿A Uds. no les sorprendió la facilidad con que recibimos las respuestas?

LUCIA: ¿Facilidad?

MANEIRO: La relativa facilidad.

LUCIA: No, de repente es que uno no es muy optimista. Pero remitiéndome a la pregunta que tú realizaste anteriormente sobre lo que se esperaba del trabajo realizado. Está bien que yo soy nueva, no soy periodista, soy muy novata en asuntos de publicaciones, revistas, etc. Pero yo no esperaba que se hiciera tan largo: 8 meses.

MANEIRO: ¿Y a qué atribuyes tú esa demora? ¿A la ineficacia nuestra o a la lentitud de los encuestados?

LUCIA: Yo no creo que haya sido ineficacia nuestra.

MANEIRO: Pero dime una cosa, ¿tenemos alguna relación entre las encuestas pasadas y las respondidas? ¿qué porcentaje de encuestados no respondió por una u otra razón?

ARTURO: Un 50 por ciento.

MANEIRO: ¿Formado más que todo por nombres conocidos?

LUCIA: Sí, bastante.

ARTURO: Por ejemplo, uno de los hombres más conspicuos y la abstención que más llamó mi atención fue la de Miguel Otero Silva que siendo un intelectual tradicionalmente comprometido con la izquierda, nos dijo algo así como que estaba muy comprometido con su última creación literaria.

MANEIRO: ¿Quiénes más?

LUCIA: De los que recuerdo Aníbal Nazoa y Ludovico Silva. Ludovico me tuvo como dos meses danzando de aquí para allá, para el final decirme por boca de la esposa, porque parece que ya no tenía ni cara para hablar conmigo, de que estaba muy ocupado.

MANEIRO: ¿Qué otra experiencia similar hay?

FARRUCO: Enver Cordido, Perán Erminy, Izaguirre.

LUCIA: Podríamos decir de Perán Erminy y de Izaguirre que yo les insistí al comienzo pero que ya luego teníamos la entrevista de Ambretta, que evidentemente no es la de ellos, pero que un poco expresaba la opinión de ese sector intelectual que ellos forman.

MANEIRO: ¿Quiénes fueron los que respondieron con menos presión? ¿Quiénes constituyen la contrapartida de Ludovico y todos ellos?

LUCIA: La revista **SIC**

GLADYS: Ma. Fernanda Palacios. Absolutamente precisa.

FARRUCO: Pedro Duno, Carlos Rangel, Guedez, Gustavo Pereira, Iván Loscher, entre otros. Hay casos de gente que dijo que sí, pero se les notó tan fríos, que les importaba tan poco el planteamiento que no se les volvió a pedir más nunca.

MANEIRO: ¿Ese es el caso de Perán y de Rodolfo?

FARRUCO: No, ese es el caso de Espinoza.

LIGIA: En cambio Perán que no hizo nada, siempre parecía como si fuera a hacerlo.

LUCIA: En el caso de Perán pasó lo siguiente: al hablar yo con él para pedir la entrevista y explicarle un poco la razón de ser de la presente revista, dijo no estar de acuerdo con la finalidad de la revista. Para él en el país ya hubo demasiadas revistas intelectuales que terminaban quedándose justamente allí, en el medio restringido de los intelectuales, sin llegar al resto de la población. Yo le aclaré que jamás nos habíamos planteado otra cosa que una revista que se ocupara directamente del quehacer del intelectual como hombre político y social, y entonces su limitación estaba prevista.

LIGIA: A mí me parece que es bueno así como pasar revista de quiénes se negaron o terminaron no entregando las declaraciones. Pero más interesante creo que es, cuáles eran, las

razones que uno percibía como lo más importante para no darlas. Yo no abordé ningún personaje muy importante. Las personas a las que yo recurrí eran personas conocidas dentro del ambiente donde yo me desenvuelvo. Y a mí me parece que dentro de todo ese grupo, que era gente dedicada a la medicina, psicología, o en carreras más técnicas como ingeniería, lo que yo percibía era una verdadera dificultad para enfrentarse al tema que era un tema que los tocaba. Porque la gente en principio decía: Bueno sí, yo lo voy a traer. Pero tú te dabas cuenta que incluso pensando en hacerlo, algunos de ellos me lo dijeron, terminaban desistiendo del asunto.

MANEIRO: Claro, esa es una negativa honesta y aceptable: la dificultad para enfrentar el tema.



LIGIA: Y otra razón, de que a pesar de que se hubiera salido airoso de eso, es la dificultad para escribir. Y yo lo reconozco porque es algo que a uno también lo afecta. El hecho de que la forma particular como cada uno ve el compromiso se traduzca en escribirlo, incluso en dárselo a otro para que lo publique, es algo fregado.

Yo creo que es interesante pensar eso, porque ese es un terreno que pudiera para efectos futuros tomarse en cuenta. Porque no es lo mismo que te digan: no, porque yo los desvalorizo. Ellos pudieron haber escrito lo mismo si se los estaba pidiendo un grupo o un sector de los que da prestigio. Pero se los está pidiendo la Causa cuyo caso no es ese.

FARRUCO: Ahora, a mí me llama la atención eso que tú dices sobre el aspecto formal, la dificultad de escribir. No con respecto al contenido, sino al aspecto formal de escribirlo, porque se trata de gente que tiene que saber escribir.

DAVID: Además había la posibilidad de dar la entrevista escrita o grabarla.

LIGIA: Yo lo captaba así, como que escribirlo es el compromiso con lo que tú piensas. No solamente el ejercicio de escribir, sino que eso queda.

FARRUCO: Y hay casos que hay que citarlos, por lo menos hay uno que yo conozco, que es la persona que dice: no, porque yo tengo dos hijos y un empleo.

MANEIRO: De manera que algunos no respondieron por desvalorizarnos y otros por sobrevalorizarnos.

LIGIA: O desvalorizarse.

FARRUCO: Miedo de salir a la palestra

GLADYS: Sobrevalorar la palabra escrita.

LIGIA: Hubo una persona que me entregó las declaraciones, que me dijo, ténla, revísala y hablamos cuando tú tengas tu opinión. Y después la retiró, y la retiró con trampa, porque suponía que ella me la había dado para que yo la leyera, para que conversáramos sobre eso y cuando fuimos a conversar, claro, ella tenía que tomar el material y la retiró.

LUCIA: Para muchos, a mi juicio, les planteaba un dilema, sentarse, volver a repensar ese tipo de cosas, volver a incomodarse un poquito consigo mismo, más que con los otros, más que con lo que pudiera resultar público.

MANEIRO: La muestra escogida por Uds., para hacer circular el tema, no es una muestra, casi es el universo de la intelectualidad venezolana. Porque las respuestas llegadas son menos que las respuestas solicitadas, el lector no va a tener un diagnóstico de la intelectualidad hecha por ella misma, porque van a faltar respuestas importantes, pero Uds. sí, porque Uds. cubrieron toda la intelectualidad o casi toda.

¿Cuál es la opinión que les produjo la misma?

LIGIA: A mí me parece el punto más importante. ¿Qué esperaba uno de ese material, ya no por lo individual (fulanito no respondió) sino por el tema? O sea, ¿qué dicen los intelectuales sobre el tema? Yo le veo importancia para nosotros en dos sentidos: uno, en el sentido más práctico como grupo políticamente activo y el otro, que es un tema bien escabroso, difícil, en el cual se puede tener un planteamiento completamente claro, o que uno crea que es completamente claro. Yo pienso que en ese sentido, un poco en la idea de la discusión del tema, a mí personalmente el resultado de esas entrevistas me da muy poco. Me parece que son planteamientos en su mayor parte evasivos, o difusos. Son una cantidad de frases muy lindas, pero completamente en abstracto. Probablemente, alguien que se haya fajado con ese tema a discutirlo, me parece que no lo ha habido. Entonces, viendo que muchas veces eso provenía de personas a las cuales tú respetas, has tenido sobre ellos así como buena opinión en general, a mí me obligó a pensar sobre eso. Realmente, ¿Cuál es el rollo de los intelectuales y el compromiso?

ARTURO: ¿Tú crees que si se hubiera hecho la encuesta hace diez años los resultados hubieran sido distintos?

LIGIA: Sí, yo creo que hay algo que le da un colorido específico a todas esas encuestas, la mayoría de ellas están hechas por personas que tuvieron una actividad política comprometida en los últimos diez años. Y que lo que hoy piensan de ese asunto tiene que ver con ese pasado. Salvo algunas, que reflejan las posiciones más puristas del intelectual, creo que pensaron, piensan y pensarán siempre de la misma manera: Sólo le asignan al intelectual el papel de observador crítico.

FARRUCO: Yo dividiría las respuestas en dos tipos: los que se evaden del compromiso, no creen en eso y lo dicen directa o indirectamente. Y los que toman posición a favor del compromiso, que son bastantes. La diferencia si se hubiera hecho la encuesta hace diez años es que ese compromiso pudiera estar ya referenciado a aspectos concretos de la realidad nuestra, y en este momento no. Se mantiene como simplemente una toma de posición, no aporta nada, no trata de crear vías, caminos para el compromiso. Se lee una posición de pesimismo.

ARTURO: Yo creo que el pesimismo es una de las características más importantes del resultado final; salvo alguna que otra, todas las respuestas revelan eso.

MANEIRO: Imaginemos que yo represento aquí a los intelectuales, a los que aceptaron responder.

Les pregunto a Uds. que por el simple hecho de haber abordado la tarea de hacer la revista ya los convierte en intelectuales, y que además el hecho de que lo hayan hecho con ese tema, implica que Uds. el compromiso no solamente lo aceptan y lo asumen, sino que además lo quisieran ver en otros. Les pregunto, ¿qué piden Uds. al intelectual venezolano?

FARRUCO: Creo que uno no les estaba ofreciendo o pidiendo algún tipo de compromiso ya específico, el cual debía o no adquirir. El compromiso no es una mercancía que está en exhibición y que el intelectual adquiere. Sino que el compromiso es algo que el intelectual tiene que producir, es él quien lo produce. No el compromiso que alguien le ofrece, a no ser que ese alguien fuera el conjunto de los intereses de la revolución.



GLADYS: Lo que se le ofrece es la manera de implementar ese compromiso, es decir, la vía a través de la cual va a ejercerlo.

FARRUCO: Por eso es que tiene sentido la pregunta de Alfredo.

MANEIRO: ¿Qué exiges tú a los intelectuales venezolanos, qué les pides?

LIGIA: Yo, esa pregunta así, no la puedo contestar. Yo puedo contestar en otros términos. Porque fíjate, desde el punto de vista de nosotros como una organización política, tú puedes pensar que la mejor forma de compromiso es el compromiso militante. Pero a mí me parece que eso puede ser interesante, puede ser importante, muy importante para nosotros, pero eso no es lo que define el compromiso. El compromiso puede ser o no militante, yo puedo ver a un intelectual en Venezuela como un individuo comprometido independientemente de que su compromiso se traduzca en una acción militante. Este puede ser un nivel de compromiso pero en todo caso no lo define. Primero un intelectual realmente lo es cuando no sólo utiliza su cabeza para pensar, sino que la utiliza en términos reflexivos. Puede haber gente que está ubicada dentro del campo de los intelectuales sin que realmente sean individuos reflexivos. Es decir, que piensen, que critiquen, un poco que horaden esa realidad, que trate de penetrarla. Y si esa reflexión es una reflexión sobre lo social, yo creo que ese es el primer paso para que yo entienda que un intelectual va a su compromiso. Es decir, cuando hace de la historia, de la sociedad que tiene a su alrededor un asunto, un elemento de reflexión sobre su propio quehacer, su propia existencia, etc. Entonces, eso puede llevarnos a un análisis de lo social, de lo histórico, una conversación de eso en términos de derecha, de izquierda, del medio, x, pero en todo caso eso implica a mi modo de ver un paso importante hacia el compromiso. Otra forma de compromiso que me parece, incluso en sentido general, como más importante, más profundo, es que a veces el compromiso se da cuando después de esa reflexión tú llegas a compartir una cierta manera de ver el mundo y te comprometes en todos tus actos con esa manera de ver el mundo y yo conozco intelectuales con ese tipo de compromiso. Aunque no tengan compromiso militante. Es un poco lo que en una de las entrevistas se da a entender: la coherencia. No solamente es una visión, sino un compromiso de la mayoría de los actos de tu vida en esa dirección. Yo creo que ese tipo de compromiso, aunque no sea un compromiso militante, ese tipo de intelectual así comprometido, a mí me parece que es muy importante y que es muy importante para nosotros reconocer que existe aunque no sea una gente que esté dispuesta a meterse contigo en una línea de acción política específica.

MANEIRO: Pero fíjate tú, lo que tú llamas la coherencia. Si yo soy un intelectual, un poeta por ejemplo que defiendo y proclamo mi derecho de cantarle a la luna, sólo a la luna, no importa quién se me muera de hambre al lado, y hago sólo eso, soy coherente.

LIGIA: Eso puede ser una coherencia, pero no una coherencia que cumpla con lo que yo creo que es fundamental, que es que tú tengas ese compromiso como producto de una reflexión sobre lo social y lo histórico. Porque si tú le cantas a la luna, tú puedes tener absolutamente coherencia en eso, pero es fuera de toda forma de compromiso histórico-social. Lo que pasa es que es difícil que si tú tienes un compromiso social, le escribas a la luna, como compromiso.

MANEIRO: Es defendible la idea que el hombre antes que el pan, necesita valorar la belleza de la luna y yo le dedico mi vida a cantarle, con absoluta coherencia. Y sin embargo, esto está bastante lejos de la idea que Uds. tienen de compromiso. Esto nos devuelve a la definición. ¿Qué es compromiso?

FARRUCO: Por eso, porque cuando nosotros nos metemos en el problema, no lo hacemos desde el punto de vista de moral individual, de resolverle el problema a ciertos intelectuales. Nos metemos exclusivamente desde el punto de vista de nuestros intereses. Que nuestros intereses, suponemos, están ligados a la transformación radical de la sociedad. Y sólo desde ese punto de vista, de esa moral social, en todo caso, es que nosotros podemos juzgar. Entonces, un intelectual tiene su derecho a tener esa postura, pero simplemente no nos interesa porque ese ya no es nuestro problema. Por eso yo replantearía la pregunta de Maneiro. ¿Qué le exigimos o qué le ofrecemos a los intelectuales que sí les interesa la transformación de la sociedad?

LIGIA: Pero tú ya la contestaste, con eso que tú dijiste lo que les exiges es un compromiso militante. Es decir, yo veo que en la trayectoria que tú vas, para nosotros el compromiso, es el compromiso militante.

FARRUCO: Militante, militando en la transformación de la sociedad, no militando en el partido. Ahí hay una gama de posibilidades.

MANEIRO: Yo quisiera aclarar un poco sobre el fondo del tema, recordando una cuestión que dice Camus, de que en el curso de la historia mucha gente ha muerto o ha sido recom-

pensada, según el caso, por haberse atrevido a decir que dos y dos son cuatro. Y que el problema no es saber si el castigo o la recompensa eran apropiados, el problema sigue siendo saber si efectivamente o no dos y dos son cuatro. Yo creo que ese tema del compromiso ha terminado por adquirir una definición que le quita precisión. Se entiende por compromiso la adscripción del intelectual a la tarea del cambio social. O lo que tú dices Ligia, que el intelectual convierta a la sociedad en objeto de su reflexión. Pero fíjense. ¿Qué supone decir eso? Supone aceptar que el compromiso es una renuncia a cierta libertad. Algo pierde el intelectual cuando se compromete, es decir, en lugar de yo conservar el derecho de hacerle un soneto a la luna con un hombre muriéndose de hambre al lado, de alguna manera tengo que referirme a la muerte del que está al lado. Es decir supone una cierta limitación. Claro, una limitación concientemente asumida. Dicho de otra forma, un intelectual comprometido es un intelectual que somete parte o el conjunto de su obra y de su capacidad para escribir, pintar, pensar o hacer cine a un compromiso que no sale sólo de adentro, sino es también una respuesta. Entonces, la izquierda le pide a los intelectuales que sometan su privilegiada capacidad de creación a una necesidad exterior que son las necesidades populares, la necesidad de cambio de la sociedad. Sin embargo, esta sociedad, al margen de la izquierda, somete a los intelectuales, gustosamente por parte de ella (la sociedad) a terribles compromisos. En realidad, son comprometidos todos. Uno se la pasa leyendo en las revistas especializadas que los directores de cine están sometidos a los intereses y hasta los caprichos del productor. Es un compromiso. Por ejemplo, es indesligable, la actual posición poética de Caupolicán Ovalles con su condición de jefe de personal del Conac. Está comprometido con el Conac. Hay una especie de disciplina exterior, hay un compromiso que les impide a ellos crear lo que quieran. Se trata, entonces, no de compromiso versus libertad, sino de compromiso versus compromiso. Así siempre hay compromiso y desde luego, aunque parezca paradójico, siempre, en general, hay libertad. Entonces, todo el mundo está comprometido. Es más aún, una de las más importantes industrias de uso de los intelectuales en esta sociedad que es la publicidad, es la apoteosis del compromiso. El intelectual tiene que producir un soneto rimado, fácilmente audible y repetible, por puro compromiso, sobre la crema dental que no usa en su casa; o tiene que cantarle loas al automóvil y hacer frases ingeniosas, o tomar una fotografía de un ángulo adecuado o pintar alguna cosa bonita, y es el automóvil que él no quiere para él. El se compra otro y le canta a ese. Todos están comprometidos. La diferencia está en que el compromiso de izquierda, el compromiso del cariz de lo que dijo Ligia, no paga. Es decir, que es una limitación a la libertad, libremente escogida. Y no solamente no paga, sino que a menudo impide el pago de las otras fuentes; es decir, si un publicista de automóviles al mismo tiempo escribe un artículo en El Nacional contra la sociedad de consumo y contra el automóvil, muy probablemente pierda su empleo en la agencia de publicidad. Es decir, no es solamente un compromiso que no paga, sino que a menudo pone en peligro los tres platos diarios.

Ahora, ¿a qué tipo de compromiso alude uno cuando se habla de intelectuales comprometidos? A un tipo de compromiso que coincida con sus necesidades expresivas. Que sienta como suyos los problemas y que escriba sobre ellos, está haciendo lo que le gusta, entonces, ¿dónde está el compromiso? ¿dónde está la disciplina exterior? Está haciendo lo que le gusta, lo que quiere hacer; su necesidad expresiva coincide con el reclamo social. Dicho de otra forma el más comprometido de los intelectuales es justamente aquel a quien se le ofende si se le llama comprometido: Es que yo escribo el canto a Stalingrado no porque haya que escribirlo, sino porque en ese momento me sale cantarle a Stalingrado. Comprometido es el intelectual que utiliza su habilidad para el diseño, para la fotografía, para la rima, para la música en hacer vallas publicitarias, en hacer cuñas.

LIGIA: Sí, Maneiro, pero si tú lo ves así pareciera que "ese querer expresarse" es sólo un acto afectivo, emotivo. Pero todo eso es una cosa sobre la cual tú puedes actuar, justamente construyendo tus propios deseos, tus propias motivaciones. Claro, no solo, no aislado del mundo, sino justamente abriendo los ojos hacia afuera. Es decir, que yo creo que un compromiso de quien es consecuente con sus posibilidades de pensar está en el hecho de que tú puedes trabajar tu propia visión del mundo para construir tus propios intereses, tus propias motivaciones porque a lo mejor, perfecto, tú te derrites frente a la luna y haces un poema, lo cual no es problema. Pero si tú meditas y reflexionas sobre eso que está pasando, incluso sobre esa luna o de cualquier otro asunto que está a tu alrededor, tú estás construyendo, estás decidiendo responsabilidades sobre tus motivaciones, tus intereses o tu inspiración.



MANEIRO: ¿Cuál sería para tí un ejemplo de un intelectual comprometido? No del tipo que hemos venido hablando hasta ahora, el de la agencia publicitaria. Por ejemplo, ¿tú aceptarías a Bertold Brecht?

LIGIA: Sí, Brecht es un ejemplo.

MANEIRO: El dice en una parte que le escribe a la lucha popular por dos razones: una, porque no sabe hacer otra cosa y dos, porque es lo que él quiere hacer. Aunque no le paguen, aunque el Partido no le diga: Mira chico, hazme el favor y escribe algo sobre la huelga de Hamburgo. Es que él lo que quiere es escribir sobre eso.

LIGIA: Ese querer hacer es producto de las reflexiones de Brecht sobre el mundo y su sensibilidad con respecto al mundo que lo convierte en una cosa que llega a sentir de tal manera que él dice: Es lo que quiero hacer. Ahora ese no es un querer hacer que viene de la nada. Y para un intelectual

ese proceso de construcción de su propio querer en términos sociales, yo creo que es lo fundamental.
ARTURO: Ese querer hacer, esa conjunción de querer hacer y la necesidad de un cambio social e ir hacia una actitud comprometida entendida en términos revolucionarios, no es una cosa biológica, que el tipo nace con unas neuronas que lo conducen a ello, sino que es producto de una reflexión primero. Tal como tú lo dices parece que hubieran ciertos individuos que nacen dotados con esa inclinación donde su sensibilidad y la necesidad social coinciden.
MANEIRO: El término de 'compromiso' aludiendo sólo a la ligazón del intelectual con las necesidades sociales, no lo dice todo. El hecho es que la conservación del status utiliza abundantemente a los intelectuales, los paga bien y los compromete. Sin embargo develar ésto no permite igualar a Caupolicán Ovalles con Bertold Brecht. Y decimos del segundo compromiso, por un lado, que no es pagado y por otro lado, que coincide con las necesidades expresivas del autor. Entonces, aquellos intelectuales que defienden la torre de marfil contra Bertold Brecht pero no lo hacen contra los que trabajan en publicidad, en el Conac, etc., contribuyen a la mitificación. En consecuencia, el intelectual más comprometido con las luchas populares es aquel intelectual donde la satisfacción del compromiso se convierte en un no compromiso. Además Ligia dice que lo que le sale hacer al intelectual es construido, es el resultado de una sensibilidad, de ojos muy abiertos, de una epidermis particularmente sensible al dolor ajeno, a la esperanza ajena. Pero hay un punto vital que está ligado a todo lo que tú dices, pero ligado sobre todo a la calidad del movimiento exterior. Porque para que Bertold Brecht cante a los huelguistas, tiene que haber un Bertold Brecht con todo eso construido que tú dices, pero tiene que haber huelguistas. Dicho de otra forma, a menudo se carga la mano y se habla de la responsabilidad del intelectual con la sociedad; pues bien, nosotros también debemos hablar de la responsabilidad de la sociedad con el intelectual. Tiene que producirle las musas, tiene que haber una clase obrera en lucha, para que haya quienes canten su gesta. Si la clase obrera se resigna a cobrar semanalmente no merece un poeta que la cante. Y no lo produce. Entonces, no es solamente la sensibilidad del autor, es la calidad del movimiento exterior. Para que se escriba El Nuevo canto de amor a Stalingrado, desde luego hace falta la sensibilidad de Neruda, pero hace falta el heroísmo de Stalingrado; si no, no hay manera de cantarle a Stalingrado.
FARRUCO: La cuestión es que la sociedad de alguna manera dice siempre un poco lo que necesita que el individuo le cante. Por ejemplo Ho Chi Minh que es uno de los prototipos de los intelectuales que al mismo tiempo de poeta fue político, también contribuyó a crear su motivo. Pero había la necesidad latente dentro de la sociedad.
MANEIRO: Exacto, pero hay que aclarar esa relación. No es problema de sensibilidad y de reflexión solamente. Hay una relación "intelectual y movimiento". Los movimientos tienen los intelectuales que necesitan y que merecen. Y los intelectuales están allí. Pero al mismo tiempo, el intelectual ayuda a crear su musa, su objeto; la huelga duró un día más porque el poema de Brecht por ejemplo le da moral. Están los huelguistas para que él los cante, y los huelguistas continuaron la huelga porque él les cantó. Y así él va ayudando a construir el objeto que lo reclama. Pero no hay que dejarlo confinado, no hay que cargar al intelectual con una responsabilidad que parece que fuera solamente de él: reflexiona, piensa, sensibilízate; sino que al mismo tiempo: aquí estamos para que reflexiones sobre nosotros, para sensibilizarte, para exigirte; aquí estamos nosotros que merecemos que ésto se cante: la voz anónima del pueblo.



LUCIA: Nosotros partimos de la base de que los partidos políticos contribuían a la mediocridad en todo sentido del intelectual venezolano de este momento. Hemos llegado a una doble conclusión: que la labor del intelectual no solamente parte de sí mismo como reflexión sobre su ambiente, etc. etc., sino que su ambiente también lo configura él. Todo lo que nos ha decepcionado de la ambigüedad, de lo abstracto, de hasta la poca calidad literaria de algunos encuestados es también una cuestión política: el ambiente venezolano (político, social) en este momento es muy pobre y evidentemente esto se refleja en nuestros intelectuales. Pero entonces, ¿cuál es nuestra labor? ¿ayudar a estos intelectuales porque es a más largo plazo propiciarles un ambiente que los haga subir de calidad y de grado de compromiso?
FARRUCO: Nuestro trabajo sería descubrir qué es lo que la sociedad le está pidiendo al intelectual en estos momentos y qué es lo que le ofrece. Y tratar de establecer la relación.
MANEIRO: Cada vez que decimos: no hay intelectuales de izquierda o no hay una intelectualidad crítica, comporta un juicio sobre los intelectuales y también sobre la izquierda. Cada vez que decimos: No hay quien cante a la lucha, eso comporta un juicio sobre el intelectual que no está y también sobre la izquierda que no hay.
ARTURO: Con esta reflexión estamos bajando ya a lo que se trasluce en la mayoría de las entrevistas, que no solamente es visión pesimista, sino visión decepcionada, una visión que no se compromete con cosas muy concretas porque precisamente no encuentra movimientos u organizaciones para poder comprometerse. Parece ser como que se sienten, en general, un poco desasistidos.
LIGIA: Yo empiezo a ver eso como peligroso. Eso es como un hombre que diga: no hay mujer para mí.
ARTURO: Yo no creo que se trate con eso de traspasar la responsabilidad de los intelectuales a los grupos sociales que se suponen que están aupando un cambio. Hay ejemplos mencionados por tí mismo, Maneiro, en otras oportunidades, sobre el

cumplimiento del deber del intelectual en condiciones de derrota popular. Es decir, no se trata de pasar de la responsabilidad única de los intelectuales a la responsabilidad única de las organizaciones de izquierda del país. Se trata de compartir esa responsabilidad, no hacer la carga de un solo lado.

MANEIRO: Más que eso. Creo entender el peligro que detecta Ligia. De decir: la ausencia de una intelelectualidad de izquierda comporta al mismo tiempo un juicio crítico sobre la izquierda; decir que no hay intelectuales vale tanto como decir que no hay izquierda que los merezca, eso absuelve la evasión intelectual, la justifica. Claro, ¿cómo voy yo a poner mis poemas al servicio del pueblo, cuando ese pueblo lo que hace es jugar al 5 y 6, ir a la Rinconada y pasarla en Margarita? lo que yo debo hacer es también sellar mi cuadrito y viajar al puerto libre. Pero vamos a lo otro, no absuelve nada porque el intelectual es un individuo privilegiado, está entrenado, preparado, tienen una sensibilidad no usual: entonces, podemos afirmar que cada vez que el pueblo es derrotado, y nuestro pueblo fue derrotado, no solamente en el 23 de Enero sino en años subsiguientes, y está derrotado hoy, donde todos los reclamos de la unidad de izquierda tienen como telón de fondo el triunfo real de la derecha que ha congelado el status y la izquierda no tiene otra salida que la unidad: cada vez que el pueblo es derrotado, el intelectual es derrotado junto con él; cada vez que el pueblo retrocede, el intelectual sensibilizado retrocede con él. Pero lo que no es posible aceptar es que por su especial entrenamiento, por su reconocida sensibilidad, por su especial cultura, por su privilegio, el intelectual retrocede más que el pueblo. Porque aquí ocurrió que el pueblo fue derrotado y el intelectual retrocedió más que él. Porque el pueblo es derrotado y punto. Pero del intelectual se espera que por lo menos tenga conciencia de la derrota. Decir que la falta de una intelectualidad de izquierda comporta un juicio crítico sobre la izquierda es completar el juicio pero al mismo tiempo hacerlo más fuerte hacia los intelectuales.

FARRUCO: Para mí la expresión más alta, más elaborada de la cultura es la política. Yo aspiro que aquella gente que está metida en la cultura en términos directos, alcance su más alta expresión que es estar metido en la política. Y que todo el mundo llegue a alcanzar la posibilidad de estar en la política.

DAVID: Pero entonces comienzan nuevos problemas: porque hay política y política. Por ejemplo, recientemente hablé con Luis Lander, intelectual respetado y de indudable participación política, a propósito de su figuración en el grupo de los 100, le advertí que no cuajaría la iniciativa unitaria de ellos para el 78 y que al final, no sólo la viable sino la realista sería nuestra proposición, la de la Causa R. El, por supuesto, no estuvo de acuerdo con mi pronóstico. Pues bien, cuando fue evidente el fracaso de la iniciativa de los 100, volví a hablar con él y no sólo no reconoció la ilusión anterior por mí señalada, sino que, además, salió con una insólita e inoportuna apreciación sobre electoralismo y otros temas propicios para críticas fáciles. Sigo de acuerdo: bien que hagan política eso resuelve la crítica general, pero los somete a la crítica política.

FARRUCO: Me gusta tu apreciación y bien que la ilustra la referencia a Lander; yo podría hacer otras sobre otros, pero lo dejo para otra ocasión.

LIGIA: Casi siempre pensamos en el intelectual como el artista. Se plantea claramente la situación del artista en lo que se dijo. Ahora, en otro tipo de intelectual, la cosa es más difícil y pareciera que se elude más fácil la responsabilidad.

FARRUCO: Yo quisiera decirte algo con respecto a las huelgas. En un momento dado la sociedad le ofrece al intelectual, la huelga y el intelectual por ejemplo, en un poema la canta. En otros momentos le ofrece otras cosas, le está ofreciendo siempre algo y es obligación del intelectual, y sólo de él, descubrir qué es lo que le ofrece la sociedad y actuar en consecuencia.

MANEIRO: Le ofrece por lo menos la inopia de su presencia. Hubo toda una generación perdida norteamericana que se dedicó a cantar eso, se dedicó a cantar a Babbit. Sinclair Lewis contribuyó a estremecer la conciencia norteamericana escogiendo como motivo el símbolo de la mediocridad. Esa sociedad estaba reducida a Babbit; una sociedad de busca-puestos, de caballeros de industria. No eran las huelgas, pero la ausencia de ellas fue motivo suficiente para intelectuales cabales.

FARRUCO: Y eso indica un poco nuestra labor que sería contribuir a hacerle saber al intelectual que la sociedad le está ofreciendo algo, y recordarles que también le pide.



DAVID: Hay otra cosa que tiene que ver con los intelectuales del campo científico. Por ejemplo, en el IVIC, un investigador desarrolla un proyecto para la fabricación de plásticos en el país mientras el gobierno importa la planta, la tecnología y los técnicos para operarla; o cuando el Ministerio de Comunicaciones le dice a unos investigadores que hagan un proyecto sobre las alternativas para una nueva vía de comunicación con el litoral, pero que ésta debe ser un tren, por decisión presidencial.

Los investigadores y científicos tienen el compromiso de hacer ver la situación de estancamiento de sus disciplinas en un país como éste y lo pernicioso del uso de los super excedentes recursos del petróleo para aplastar las posibilidades de desarrollo de ciencias y tecnologías propias. Ser director del IVIC o del CENDES no significa más que canongía y aumento del curriculum, dada su insignificancia e ineficiencia en el país. Es responsabilidad del intelectual de estas áreas criticar esa situación, incluso al margen de su posible militancia.

FARRUCO: Por ejemplo el investigador que acepta directrices en el campo de investigación.

MANEIRO: Pero es más grave la cosa, Farruco. Uno está cansado de la eterna foto que la veo siempre, de un muchachito de los páramos, revelando el mal estado de salud del venezola-

no. Habrá que registrar el número de pacientes sin cama, el número de pacientes que mueren de enfermedades curables; pero habrá que registrar también que durante 10 años la Federación Médica Venezolana jamás ha dicho una palabra sobre el Servicio Unico de Salud. Cuando uno dice: nuestro pueblo está enfermo y no tiene quién lo cure, o no hay forma de curarlo porque la salud es muy cara, eso es una parte de la realidad; la otra parte de la realidad es que durante 10 años el Colegio Médico no ha sacado una letra en beneficio del Servicio Unico de Salud o contra el policamburismo profesional o contra la falta de ética en el ejercicio de la medicina. Ni una palabra. Se podrá hacer la crónica de la Venezuela actual como un país sin viviendas adecuadas, por ejemplo el drama de Caricuao; pero parte del drama de Caricuao es que jamás el Colegio de Arquitectos ha hecho un pronunciamiento al respecto o ha obligado a los arquitectos que diseñaron los superbloques a vivir en ellos.

LIGIA: Viendo lo que tú planteabas antes, hay una diferencia entre el producto del trabajo del científico y el producto del trabajo del artista. Es decir, para que el artista produzca lo que produce, no es tan claro que se necesite un mediador económico. En última instancia si él pinta un cuadro, ese cuadro va a ser comprado, el hecho que sea comprado va a revertirse, etc. Pero en el caso del científico y el técnico su acción, generalmente, necesita un mediador económico entre él y lo que va a producir. Entonces, todo científico, todo técnico está más tentado, más alienado, más corrompido, por el hecho de que su trabajo tiene que ser financiado y tiene que ser comprometido de entrada en el sentido que al principio planteaba Maneiro. El puede incluso elegir un objeto de estudio que sea realmente interesante, que implique una preocupación por los problemas sociales etc., pero necesita rigurosamente un financiamiento para que eso se pueda realizar. En cambio, el poeta puede en un momento determinado decidir libremente si le va a cantar a la luna o le va a cantar a Sidor. Y puede decir: yo me muero de hambre pero hago lo que quiero. En cambio el otro tipo de intelectual ni muriéndose de hambre puede hacer lo que quiera.

DAVID: Las condiciones son distintas, tal vez más difíciles, pero siempre hay forma y motivo para hacer lo que se debe. Por supuesto, por eso uno ve que es más difícil; y es más fácil refugiarse y decir: Yo estoy haciendo, aquí estoy metido en un proyecto que a la larga se va a convertir en un beneficio colectivo. O sea, que él puede construir elementos mediadores entre él y sus posibilidades de compromiso. Pero lo otro también es cierto, yo creo que desde el punto de vista de la transformación social es mucho más inmediato, más urgente la acción del científico y del técnico que la acción del pintor, con el perdón de los pintores y poetas.

FARRUCO: Habrá que dirigir un poco la dirección hacia allá, ¿qué es lo que le ofrece y le exige la sociedad en conjunto a los intelectuales? y ¿qué es lo que le ofrece y le exige la izquierda? y ¿qué es lo que le ofrecemos y exigimos nosotros?

DAVID: Exigirles que produzcan. Bien sea científico, técnico, pintor, escritor, etc. Lo mínimo que se les puede exigir es que produzcan.

MANEIRO: Pero eso hay que tratarlo con pinzas. Dada la flojera de la intelectualidad venezolana, pedirles que produzcan es, en realidad, un programa mínimo pero eso no los absuelve. Pero las cosas están tan mal que por lo menos hay que pedirles que produzcan.

FARRUCO: Un ejemplo es el de Cabrujas. Ya debe haber más de un padre de familia que debe estar loco por las malditas telenovelas. Y ese es un tipo que produce.

ARTURO: Sobre eso se puede hacer una acotación con respecto a las entrevistas. Gran parte de la ausencia de respuestas al planteamiento a escribir se debió a la flojera. Y otra acotación más, en muchas entrevistas se habla del intelectual como privilegiado, todos admiten ser privilegiados, pero pareciera en muchos que este privilegio en vez de convertirse en una responsabilidad, se convierte en un privilegio más, privilegio de que el intelectual debe mantenerse en una soledad y libertad absolutas. Es decir, que se les reconozca el derecho a criticarlo todo sin comprometerse con nada.

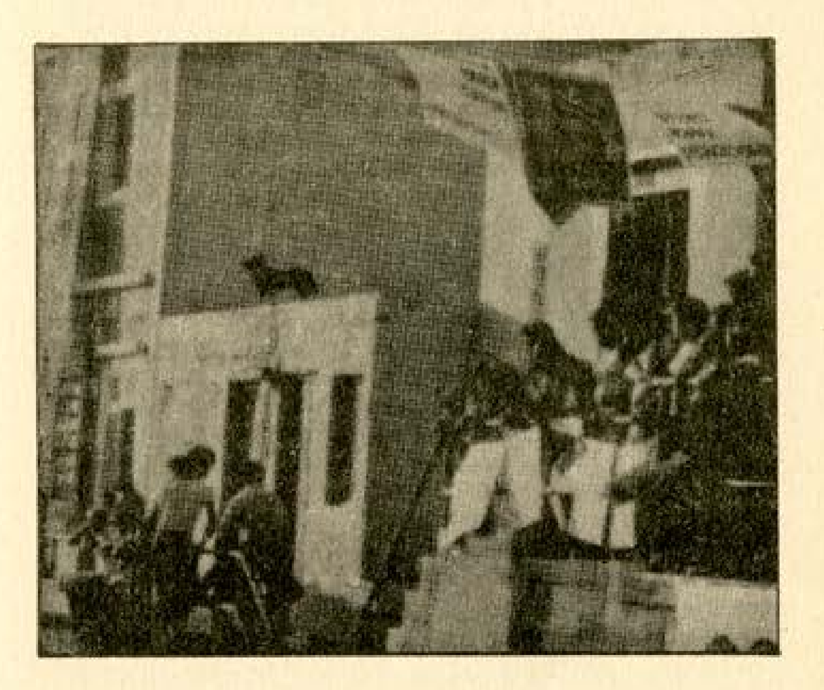
MANEIRO: En otras palabras, a la enorme cantidad de privilegios que ellos tienen, quieren sumar el privilegio especialísimo de que se les respete el privilegio.

FARRUCO: Papel de juez.

DAVID: Sin que lo juzguen.

MANEIRO: El fiscal, el defensor, el reo y el juez del mismo caso.

LUCIA: Después del gran fracaso que hubo en el país en los años sesenta, el pueblo retrocede y los intelectuales retroceden más. ¿Qué pasa entonces? ¿No se puede contar con la generación de intelectuales que vienen de esa experiencia, de ese tiempo y hay que dirigir nuestra mirada a la nueva generación? Hablo de esa generación que además de haber retrocedido más que el mismo movimiento, está ahora en la carrapiana, que no se hace sentir y si lo hace son gritos aislados que no mueven nada. ¿Hay que olvidarse de ellos y dirigir la mirada a los nuevos que en su mayoría están en penumbras todavía?



FARRUCO: Yo diría que muchos de esos intelectuales retrocedieron tanto que se fueron por el barranco, puede ser que alguno quedara colgado de una ramita y puede ser rescatado. Pero no deben ser muchos porque no hay muchas ramitas. El grado de pesimismo y escepticismo en muchos de ellos es demasiado.

MANEIRO: La conclusión es bastante triste. Hubo una época en que nuestro pueblo desarrolló un tipo de luchas tales que en conjunto motivaron a la intelectualidad y ésta respondió bien. En este momento nuestro pueblo no está desarrollando el tipo de luchas que pudieran motivar a los intelectuales, y lo más triste del caso es que éstos no ayudan a la recuperación

de la capacidad perdida. Muy probablemente demorándose mucho o poco el pueblo recuperará esa capacidad con o sin la ayuda de los intelectuales. Ahora, ¿hay la posibilidad de esperar de los intelectuales derrotados su concurso para esa recuperación? No sé, ahí todo induce al pesimismo. Yo creo que ellos no tienen ni siquiera conciencia sobre el proceso. El Nacional le dedicó a propósito del 23 de Enero un papel literario completo al problema de la democracia y la cultura. En el artículo de Luis Brito García éste pregunta ¿qué significa la caída de la dictadura para los intelectuales? Y responde: significa que ahora se puede hacer ésto, esto, y esto. Pero han pasado 20 años, ¿eso fue lo que significó? ¿Significó que ahora se puede escribir bien? ¿Significó que él y otros como él incidieron sobre la realidad o fue que esta realidad terrible incidió sobre ellos? Pareciera que no asumen su condición de gente crítica y dotada con instrumentos determinados. El habló de la caída de Pérez Jiménez como si hubiera caído esta mañana. Eso es parte del delirio. Toca un clarín y lo que hay que tocar es un responso.

FARRUCO: ¿Por qué no le pedimos a los intelectuales lo mismo que nos pedimos a nosotros?

MANEIRO: Les pedimos lo que nosotros damos: consecuencia.

LIGIA: Le pedimos más de lo que dan.

MANEIRO: Les pedimos que compartan la tarea que nosotros con o sin su concurso seguiremos realizando.

LIGIA: Desde el punto de vista nuestro, aquí en Venezuela, año 1978 el compromiso del intelectual es la de individuo que ha tenido la posibilidad de hacer un instrumento fundamental de su trabajo y su relación con el mundo al intelecto; ha comprometido eso con la acción, tiene un compromiso global y le da a eso un sentido político claro y además de eso, lo contagia, ha hecho de su compromiso no solamente una acción solitaria sino de conjunto, independientemente del éxito inmediato que pueda tener o no. Esto lo opino yo en el plano máximo que es el de llegar a la política.

ARTURO: Hay otra cosa que se presenta con mucha frecuencia en las entrevistas que es el compromiso y la calidad de la obra. Y algunas respuestas se escudan en que eso es un dilema que perjudicaría su preocupación principal que es la calidad del producto. Sin embargo, dentro de las mismas entrevistas hay opiniones que deshacen ese dilema, que lo consideran inexistente. El compromiso ni es un refugio para esconder la mediocridad, ni la evasión es la condición que garantiza la calidad de una obra determinada.

MANEIRO: Los intelectuales tienen una importancia que ha sido percibida antes que por nosotros, por la derecha y ésta ha procedido en consecuencia.

LIGIA: Pero ha procedido para darle a todas las posibilidades del intelectual un compromiso con la derecha.

MANEIRO: No siempre expreso, pero sí expresado; siempre está presente en sus obras. Por ejemplo, a los columnistas de la prensa caraqueña que suelen reportar detalles casi imperceptibles, verdaderas bacterias de la vida ciudadana, se les pasó el bulto de 20.000 legisladores que desde la calle piden la modificación del régimen municipal.
Ese fue un esfuerzo de tres meses, de manera desasistida y realizada por muchachos en el Centro Simón Bolívar y en las barriadas de la ciudad para recoger 20.000 firmas y por primera vez en la historia de este país legislar desde la calle. A las sensibilidades extremas que son capaces de reportar la tumbada de una pared en La Pastora, que para apreciar las bacterias son un microscopio, les pasó una galaxia por delante y no se dieron cuenta.

FARRUCO: O no les interesa.

MANEIRO: O no les interesa darse cuenta. O dándose cuenta ellos, justamente porque lo hacen no les interesa que los demás se den cuenta.

LUCIA: Y ahora, ¿Por qué no hablamos del próximo número?

(Fin de la grabación, la reunión continúa).

(Estaban ausentes Thaelman Urgelles y Daniel Ricardo).

LAS DIFICULTADES

Cuando hace algunos meses tomamos la decisión de producir la revista, la experiencia previa nos permitía adelantarnos a algunas de las dificultades por venir, pero la decisión concreta de que se tratara de una revista monográfica cuyo primer tema fuera el de "los intelectuales y el compromiso", le daba al proyecto una forma y un objetivo nuevos y nuevas también algunas de las exigencias que lograrlo nos tomaría.

Una vez de acuerdo sobre la importancia del tema debíamos precisar la forma de abordarlo. Deseábamos penetrar el problema de los intelectuales a partir de ellos mismos (a sabiendas de que ese "ellos" en cierta forma nos incluía) y se requería nuestra propia precisión acerca de lo que considerábamos un intelectual y de qué manera concebimos el "compromiso". Sin embargo, para no vernos detenidos por una extensa discusión, iniciamos paralelamente una selección, mediante el reconocimiento práctico, de un conjunto de intelectuales de nuestro medio a quienes solicitar su punto de vista.

El resultado de esa primera selección produjo en sí mismo un indicador parcial de nuestra percepción del problema y mostró también una primera dificultad: en la selección abundan artistas, políticos, escritores, filósofos, pero estaban poco menos que ausentes los científicos y técnicos. Parecía pues que participábamos de la idea según la cual los intelectuales son los artistas mientras que los científicos son.... científicos. No fue difícil reconocer este error y con él el peligro que significaba, ya no para la tarea menor de enfocar globalmente el tema de los intelectuales en una revista, sino para la realmente importante de propiciar su incorporación a un quehacer político transformador. Pero por otra parte la omisión hecha significaba nuestro alejamiento real del sector omitido y aparece allí una nueva dificultad: podíamos ampliar la muestra que en principio fue demasiado sesgada pero eso no quería decir que se acortara el espacio entre esa muestra en el papel y nuestras posibilidades de acceso directo a los intelectuales que la integraban. En la práctica logramos contactar —no importa después de cuantos intentos— a las personas cuya opinión considerábamos importante, pero lo que no podíamos vencer con el simple empeño, fue cierto tipo de resistencia presente en un buen número de los solicitados. Lo pertinente del tema, su importancia o el significado de su tratamiento, no bastó para que los intelectuales se decidieran a opinar; en muchos casos fue evidente que la poca relevancia de los solicitantes parecía oscurecer el destino prestigioso que sus opiniones tendrían. Pensándolo hoy, esta dificultad se inscribía dentro de las que eran previsibles porque naturalmente corresponde al momento mismo en que decidimos producir la revista y al porqué lo decidimos. Si el momento fuera exitoso y prometedor —en términos de las ideas políticas que sustentamos— seguramente el tema no sería éste ni, quizás, este el medio empleado.

Por último observamos un obstáculo especialmente significativo porque está ubicado en el centro mismo de la práctica intelectual, nos referimos a la tarea de escribir. No es simple sospecha la de que hay una fuerte resistencia, entre nuestros intelectuales a expresar por escrito su producción intelectual, pero esta resistencia se multiplica cuando el objeto de la reflexión es el quehacer intelectual mismo, lo que equivale a decir su propio quehacer. En este punto hay una exigencia concreta de claridad sobre sí mismo, de evaluación crítica sobre su propia acción, que el solo hecho de emprenderla es compleja pero que el compromiso de hacerla pública parece ser en cierta forma un reto. Por eso entendemos que cualquiera que haya sido el contenido de los materiales recibidos, el simple hecho de que sus autores los realizaran ya es positivo, aunque a partir de ese momento los textos reflejen en una gran medida justificaciones, evasiones, racionalizaciones o tratamiento del problema en abstracto como si el intelectual que inscribe no estuviera implicado de lleno en el tema tratado. Señalamos este punto como marcadamente importante no sólo porque haya sido una dificultad en la producción de esta revista, sino sobre todo, porque evidencia un obstáculo urgente de vencer en el camino hacia las metas políticas a las cuales la revista misma apunta.

LIGIA MONTAÑEZ

ITINERARIO DE UNA MUESTRA

Presentar el tema de "Los intelectuales y el compromiso" en forma abierta a la consideración de nuestros entrevistados, simplemente pedirles que opinaran sobre él, resultó en variados y contrapuestos enfoques al exponer cada uno de ellos un punto de vista. Por supuesto, no importa en qué forma se planteara el tema, quedaba siempre el posible entrevistado en libertad de aceptar o no el "compromiso" de intervenir. Algunos optaron por la no respuesta. Tal fue el caso de un escritor tradicionalmente comprometido con la izquierda venezolana, Miguel Otero Silva, quien a nuestro requerimiento contestó estar muy comprometido con su última creación literaria, como para ceder a la tentación de opinar sobre el compromiso y los intelectuales.

De esta no-respuesta a la pesimista visión de Pedro Duno, con su durísimo juicio sobre los intelectuales y la posibilidad de que éstos asuman un compromiso válido hoy en Venezuela, se abre un abanico de opiniones que matizan el carácter y significado del término "compromiso".

Previsiblemente para los que desarrollan su quehacer intelectual desde posiciones partidistas militantes de izquierda: "El compromiso tiene siempre un contenido político concreto", así lo expresa Néstor Francia; se opone radicalmente la posición de Carlos Rangel: "Se ha querido interpretar que el deber del intelectual es adherirse a causas sobre todo políticas", y postula la defensa del libre examen desde cualquier posición; y si interpretamos bien a Rangel, nunca desde la política en general y muchísimo menos del marxismo en particular. ¿Desde dónde entonces? En la elaborada y densa opinión de María Fernanda Palacios asoma una respuesta: "Su reflexión no se afinca en algo sino que se mantiene en suspenso, sin lugar".

Así la libertad del intelectual debe ser absoluta, no es en ninguna manera ubicable y todo compromiso con una determinada lucha social tiene el peligro de devenir una limitación por parte de los "comisarios", externa o auto-impuesta; una coartada a la mediocridad propia, falta de creatividad, etc. Parecie-

ra que se tratara de convertir la responsabilidad del intelectual, como contraprestación al privilegio de serlo, en un privilegio más. Ejercer la crítica desde fuera, desde un más allá.

A la oposición militancia-ubicuidad responde en parte la colaboración de Amelia Arenas al tratar lo que denomina "Arte soltero y arte comprometido", y afirma: "Yo creo que el compromiso del hombre artista debe convertirlo en hombre político y en artista libre". No parece así que la lucha por el cambio social sea un asunto de etiquetas ni una hipoteca a la libertad creativa. Al contrario, es un riesgo libremente asumido y no contraprestación propia de los intelectuales por ser privilegiados, ya que como apunta Gustavo Pereira: "El despliegue total e iluminado de la sensibilidad y la razón, la búsqueda de la perfección entre otros compromisos de la poesía y los poetas, ¿nó los ha hecho también suyos toda la humanidad?"

No hay pues estrado especial para los intelectuales, su quehacer se inscribe en la lucha general del hombre por el progreso y el cambio social.

En este juego de oposiciones se desenvuelve el muestrario de opiniones. De la no-respuesta indiferente al grito de desesperación, de la militancia partidista a la evasión y, por último, de no hacer del compromiso ni un dilema ni una coartada sino simplemente asumirlo con todos los riesgos y consecuencias, asumirlo libremente. Y así lo expresa Carlos Noguera: "Solidario, para transformar su propio destino, el destino común; solitario, para verterlo en su obra, transfigurado".

No todas son diferencias. Hay ciertos rasgos comunes en la mayoría de las opiniones, tales como el temor a la manipulación, una cierta tendencia a tratar el tema en abstracto. Tanto es así que la vinculación intelectual-realidad venezolana queda casi en nada. Intervenciones militantes aparte, la referencia concreta a la situación de nuestro país es cautelosa y predomina un tono de desaliento y evasión; algo como: "Por favor, déjennos tranquilos para escribir bellas páginas, pintar buenos cuadros, etc., etc.".

En aquellos intelectuales que en la reciente historia del país asumieron posiciones de vanguardia es notoria su profunda decepción y abierto reclamo hacia las organizaciones políticas que conformaron una esperanza concreta de cambio social.

Pero es evidente que no es posible ni justo criticar la cautela y alejamiento con que los intelectuales tratan el compromiso hoy en el país, sin que ello forme parte de un análisis crítico de la izquierda venezolana, especialmente de sus organizaciones políticas que son la causa de esta decepción.

Por otro lado, ésto no puede eximir de responsabilidad al intelectual. Al contrario, debería acrecentar su preocupación política. Lo expresa así Hernández Guerra: "Hoy la izquierda dividida y mediatizada con luchas internas, estériles, ha contribuido a prolongar el letargo y a alejar a los intelectuales de su seno", y propone concretamente: "Por lo tanto el compromiso político inmediato debería ser la lucha por un frente único de izquierda". Proposiciones unitarias como ésta han obligado a los dirigentes de los partidos de izquierda a reunirse recientemente, pero por lo que parece, no para hablar de la unidad, simplemente para comentar el cambio de temperatura. En fin, una conversación de clima y buenas maneras.

El peso de los acontecimientos cercanos en la historia venezolana se hace presente en algunas intervenciones con un sentimiento de derrota, no asimilado todavía, y contrasta con exposiciones plenas de esperanza y ganas de hacer que ejemplifican las colaboraciones de Iván Loscher y Amelia Arenas. Como una afirmación de compromiso libre presente y futuro.

La insólita inclusión de un científico, "rara avis" en nuestra encuesta, proporciona una opinión que no podemos menos que calificar de "pobre" para Luis M. Carbonell: "El compromiso ineludible de nuestra comunidad científica es la de injertarse en forma inaplazable al desarrollo del país". ¿Al servicio de quién? Del país, claro. ¿Se enteraron? Nosotros tampoco.

Estas matizaciones y contraproposiciones conforman un itinerario de una lectura que intenta enmarcar el espacio en que se mueven las opiniones.

ARTURO FIGUEROLA

OPINIONES SOBRE LAS OPINIONES Y EL COMPROMISO

El compromiso de los intelectuales es, sin duda, uno de los temas que, aunque trajinados continuamente, sigue manteniendo gran vigencia, justo es consignarlo, entre los intelectuales.

Luego de leer las respuestas del reportaje de la Letra R surge la confirmación de que para los intelectuales el estar "comprometidos" es una preocupación que, si bien no está ni acabadamente resuelta, forma parte de sus habituales reflexiones. Debemos consignar también que el compromiso de los intelectuales es el compromiso más difícil de definir ya que, además de lo que el sujeto diga sobre el tema, de las generalizaciones que haga sobre la función de su grupo, sus reflexiones deben consistir, necesariamente, en su obra. Y no es siempre verificable la relación entre lo que se declara y lo que se produce.

En efecto, de la lectura de las respuestas a la Letra R y de las múltiples declaraciones directa o indirectamente relacionadas al tema que pueden leerse habitualmente, se desprenden dos conclusiones evidentes:

1. Que la mayoría de los intelectuales venezolanos se declara comprometida.
2. Que sus declaraciones ubican su compromiso, en amplia mayoría, en el campo de la izquierda y de la revolución; permitiéndosenos que, como mera referencia de lenguaje, sinonimicemos ambos términos.

Cabe preguntarse, entonces, ante estos resultados, en dónde se advierte el compromiso tantas veces declarado. Y es necesario excusarnos de las excepciones que confirman la regla de una generalización por todos advertida. Y más aún; suponiendo que el tal compromiso existiese y no fuese percibido por alguna particular ceguera del que esto escribe, nos atrevemos a afirmar que el conjunto del pueblo venezolano no advierte que tiene tantos intelectuales comprometidos; es más, creemos que no advierte siquiera que tiene tantos intelectuales.

Por lo precedente y aunque parezca ocioso aclararlo, se hace evidente que el compromiso no existe por el solo hecho de pensar en él, de hacerlo objeto de declaraciones y/o refle-

xiones. El compromiso se construye con una obra comprometida que consiste en la coherencia con la que el intelectual asume el compromiso en su obra y, de forma deseable, en su vida.

La búsqueda de una expresión artística comprometida ha sido una constante en América Latina. Desigualmente entre unos países y otros, pero de modo casi unánime a lo largo de todo el continente, los intelectuales se han planteado la cuestión de su función en la coyuntura histórica que les ha tocado vivir.

Venezuela ha estado inserta en este fenómeno. A partir del 23 de Enero de 1958 diversos grupos de intelectuales asumen la militancia política y la ejercen desde su propio campo cultural. Esta actitud, aunque insostenida en el tiempo y carente de objetivos definidos, acompañó la lucha de los revolucionarios hasta mediados de los años 60. Posteriormente, con la derrota del movimiento popular, el compromiso de los intelectuales fue mermado progresivamente hasta el nivel casi nulo de hoy.

En efecto, en nuestro país, como en todo el mundo, los intelectuales, los artistas y todos los trabajadores de la cultura no han estado fuera de las convulsiones políticas. Siendo una caja de resonancia de la sociedad, los intelectuales marchan al ritmo que les marca el proceso social.

En general, los movimientos sociales generan correlatos intelectuales. La llamada "generación del 28" produjo una literatura y un arte acordes con su carácter elitista y pequeño-burgués. Así como las expresiones producidas en la resistencia anti-perezjimenista reflejaron el aislamiento en que vivían sus exponentes.

Como sucede casi siempre, es en los momentos de agitación política cuando los intelectuales se suman y retroalimentan el proceso de confrontación. Como si se les abriese entonces un lugar y encontraran en esas coyunturas mejor disposición para crear, para discutir y para ser escuchados. El compromiso aparece y se hace agresivo y militante. Los no pocos riesgos que comportaba realizar en los años 60 el semanario "¿Qué pasa en Venezuela?" o el periódico literario "En Letra Roja" parecen confirmar este aserto.

En esta correlación entre el estadio por el que transita el movimiento revolucionario y el tono del compromiso intelectual habría que caracterizar el actual momento.

Hoy el sistema capitalista transita en Venezuela un período de estabilidad relativa cuyos signos más distintivos parecen ser el fortalecimiento institucional, la abundancia de recursos y el congelamiento de la política en niveles burocráticos. En el campo revolucionario se cuenta con una izquierda desorientada, incapaz de responder con imaginación al momento, con un sectarismo suicida que se traduce en la imposibilidad de articular una mínima unidad y lanzada, en general, a una ruinosa competencia politiquera con los partidos del status. Con la iniciativa en manos de la burguesía, sin que se haya desarrollado todavía la organización revolucionaria en condiciones de asumir el rol de vanguardia, la clase obrera ve sus cauces reducidos al sindicalismo amarillo y corrompido, en momentos en que su capacidad de movilización es casi nula. (Con la conocida, y para nosotros motivo de orgullo, excepción de Sidor, de Matancero).

Esta situación se refleja, por supuesto, en el medio intelectual. La millonaria iniciativa oficial promueve con sus abundantes recursos un intelectual dócil, encandilado por las posibilidades de realización individual que se le ofrecen; y por otro lado, desorientado por las escasas posibilidades de inserción en el terreno de una izquierda incapaz de darle una respuesta.

En este cuadro no sería justo la generalización anterior sin hacer algunas precisiones más o menos alentadoras. Si bien es cierto que creemos que el compromiso del intelectual no se "advierte" en la presente coyuntura, justo es consignar algunas expresiones de resistencia al actual estado de cosas.

Si se nos permite tipificar, diríamos que encontramos entre los intelectuales tres posturas más o menos definidas: la de la mayoría resumida en un ejercicio cómodo y prestigiante de su tarea. Aplaudida por la burguesía, financiada por el Estado y, generalmente, con elementos tranquilizadores de la mala conciencia pequeño-burguesa.

En otra vía es posible advertir un esfuerzo, particularmente centrado en el campo de la expresión artística, de rescatar algunos elementos de identidad popular que enfrentan la escalada alienante de los medios de la burguesía. Este camino, básicamente honesto, posee las limitaciones de no poder trascender las estrecheces comerciales-industriales del mercado capitalista y de no haber alcanzado la estatura necesaria para consolidarse como expresión que vaya más allá de intentos más o menos aislados. En todo caso, tampoco se advierte en estos intelectuales la claridad para responder más allá de un camino limitado.

En un tercer término, francamente minoritario, ubicamos el intento de militar en la causa popular, de contribuir a la organización de la clase obrera y el pueblo, de aportar desde la perspectiva del intelectual a la creación de una organización revolucionaria. Tampoco en esta vía, justo es consignarlo, se advierte la abundancia de intelectuales o los signos de acierto individual de cada uno de ellos como para modificar el desolador panorama general.

Pareciera imprescindible, entonces, volver a lo esbozado en los párrafos anteriores en el sentido de que el compromiso se construye más que se declara y que los productos intelectuales son los que definen el compromiso, en tanto, como se ha probado en innumerables ejemplos, el intelectual es capaz de responder con su actitud de vida, ante su obra.

Y para hacer el deslinde correspondiente entre lo enunciado y la mala conciencia es imprescindible señalar que no se puede separar el llamado "mensaje" de los medios por los cuales el mismo se reproduce. Si no podemos dudar de la honestidad de un pintor que lleve un mensaje revolucionario a sus telas, sí podemos hacerlo de la eficacia de su mensaje en medio del rito de la inauguración, de la adulación a los compradores, etc. Y si todo esto no se decía o no fuera así, podríamos pensar igualmente que hay un desfase entre los naturales destinatarios y los que realmente lo reciben.

Entendemos que el problema es grave, que las soluciones no son fáciles y que, en general, el pensamiento intelectual y la creación artística se vuelcan a través de mecanismos de clase controlados por la burguesía que al intelectual, suponiéndolo consecuente, le cuesta romper. No obstante, es imprescindible señalar que la tarea del intelectual es una tarea de la coyuntura de hoy y además una tarea de búsqueda para la revolución. Es funesto pensar que porque no se puede romper el círculo de clase impuesto hoy por la burguesía, se pueda posponer la reflexión para después de la revolución. Esto es abrir camino a futuras castraciones de la creación, a gobiernos revolucionarios sin política cultural y artistas sin conciencia de su función en la sociedad revolucionaria.

Ernesto Guevara afirmaba que la revolución no encuentra su justificación sólo en distribuir más alimentos y más bienes. Esta es la condición mínima de la revolución y debe

hacerse simultánea y paralelamente a la construcción de un hombre nuevo generador de otra cotidianeidad, de otra cultura, que abriera al hombre un mundo de inacabables potencialidades que justifiquen, también en estos campos, la necesaria destrucción del capitalismo.

En el mundo cotidiano también se instala el capitalismo para justificar su hegemonía. No sólo se hace presente en las relaciones de producción, también lo está en los medios de comunicación que ofician como reproductores de ideología. En ese mundo cotidiano se instala el hombre para elaborar su manera de habitar la realidad y es en ese mundo donde debe instalarse, desde ahora, el intelectual para ayudar a reelaborarlo desde otra perspectiva ideológica.

Así como el revolucionario inventa todos los días la revolución en relación al estadio en que se encuentra la lucha revolucionaria, es deber del intelectual inventar todos los días el alcance de su compromiso en relación con los mismos parámetros. Y en momentos en que se asiste a una relativa consolidación del mecanismo institucional de la burguesía, creemos que debe pedírsele al intelectual lo mismo que se le pide al revolucionario: conciencia para esclarecer el momento y la relación de fuerzas, consecuencia con su ideología. Y lo mismo que al revolucionario, pedirle que no se sume a las guresas filas de los oportunistas.

DANIEL RICARDO

EL TEMA DEL COMPROMISO

**¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el infante Arnaldos
la mañana de San Juan.
Andando a buscar la caza
para su falcón cebar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las velas trae de seda,
la ejarcia de oro torzal,
áncoras tiene de plata,
tablas de fino coral.
Marinero que la guía
diciendo viene un cantar
que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar;
los peces que andan al hondo,
arriba los hace andar;
las aves que van volando,
al mástil vienen a posar.
Allí habló el infante Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
"—Por tu vida, el marinero
dígame ora ese cantar".
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
"—Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va".**

ANTOLOGIA DE TEXTOS

ALEJO CARPENTIER

No es sólo en la América Latina —o Hispánica, si quieren llamarla así— donde se encuentra ese mundo que hacía escribir a Montaigne, lleno de admiración, el elogio "de los pueblos animados por un ardor indomable, en el que tantos millares de hombres, de mujeres y de niños arrastran peligros inevitables, en defensa de su Dios y de su libertad; armados de esa generosa obstinación para sufrir todo extremo, las penurias y la muerte, antes de someterse a la dominación de aquellos que han abusado vergonzosamente de ellos; los que prefieren dejarse morir de hambre antes que aceptar vivir en las manos de sus enemigos"

Ocuparse de ese mundo, de ese pequeño mundo, de ese grandísimo mundo, es la tarea del novelista actual. Entenderse con él, con ese pueblo combatiente, criticarlo, exaltarlo, pintarlo, amarlo, tratar de comprenderlo, tratar de hablarle, de hablar de él, de mostrarlo, de mostrar en él las entretelas, los errores, las grandezas y las miserias; de hablar de él más y más, a quienes permanecen sentados al borde del camino, inertes, esperando no sé qué, o quizás nada, pero que tienen, sin embargo, necesidad de que se les diga algo para removerlos.

Tal es, en mi opinión, la función del novelista actual. Tal es su función social. No se puede hacer mucho más, y es ya bastante. El gran trabajo del hombre sobre esta tierra consiste en querer mejorar lo que es. Sus medios son limitados, pero su ambición es grande. Pero es en esta tarea en el Reino de este Mundo donde podrá encontrar su verdadera dimensión y quizás su grandeza.

AQUILES NAZOA

Yo cantaba la lluvia y los membrillos,
yo cantaba las flores de la tierra;
mi corazón fue niño por la sierra
coleccionando ramos amarillos.

Pero escuché la voz de los sencillos
campesinos y obreros de mi tierra
y vi sobre el amor venir la guerra
con su turbión doliente de cuchillos.

¡Ay, todo era combate, sangre y muro
¿Cómo pudo esta sorda mano mía
cultivar su clavel entre las balas?

¡Cambiar quiero mi plata en plomo duro
Quiero poner mi armada poesía
al lado de los picos y las palas.

TRISTAN TZARA

El compromiso del poeta no es una acción que se relacione con la literatura, sino con la vida, en sus manifestaciones diversas. No tendré la pretensión de hacer creer que ciertos poetas de hoy han encontrado la fórmula mágica mediante la cual el hombre, uniendo el sueño a la acción, se ha reconocido consigo mismo. Sé que eso será posible en un mundo nuevo, en un mundo razonablemente, humanamente organizado. Otros problemas surgirán quizás en ese momento. No creo en un paraíso terrestre, porque a cada etapa de la evolución humana, todo se vuelve a transformar en objeto de conquista. El individuo no se afirma sino en la lucha, por la lucha.

MANUEL BANDEIRA

No quiero volver a saber nada del lirismo que no es liberación.

MAO TSE-TUNG

Algunas cosas que son básicamente reaccionarias desde el punto de vista político, pueden, no obstante, ser artísticamente buenas. Pero cuanto más artísticas sean tales obras, mayor será el daño que hará al pueblo, y tanta mayor razón tendremos para rechazarlas. La contradicción entre el contenido político reaccionario y la forma artística es un rasgo común del arte y la literatura de todas las clases explotadoras en su decadencia. Lo que nosotros exigimos es unidad de la política y del arte, de contenido y forma, y del contenido político revolucionario junto al mayor grado posible de perfección en la forma artística. Las obras de arte, por muy progresistas que sean políticamente son impotentes si carecen de calidad artística.

No existe, en la realidad, el arte por el arte, el arte por encima de las clases, ni el arte que va paralelo a la política o sea independiente de ella.

NIKOS KAZANTZAKI

Entonces luchaba, y lucharé hasta la muerte: ese es mi deber. Toda mi vida se ha consumido en esfuerzos por hacer triunfar la dignidad, la libertad del hombre.

MIGUEL HERNANDEZ

Si yo salí de mi tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fue sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte,
y cantar y repetir
a quien escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere.

GEORG LUKACS

El entendimiento humano es capaz de comprobar cosas que, independientemente de la valoración que les den las diversas clases, tienen validez incluso para toda la sociedad y, dado el caso, incluso para la concepción entera de la naturaleza; por otra parte, cada ser humano está incluido, con toda su personalidad, en las luchas sociales, de suerte que potencialmente la aprobación o el rechazo de cada axioma particular estará un tanto condicionado por la situación de clase. Creo, pues, que no podemos proceder a una clasificación general al estilo de: aquí termina una ideología y aquí empieza otra cosa diferente. Se trata por el contrario de algo movedizo que fluye incesantemente, lo cual está condicionado por la estructura concreta de la sociedad y por el estado de las luchas de clases con ella relacionadas, no teniendo su fundamento en un axioma abstracto. Y lo mismo ocurre con las llamadas clases que flotan libremente. En los períodos que podríamos llamar tranquilos y no agudizados se dan ciertamente situaciones en las que una clase puede comportarse de manera totalmente neutral con respecto a las luchas que se estén librando en ese momento. Pero ocurre, y creo poder decirlo de modo claro y distinto, que en la sociedad no puede haber hombres de los que desde un principio pudiera afirmarse que se comportan indiferentemente respecto a todas las posibles diferencias de clase.

EUGENE POTTIER

LA INTERNACIONAL

Al ciudadano Gustave Lafrançais
miembro de la Comuna.

Arriba, parias de la tierra,
en pie, famélica nación:
atruena la razón en marcha,
es el fin de la opresión.
Del pasado hay que hacer añicos,
legión esclava, en pie, a vencer;
el mundo ha de cambiar de base,
los Nada de hoy todo han de ser.

Agrupémonos todos en la lucha Final;
del género humano es la Internacional.
Agrupémonos todos en la lucha Final
y se alcen los pueblos con valor
con la Internacional.

Ni en dios ni en reyes ni tribunos
está el supremo salvador;
nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.
Para hacer que el tirano caiga
y al hombre esclavo liberar
soplemos la potencia fragua
que al hombre nuevo ha de forjar.

SALVATORE QUASIMODO

Ser de un tiempo y de un país. He ahí el secreto de la poesía más humana y verdadera.

EDUARDO LOURENÇO

El escritor "puede" considerar marginal a la política y ser indiferente en sus preocupaciones esenciales. Sucede que la Política no es de la misma opinión y considerará al escritor como una de "sus" preocupaciones.

CASA DE LAS AMERICAS

EXTRACTO DE LA DECLARACION DEL CONSEJO DE COLABORACION DE LA REVISTA "CASA DE LAS AMERICAS" - LA HABANA 8 DE ENERO DE 1967

Más que nunca es el momento de decir hasta qué punto estamos convencidos de que la más irrestricta libertad creadora es atributo capital de la revolución a que aspiramos, y que por eso no rechazamos ninguna técnica, ningún procedimiento, ninguna forma de aproximación a las diversas zonas de la realidad. Creemos que el más alto rigor y la más extrema calidad de la labor intelectual y artística son siempre revolucionarios, porque constituyen el alimento del futuro y dan a la causa del hombre su exigente hermosura. Todo arte genuino sirve a esa causa y debe ser estimulado y defendido, independientemente muchas veces de los propósitos de su autor. Pero al mismo tiempo postulamos la necesidad, igualmente imperiosa, de que el escritor asuma su responsabilidad social y participe con su obra, o con lo que las circunstancias puedan señalarle, en la lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos.

CRISTOBAL CAUDWELL

La clase para la cual el capitalismo significa la libertad se contrae continuamente. Pero hay miembros de esta clase esclavizados ahora por la guerra, el imperialismo y la pobreza, y que, sin embargo, se aferran aun a la interpretación burguesa de la libertad cuya falsedad se ha demostrado bien a las claras. lo pueden salir de este error y ser libres comprendiendo la uraleza activa de la libertad, y siendo conscientes de la sen- que hay que seguir para conseguirla. Su voluntad no es libre mientras quieran libertad y produzcan esclavitud. Sólo es libre cuando quieran el comunismo y produzcan la libertad.

Este bien, la libertad, contiene todos los bienes. No sólo al simple nivel de los deseos materiales corrientes.

Donde florecen todas las aspiraciones humanas, la libertad es el mismo objetivo, perseguido del mismo modo. La ciencia es el medio por el que el hombre aprende lo que puede hacer, y por eso explora ella la necesidad de la realidad exterior. El arte es el medio por el que el hombre aprende lo que quiere hacer, y por esos explora la esencia del corazón humano. La burguesía, al cerrar sus ojos a la belleza, al darle la espalda a la ciencia, prosigue únicamente su estupidez hasta el fin. Crucifica a la libertad en una cruz de oro, y si le preguntas en nombre de quién lo hace, responde: "En el nombre de la libertad personal".

FIDEL CASTRO

En tanto que revolucionario, pienso que uno de los cuidados fundamentales debe ser el de que todas las manifestaciones de la cultura se pongan al servicio del hombre para desarrollar en él los sentimientos más positivos. Para mí, el arte no es un fin en sí mismo. El hombre es su finalidad; hacer al hombre más feliz; hacer al hombre mejor. No concibo ninguna manifestación cultural científica o artística, como un fin en sí. Creo que el fin de la ciencia y de la cultura es el hombre.

No creo que haya existido ninguna sociedad donde todas las manifestaciones de la cultura no hayan estado al servicio de una causa o de una concepción. Nuestro deber es velar porque todo esté al servicio del hombre que queremos crear. Pero ¿significa esto que toda obra encierra un mensaje político? No, esto no es necesario.

BERTRAND RUSSELL

La ciencia, incluso desde los primeros momentos de su existencia ha surtido efectos en cosas que quedan más allá de la ciencia pura. Los hombres de ciencia han discutido sobre su responsabilidad por tales efectos. Algunos han dicho que la función de los técnicos en la sociedad es proveerla de conocimientos y que no debe preocuparles el uso que se haga de ellos. No creo que este punto de vista pueda sostenerse, sobre todo en nuestra época. El científico es también un ciudadano; y los ciudadanos que tienen cualquier especial habilidad tienen el gran deber público de ver, tanto como les sea posible, que su habilidad sea utilizada de acuerdo con el interés público. (. . .).

En pocas décadas, la pobreza y desnutrición que ahora afligen a más de la mitad de la población del globo podrían desaparecer. Pero por el momento, casi todos los gobiernos de los grandes países consideran que es mejor gastar dinero en matar extranjeros que conservar vivos a sus propios súbditos. Los hombres de ciencia pueden conseguir muchas cosas esperanzadoras en cualquier campo y pueden exponerlas con gran autoridad. Y, puesto que pueden hacer esta labor mejor que otros,es parte de su deber el HACERLO.

Según el mundo va siendo cada día más técnicamente unificado, encerrarse en torre de marfil llega a ser imposible. Y no solamente eso; el hombre que se resiste contra todas las poderosas organizaciones que dominan la mayor parte de la actitud humana está propenso a no ver por más tiempo desde su torre de marfil un panorama del sol y vida, sino la oscuridad del calabozo si hay bastantes seres que quieran arriesgarse, porque todo el mundo sabe que el mundo moderno depende de los hombres de ciencia, y si ellos insisten, deben ser escuchados. Está en nuestro poder hacer un mundo bueno; y por consiguiente, con cualquier trabajo y riesgo, debemos hacerlo.

CELSO EMILIO FERREIRO

Estas palabras que digo,
me brotan de lo más hondo
porque yo jamás escondo
la canción que va conmigo.
Con mi música consigo
ser como el viento ligero,
nadie traza mi sendero
ni me dicta la canción,
tengo libre el corazón
para cantar como quiero.

Mi canto rudo y sincero
con el burgués no se aviene,
odio a todo aquel que tiene
alma servil de logrero
sin otro dios que el dinero.
Mi canción a nadie halaga,
nadie por cantar me paga,
solo el pueblo soberano
aplaude mi canto llano
si pongo el dedo en la llaga.

MANUEL MALDONADO

Debido a que pone en jaque las creencias más firmemente establecidas en una sociedad, su función es necesariamente de carácter radical. Por su devoción a la verdad, se ve obligado a poner en tela de juicio todo lo existente, sometiéndolo a la más implacable de las críticas. Al así hacerlo, no puede sino incurrir en la hostilidad de todos los grupos que defienden el orden establecido. Por su propia vocación, y en la medida en que cumple cabalmente su "llamado", el intelectual está abocado a entrar en conflicto con los grupos más poderosos de una sociedad. Esto es cierto particularmente cuando hablamos del intelectual moderno, y muy especialmente de la situación del intelectual en el siglo XX. (. . .)

El intelectual mantiene una posición refractaria a toda humillación, a toda opresión. En ese sentido es como debe tomarse la frase, de que el intelectual es opuesto a cualquier violación de la dignidad humana. Para mí, el intelectual es por lo tanto el portavoz de los conquistados, de los derrotados, de "los humildes y ofendidos". Su misión, por su propia naturaleza radical, es la de revelar, mostrando en toda su crudeza, todo lo que hay de falso, de injusto, de opresivo en el orden social en que vive.

ANDRE BRETON

Los surrealistas, (. . .), se pusieron de acuerdo para considerar que lo que el mundo que les rodeaba tenía aun de más sorprendente era, con mucho, el avasallamiento en el que una parte del género humano, que por lo demás era ínfima, mantenía a la restante, sin que para ello pudiera existir justificación de ningún tipo. Este mal era, de entre todos, el más intolerable, debido al hecho de que remediarlo sólo dependía del hombre. En realidad, la supresión de este estado de cosas estaba muy lejos de presentársenos como una panacea, quiero decir que, una vez efectuada esta supresión, estábamos lejos de creer que todo debía ser 'para lo mejor en el mejor de los mundos'. En la medida en que el surrealismo no ha dejado nunca de apelar a Lautréamont y Rimbaud, es evidente que el auténtico objeto de su tormento es **la condición humana**, por encima de **la condición social** de los individuos. (. . .). Lo que habíamos deducido de más seguro para nosotros era que, para ayudar a 'transformar el mundo', era preciso empezar por pensarlo de modo distinto a como habíamos hecho hasta entonces, y, particularmente, suscribir sin reservas la famosa 'primacía de la materia sobre el espíritu'.

HO CHI MINH

LEYENDO LA ANTOLOGIA DE LOS MIL POETAS

Los antiguos poetas se complacían cantando
a la naturaleza: las nubes, las flores, la luna y el viento,
los ríos y montañas sus cantos celebraban.
Hoy debemos fundir los versos en acero
y ser cada poeta un bravo combatiente.

CESAR VALLEJO

La función política transformadora del intelectual reside en la naturaleza y trascendencia principalmente doctrinales de esa función y correspondientemente prácticas y militantes de ella. En otros términos, el intelectual revolucionario debe serlo, simultáneamente, como creador de doctrina y como practicante de ésta.

El poeta socialista supone, de preferencia, una sensibilidad orgánica y tácitamente socialista. Sólo un hombre temperamentalmente socialista, aquel cuya conducta pública y privada, cuya manera de ver una estrella, de comprender la rotación de un carro, de sentir un dolor, de hacer una operación aritmética, de levantar una piedra, de guardar silencio o de ajustar una amistad, son orgánicamente socialistas, sólo ese hombre puede crear un poema auténticamente socialista. Sólo ese creará un poema socialista, en el que la preocupación esencial no radica precisamente en servir a un interés de partido o a una contingencia clasista de la historia, sino en el que vive una vida personal y cotidianamente socialista (digo personal y no individual). En el poeta socialista, el poema no es, pues, un trance espectacular, provocado a voluntad y al servicio preconcebido de un credo o propaganda política, sino que es una función natural y simplemente humana de la sensibilidad.

CARLOS DRUMMOND

MANOS TOMADAS

No he de ser el poeta de un mundo que caduca.
Tampoco cantaré al mundo futuro.
Estoy preso en la vida, veo a mis compañeros.
Taciturnos están pero alimentan enormes esperanzas.
Entre ellos, considero la vasta realidad.
Es tan grande el presente, no nos alejemos.
No nos alejemos mucho, andemos tomados de las manos.
No seré el cantor de una mujer, ni de una historia,
no contaré los suspiros al anochecer, el paisaje visto desde la ventana,
no distribuiré estupefacientes ni cartas de suicida,
no huiré a las islas ni me raptarán serafines.
Mi material es el tiempo, el tiempo presente, los hombres presentes,
la vida presente.

JONATHAN SWIFT

De año en año, e incluso de mes en mes, me siento impulsado cada vez más al odio y a la venganza; y mi indignación es tan intensa que me obliga a desenmascarar la locura y la cobardía de este pueblo esclavo en cuyo seno vivo.

LENIN

La literatura debe adquirir un carácter partidista. En oposición a los hábitos burgueses, en oposición a la prensa burguesa mercantil, de empresa, en oposición al arribismo y al individualismo literario burgués, al "anarquismo señorial" y al afán de lucro, el proletariado socialista debe proclamar el principio de la literatura del Partido, desarrollar este principio y aplicarlo en la forma más completa e íntegra posible. ¿En qué consiste este principio de la Literatura del Partido? No consiste solamente en que la literatura no puede ser para el proletariado socialista un medio de lucro de individuos o grupos, ni puede ser obra individual, independiente de la causa proletaria común. ¡Abajo los literatos apolíticos!, ¡Abajo los literatos superhombres! La literatura debe ser una parte de la causa proletaria, debe ser "rueda y tornillo" de un solo y gran mecanismo socialdemócrata, puesto en movimiento por la vanguardia consciente de toda la clase obrera. La labor literaria debe pasar a ser una parte integrante del trabajo organizado, coordinado y unificado del Partido Socialdemócrata. (. . .).

Será una literatura libre porque no han de ser el afán de lucro y el arribismo, sino la idea del socialismo y la simpatía por los trabajadores las que incorporen a sus filas nuevas fuerzas. Será una literatura libre, porque servirá no a damiselas hastiadas de todo, no a los "diez mil de arriba", cargados de aburrimiento y grasa, sino a millones y decenas de millones de trabajadores, que son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro. Será una literatura libre, que fecunde la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y la actividad viva del proletariado socialista, una literatura que haga efectiva la relación recíproca y constante entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, coronación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros).

¡Manos a la obra, camaradas! Tenemos por delante una tarea nueva y difícil, pero grande y fecunda: organizar una vasta, multiforme y variada labor literaria en ligazón estrecha e indisoluble con el movimiento obrero socialdemócrata. Toda la literatura socialdemócrata debe ser una literatura del Partido. Todos los periódicos, revistas, editoriales, etc., deben emprender inmediatamente el trabajo de reorganización, hacer las cosas de manera que se incorporen por entero, de una y otra forma, a tal o cual organización del Partido. Sólo entonces la literatura "socialdemócrata" merecerá realmente este nombre; sólo entonces podrá cumplir con su deber; sólo entonces podrá, incluso dentro de la sociedad burguesa, dejar de ser esclava de la burguesía y fundirse con el movimiento de la clase verdaderamente avanzada y revolucionaria hasta las últimas consecuencias.

JULIUS FUCIK

Y lo repito una vez más: he vivido por la alegría, por la alegría he ido al combate y por la alegría muero. Que la tristeza nunca sea unida a mi nombre.

GEORGE JACKSON

2 de Junio de 1970

Querida Joan:

No sé que decir con respecto a esta gente. Ellos. . ., bueno, no lo diré ahora. No puedo. Simplemente, devolverían la carta. Me enviaron una notificación que decía que estabas aprobada, y que podrías recibir estas cartas; quien quiera que sea el que habló contigo por teléfono, estaba usando una táctica arbitraria, de mala fe y dilatadora.

Recibí el libro; conforme, Joan. Llegó la larga y madura carta, y llegó con las fotos, hace diez minutos más o menos. Traducción innecesaria. Gracias.

Estoy de acuerdo contigo y con Lao-Tse (y con Mao, que creo que lo conoció alguna vez), pero estoy de acuerdo contigo sobre los sentimientos y la sintáxis (debe estarlo). Mi padre ha intentado, durante años, interesarse para que escriba material de ficción. Traté de explicarle que estaba muy ocupado con la vida —y tú sabes donde he estado metido todos estos años— y, sin embargo, podemos los dos comunicarnos, sintiendo y escribiendo, sin preocuparnos de la sintáxis.

No me considero un escritor, ni un intelectual; en realidad no tengo la impresión de pertenecer a ninguna de esas categorías que pueden ser aisladas o definidas. Cuando lo siento necesario, escribo (o hablo), en un esfuerzo destinado a producir efectos y afectar, y a veces hasta lo hago por un principio de válvula de escape, pero en realidad no podría decidirme definitivamente por algo tan dócil como el papel y el lápiz. En mis fantasías, me veo crecer como un VC, como un gato tipo Che, con cuatro garras sobre el suelo, una clara línea trazada, un beso para alguien, la garra para hacer trizas a los mercaderes.

Soy un simple corazón. Amor perfecto, odio perfecto; eso es lo que hay dentro de mí. Lo que significa que he dividido al mundo en dos categorías, solamente (rechazo cualquier otra clasificación, sobre la base de que seré confundido, manipulado, dividido para ser conquistado). Reconozco sólo dos tipos humanos: el inocente y el culpable.

A los inocentes, aun a los que no conozco todavía, los amo de igual manera. Seré serio contigo, Joan, encuentro casi imposible pensar en términos de más o menos ¿me entiendes?. Piensa a quién amas más, ¿Dan o Liz? ¿Lo comprendes? Si se me dice, o se me hace escoger, cuál de mis parientes debe sobrevivir, ¿cómo podría escoger a uno? Tendría que entregarme yo mismo. Puedo seguir en esta línea si pones a tu hijo contra mi hermano. Me daría yo mismo. Me daré yo mismo.

Al culpable, le voltearé la cabeza de una cachetada hasta que se vuelva inocente. Es muy sencillo.

Observé tu marca en el libro —te amo— por varias significativas razones-sentimientos; principalmente por comprensión. Es irónico que no hayamos podido vivir juntos estos años que han pasado. Atacaré a Ardrey por supuesto, él es un nacionalista, capitalista, diletante; sólo quería sus libros para destrozarlo minuciosamente.

Desde Dachau, con "estos sentimientos".

George.

VINCENT VAN GOGH

Estamos en el último cuarto de un siglo que terminará en una revolución colosal. Pero supongamos incluso que los dos veamos su comienzo hacia el fin de nuestra vida. La verdad es que no alcanzaremos los tiempos mejores de aire puro y de renovación de toda la sociedad después de esas grandes tempestades.

Pero una cosa importa: no andar ignorante de la falsedad de la época, una ignorancia que ni siquiera reparase, a pesar de todo, en las horas insalubres, asfixiantes y deprimentes que preceden a la tempestad.

Y que uno se diga vivimos en plena angustia; pero las generaciones futuras podrán respirar más libremente.

ERNESTO CHE GUEVARA

Queridos viejos

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias.

Muchos me dirán aventurero, y lo soy; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo.

Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño; soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy.

Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré. Acuérdense de vez en cuando de este pequeño condotieri del siglo XX. Un beso a Cecilia, a Roberto, Juan Martín y Pototín, a Beatriz, a todos.

Un abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para ustedes.

Ernesto.

JULIO CORTAZAR

Es perfectamente conciliable mi oficio de inventor de ficciones con el de escritor comprometido con la realidad latinoamericana. El secreto es dividir mi acción en dos fases perfectamente definidas. Como escritor, mi responsabilidad revolucionaria está en seguir escribiendo lo mejor posible, dando el máximo de mí mismo sin ninguna condescendencia a razones momentáneas. Y como hombre, como persona, mi responsabilidad reside en hacer todo lo que pueda por el triunfo de la causa.

VIOLETA PARRA

Yo canto a la chillaneja
si tengo que decir algo
y no tomo la guitarra
por conseguir un aplauso.
Yo canto la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso,
de lo contrario no canto.

ERWIN PISCATOR

Aunque esta acentuación del carácter político —de la que no somos responsables nosotros, sino la discordancia de los estados sociales actuales que hacen política toda manifestación de vida— lleve, en cierto sentido, a una desfiguración de la imagen ideal del hombre, esta imagen tendrá en todo caso la ventaja de corresponder a la realidad. Pero para nosotros, marxistas revolucionarios, no puede limitarse la tarea a reflejar la realidad sin crítica, a concebir el teatro tan sólo como espejo de la época. Y si este no es su cometido, menos lo es impedir que ese estado trascienda al teatro, negar esta discordancia con veladuras, presentar al hombre revestido de grandeza sublime en una época que le desfigura su carácter social; en una palabra: producir un efecto idealista. El cometido del teatro revolucionario consiste en tomar la realidad como punto de partida para elevar la discordancia social a elemento de acusación y de revolución y preparador de orden nuevo.

JEAN-PAUL SARTRE

No queremos avergonzarnos de escribir y no tenemos ganas de hablar para no decir nada. Aunque quisiéramos, no podríamos hacerlo; nadie puede hacerlo. Todo escrito posee un sentido, aunque este sentido diste mucho del que el autor soñó dar a su trabajo. Para nosotros, en efecto, el escritor no es ni una Vestal ni un Ariel; haga lo que haga, 'está en el asunto', marcado, comprometido, hasta su retiro más recóndito. Si, en ciertas épocas, dedica su arte a fabricar chucherías de inanidad sonora, eso mismo es un signo; indica que hay una crisis en las letras y, sin duda, en la sociedad, o que las clases dirigentes le han empujado sin que lo advirtiera hacia una actividad de lujo, por miedo de que fuera a engrosar las tropas revolucionarias. (. . .) Ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abrace estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella. (. . .) Nosotros no queremos perder nada de nuestro tiempo; tal vez los hubo mejores, pero éste es el nuestro. No tenemos más que **esta** vida para vivir, en medio de **esta** guerra, tal vez de **esta** revolución. (. . .) Aunque nos mantuviéramos mudos y quietos como una piedra, nuestra misma pasividad sería una acción. Quien consagrara su vida a hacer novelas sobre los hititas tomaría posición por esta abstención misma. El escritor tiene **una situación** en su época; cada palabra suya repercute. Y cada silencio también.

OSCAR VARSAVSKY

"El papel del científico no es sólo juzgar la verdad o falsedad de hipótesis —como si fuera un especialista en control de calidad que atiende los pedidos que le llegan— sino intervenir políticamente en la selección de hipótesis a ser juzgadas y en la utilización de sus resultados. Su misión no es solo calcular el futuro que según las 'leyes' de la prospectiva es el más probable para la sociedad, sino buscar la forma de que se cumpla alguno menos probable pero que nos satisfaga más. (. . .)".

"Una de las cosas que debemos hacer —por supuesto no la única ni la más importante— según nuestra tesis inicial, es examinar si el estilo científico que nos han enseñado en esta sociedad servirá para realizar nuestro proyecto —el estilo social que nos gusta— o será una rémora para ello. Y en este caso, cuánto y cómo hay que cambiarlo. No es que todos los investigadores deban abandonar todas sus otras actividades —científicas y políticas— y dedicarse a ésta, sino que todo investigador debe ser **consciente** de este peligro, y **algunos** deben **pensar** en cómo resolverlo".

SUSAN SONTAG

Con todo, más allá de cierto punto, el lugar del artista dentro de una sociedad revolucionaria —no importa cuál sea su forma artística— es siempre problemático. El punto de vista moderno sobre el artista radica en la ideología de la burguesa sociedad capitalista, con su concepto altamente elaborado de la individualidad personal y su presunción de que existe un antagonismo esencial, último, entre el individuo y la sociedad. Y llevando lo más lejos posible la manipulación del concepto de individuo, se llega a la aguda polarización entre lo individual y lo social. El artista es, conforme al mito moderno, espontáneo, libre, automotivado, y frecuentemente dado al papel de crítico, o foráneo, o un despegado no-participante. Así, ha parecido evidente en sí al liderazgo de cada gobierno o de cada movimiento revolucionario moderno que la definición del artista tenga que cambiarse en un orden social radicalmente reconstruido. Lo cierto es que muchos artistas dentro de la sociedad burguesa han denunciado el confinamiento del arte a una pequeña élite y el intimismo egoísta de la vida de muchos artistas. El proyecto resulta fácil de concordar en principio, pero difícil de llevarlo a la práctica. Primeramente, la mayoría de los artistas serios están bastante apegados al papel 'culturalmente revolucionario' que ellos representan dentro de las sociedades que caminan —así lo esperan ellos— hacia una situación revolucionaria, aunque no hayan entrado aun en ella. En una situación pre-revolucionaria la revolución cultural consiste principalmente en crear modos de experiencia y sensibilidad negativas. Ello significa crear roturas, rechazos.

LU DING YI

No podemos dejar de darnos cuenta de que aunque el arte, la literatura y la investigación científica tienen ligazón estrecha con la lucha de clases, no son, después de todo, identificables con la política. La lucha política es una forma directa de la lucha de clases. El arte, la literatura, las ciencias sociales pueden expresar la lucha de clases, en forma directa o dando un rodeo. Es un punto de vista unilateral y derechista el considerar que el arte, la literatura y la ciencia no tienen nada que ver con la política y que 'el arte por el arte' o 'la ciencia por la ciencia' son consignas justas. Esto es erróneo. Por el contrario, si el arte, la literatura y la ciencia se identifican con la política, se incurrirá en otra unilateralidad y se cometerán errores simplistas de 'izquierda'. Insistimos en la política de que 'cien flores se abran; que compitan cien escuelas ideológicas'; lo cual quiere decir que somos partidarios de la libertad de pensamiento independiente, de discusión, de trabajo creador; de la libertad de crítica y de la libertad de expresar, reiterar o mantener las propias opiniones en materia de arte, literatura e investigación científica.

JUAN MARINELLO

Por un fenómeno repetido a través del tiempo, las fuerzas opresoras van construyendo alrededor del creador una atmósfera limitadora de su oficio, en la que quedan soslayadas las cuestiones de más enjundia y significado. Como, por otra parte, esas mismas fuerzas empujen y fomentan la obra deshumanizada —y se cuidan de aupar el sentido aristocratizante que nace de su cultivo—, no son pocos los creadores que escinden en porciones distanciadas el mundo que los sustenta y el del arte que producen. Abroquelados en su orbe abstracto, cierran los ojos y oídos a una realidad que no detiene su quehacer; y cuando los penetra con sus aristas inevitables, quedan desconcertados e impotentes, víctimas de su terco apartamiento.

PAUL ELUARD

"Somos poetas comprometidos, porque todos los hombres que se respetan son comprometidos, con sus hermanos del pasado, con sus hermanos de hoy, con sus hermanos del porvenir. La poesía tiende al reino de nuestra justicia. El honor de vivir vale la pena y los esfuerzos de vivificar".

AIME CESAIRE

Iré a ese país mío y le diré: 'Abrázame sin temor. . . Y si sólo sé hablar, hablaré por tí'.

Y le diré todavía:

'Mi boca será la boca de las desdichas que no tienen boca; mi voz, la libertad de aquellas que se desploman en el calabozo de la desesperación'.

Y viniendo me diré a mí mismo:

'Y sobre todo cuerpo mío y también alma mía, guardaos de cruzar los brazos en la actitud estéril del espectador, porque la vida no es un espectáculo, porque un mar de dolores no es un proscenio, porque un hombre que grita no es un oso que baila. . .'

DEL LIBRO DE LOS CANTOS

(China, siglo VI A.C.):

Pobres los labradores,
apenas terminada la cosecha
tenemos que servir a los señores.
En la mañana cortamos hierbas,
en la tarde trenzamos cuerdas.
Hay que darse prisa en construir la casa,
pues pronto comenzará la siembra de granos.

Vosotros no sembráis, ni sudáis recogiendo la cosecha;
no obstante, tenéis maíz, ¡trescientos montones!
Vosotros no cazáis, ni perseguís la presa;
pero ahí están esos tejones colgados en vuestro patio!

CASTELAO

Hay hombres que se pasan la vida predicando las excelencias de una doctrina política o social y sienten la alegría de ser combatidos, porque confían en la posterioridad y sueñan con triunfar después de muertos, convirtiéndose en estatuas de bronce o mármol; pero si la idea que predican echase en seguida raíces en el sentimiento popular y si, por acaso, surgiese la ocasión de verla trocada en hecho histórico, para abrir una época, entonces veréis que los mismos sembradores de la idea cogen miedo y algunos son capaces de abandonar sus puestos de honor.

Ellos gustan de llamar "tiempos heróicos" a los de la difusión de la idea, y no se dan cuenta de que el verdadero heroísmo consiste en cambiar los anhelos por realidades, las ideas en hechos, pues crear una doctrina no es apenas otra cosa que crear solitarios filosóficos, como luchar con enemigos en el campo de la polémica, puede ser, simplemente, un juego de amor propio. Y así, luchar con un futuro lejano y venturoso quizás sea un divertimento poético, ajeno a toda vocación de sacrificio.

Cuando un hombre sabe que la realización de una idea va a producir la felicidad de su pueblo y la salvación de su patria, no debe recular ante la posibilidad del triunfo, aunque la violencia dolorosa y cruenta del parto le produzca escalofríos; porque el hombre que duda y teme en el momento de realizar el ideal que predicó y no tiene coraje para mantenerse en su puesto de peligro, o es un farsante o es un infeliz.

Un hombre que tenga fe en el ideal que propaga no debe resignarse a morir sin verlo realizado, a no ser que muera en lucha por su ideal.

JOAN BAEZ

Hasta el último rincón donde alcance mi cantar. . .

Para vosotros que estáis sentados alrededor del hogar doméstico, tranquilos entre vuestros familiares, canto dulcemente.

Para vosotros que andáis volando de un lugar a otro para llevar el compás del mundo, canto suavemente.

Para vosotros que sois inocentes o estáis dormidos, canto para despertaros.

Para vosotros que os levantáis antes del amanecer para trabajar en los campos y en las fábricas, canto con humildad.

Para vosotros que os encontráis enterrados en las profundidades de las prisiones, canto en voz alta para que me oigáis a través del ladrillo y del hierro.

Para vosotros que os negáis a disparar el arma bajo órdenes, canto con los ojos y el corazón rebosantes.

Para vosotros que emitís aquellas órdenes, lloro. El día que aprendáis a no dar esas órdenes terribles, os cantaré.

Para vosotros que os fuisteis a las montañas y nunca volvisteis, canto y lloro.

Mientras sigan jugando niños en las calles, cantaré y lloraré y reiré.

JEAN DUVIGNAUD

Hoy, y no es solamente desde hace veinte años, las artes y la literatura han terminado por construir un mercado económico de un tipo imprevisible anteriormente, y el ejercicio de este arte u oficio de escritor ha sido cambiado. (. . .). Los hombres de pensamiento deberían tomar en consideración lo que explican los físicos y admitir de una vez que las variaciones y los cambios de perspectiva se han convertido en funciones del espacio humano, y que no hay más que un "tiempo único", lineal, el "tiempo de la historia", que sustituía a las religiones de salvación. (. . .)

El escritor, o el pintor no podrían ponerse al margen del "mercado de la literatura" o del "mercado de la pintura", sea cual sea la naturaleza de su arte. Siempre encontrará una región de la experiencia actual donde su búsqueda tendrá eco. (. . .)

El contenido mismo de sus obras se encuentra sin embargo modificado ya que debe, al entrar en el circuito de difusión presente, cambiar el sistema de significaciones convencionales, en un sentido tal que pueda directamente actuar sobre los grupos de público reales o posibles. El papel del artista, y del escritor pueden estar a punto de transformarse pues la noción de arte se disuelve en el de comunicación. Incluso los géneros de la actual expresión están obligados a modificarse.

CHARLES CHAPLIN

A aquellos que pueden oirme, les digo: "No desesperéis". La desgracia que nos ha caído encima no es más que el paso de la avaricia, la amargura de los hombres que temen el camino del progreso humano. El odio de los hombres pasará, y los dictadores morirán, y el poder que arrebataron al pueblo volverá al pueblo. Y mientras los hombres mueren, la libertad no perecerá jamás. (. . .). Ahora, unámonos para liberar el mundo, para terminar con las barreras nacionales, para terminar con la codicia, con el odio y con la intolerancia. Luchemos por un mundo de la razón, un mundo en el que la ciencia y el progreso lleven a la felicidad de todos nosotros.

JOSE RAFAEL POCATERRA

Puede haber un arte sin honradez, como una mujer es bella sin honestidad.

T.S. ELLIOT

El desarrollo de la poesía es en sí mismo un síntoma de cambios sociales.

Nuestros gustos poéticos no pueden ser aislados de nuestros demás intereses y pasiones: los condicionan y vienen condicionados por ellos.

Todo cambio radical en las formas poéticas es síntoma de cambios mucho más profundos en la sociedad y el individuo.

THEODOR ADORNO

Por eso el pensamiento dirigido a la obra de arte está autorizado y obligado a preguntarse concretamente por el contenido social y a no contentarse con el vago sentimiento de un algo general y comprensivo.

EDMUNDO DESNOES

Partimos de un profundo convencimiento de que la superestructura es un elemento imprescindible no importa en qué sociedad contemporánea —y en Nuestra América es hoy uno de los grandes campos de batalla. Los distintos estratos, las diferentes vueltas de la Babel, están actualmente comprometidos en la lucha secreta o abierta entre el capitalismo y socialismo. Se crea con mayor fuerza cada día un sistema superestructural de información, orientación y control de los doscientos cincuenta millones de hombres del continente, una industria que recurre a la televisión, el cine, la prensa, la radio y hasta los misioneros en la selva. Y la industria de la superestructura recurre con insistencia, por su eficacia y el semianalfabetismo del pueblo, a un mundo de imágenes. Se va estructurando un lenguaje que tanto utiliza viejos valores para el consumo o el socialismo, como crea nuevas apetencias o nuevas posibilidades sociales. La incorporación de Nuestra América, con todas sus contradicciones y niveles sociales, a una de las dos grandes corrientes internacionales es inevitable.

Esto exige un lenguaje coral, imágenes decodificables dentro de cada grupo social, con el mismo contenido en muchos casos aunque con diferentes grados de abstracción— no se estimula el consumo con las mismas imágenes (ni productos) entre los trabajadores que dirigiéndose a la pequeña burguesía urbana. No se lanza una imagen revolucionaria por las calles o los campos con el mismo lenguaje que si nos dirigimos a los estudiantes y profesionales politizados.

Nosotros hemos tomado partido por el socialismo, no hace falta decirlo: proponemos el desarrollo de un sistema de información y orientación que logre la participación de los muchos en un plan de promoción cultural que culmine con la toma del poder por y para los trabajadores; con los elementos más evangélicos de la iglesia, los nacionalistas con conciencia de la justicia social necesaria para que nuestro continente salve a los muchos y haga su aporte creador a la historia universal. "El que no cree en Dios cree en la historia", como dijo José Martí. Y los estudiantes e intelectuales, como en su época Martí, tienen en esto una enorme responsabilidad, son los servidores de las masas en la superestructura.

ALBERT CAMUS

Hay siempre un momento en la Historia en el que quien se atreve a decir que dos y dos son cuatro está condenado a muerte. Bien lo sabe el maestro. Y la cuestión no es saber cuál será el castigo. La recompensa que aguarda a ese razonamiento. La cuestión es saber si dos y dos son o no cuatro.

FRANCISCO DE QUEVEDO

No he de callar, por más que con el dedo
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenaces miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

ROMAIN ROLLAND

Lo nuevo, aquí, no está en que los grandes artistas —precursores— canten al sol antes de su salida, sino en que el día, al fin, se ilumina, en que se ha tendido un puente entre el sueño del arte y la acción social. Así el sueño del arte no está entretejido ya solamente de lo que se prevé, se crea a base de la vida material. Cobra vida en la realidad. En nosotros ha aparecido un nuevo sentimiento de seguridad, nunca experimentado antes. Ya no somos hombres que nos movemos en el agua. Cuando Wagner creaba su Tristán, no esperaba hallar nunca en Europa un público que pudiera escucharle y comprenderle, y escribía, dicen, para el público imaginario de Río de Janeiro. . . Los genios del arte se han visto obligados a crearse, al mismo tiempo que elaboran sus obras avanzadas, una visión ilusoria del futuro pueblo que va a reconocer en tales obras su propia canción. Ahora este pueblo existe. Ya no estamos solos. Ya creamos conjuntamente. Aunque el papel del gran artista estribe siempre en adelantarse al estadio de su época, en ver la plenitud de lo que en el momento dado sólo apunta. El artista pertenece, con todo, al mismo siglo que las otras brigadas de trabajadores. Y todos juntos laboran según el mismo plan, como en otros tiempos los pueblos edificaban las catedrales .

LE PARC

"El arte interviene en la formación de estructuras mentales, determinando lo que es bueno y lo que no lo es. Así ayuda a mantener a las gentes en una situación de pasividad y dependencia, creando distancias, categorías, normas, valores. Todos los artistas y aquellos que circulan alrededor del arte están comprometidos. La mayoría está al servicio de la burguesía, al servicio del poder".

ALEXANDER BLOK

El temor se presenta tan pronto el intelectual comienza por considerarse un "ser social"; tan pronto como comprende que entre la gente de cultura existe una cierta responsabilidad mutua; que todo miembro de la sociedad cultural, sin distinción de partido, tendencia literaria y clase, no es más que un elemento constitutivo de algún conjunto. Tan pronto como el intelectual se da cuenta de esta experiencia, ésta le impulsa a reconocer su responsabilidad para el conjunto.

WRIGHT MILLS

La retirada de los intelectuales del campo de la política es de suyo un acto político. En otras palabras, esa retirada es una retirada ficticia. Hoy un intelectual podrá tener la intención de retirarse de la política, pero de hecho no podrá hacerlo, pues su retirada tendrá como efecto favorecer a los poderes prevalecientes aunque sólo sea destruyendo la atención pública y permitiendo así que dichos poderes obren con mayor libertad. Estas tentativas pueden ser efecto del temor o de la moda; o de una convicción sincera inducida por el éxito. Pero independientemente de cuales puedan ser los motivos los efectos son los mismos, a saber, someterse a los poderes prevalecientes, permitir que otros determinen el sentido de la propia labor intelectual de uno.

"Los hombres malos —escribía John Adams en 1970— se desarrollan intelectualmente con la misma rapidez que los hombres buenos, y la ciencia, el arte, el gusto, la sensibilidad y las letras pueden utilizarse para fomentar la injusticia y la tiranía como para fomentar el derecho y la libertad, para favorecer la corrupción como para estimular la virtud".

Si esto es cierto, los intelectuales no pueden confiar en que van a mantener la libertad cultural sin librar una batalla tanto en el campo de la cultura como en el campo de la política, sin darse cuenta que actualmente estas batallas tienen que darse a la vez. Todavía pueden considerar sus decisiones. Ningún otro grupo o tipo de hombres posee tanta libertad de movimiento; ningún otro grupo está tan bien situado para iniciar innovaciones, como los hombres que dedican su actividad a la cultura. (. . .)

Si nosotros no hacemos estas cosas, ¿quién las va a hacer? Debemos dirigir una crítica continua e independiente, desde el punto de vista de ideales utópicos, si ello fuere necesario.

A menos que procedamos así no podremos ofrecer a la sociedad otras definiciones de la realidad que le abran nuevos caminos. Y esa es, por supuesto, nuestra tarea principal. Si nosotros como intelectuales no definimos la realidad, ¿quién se va a ocupar de hacerlo?

GEORGE ORWELL

Si la libertad intelectual ha sido sin duda alguna uno de los principios básicos de la civilización occidental, o no significa nada o significa que cada uno debe tener pleno derecho a decir y a imprimir lo que él cree que es la verdad, siempre que ello no impida que el resto de la comunidad tenga la posibilidad de expresarse los mismos inequívocos caminos. Tanto la democracia capitalista como las versiones occidentales del socialismo han garantizado hasta hace poco aquellos principios. Nuestro gobierno hace grandes demostraciones de ello. La gente en la calle —en parte quizá porque no está suficientemente embuída en estas ideas hasta el punto de hacerse intolerante en su defensa— sigue pensando vagamente en aquello de: "Supongo que cada cual tiene derecho a expresar su propia opinión". Por ello incumbe principalmente a la intelectualidad científica y literaria el papel de guardián de esa libertad que está empezando a ser menospreciada en la teoría y en la práctica.

TU FU

Quisiera tener miles y miles
De espaciosas mansiones
Para albergar y dar alegría a todos los pobres del mundo
Y librarlos del viento y de la lluvia.
¡Ah, si tal edificio surgiera frente a mí,
Aunque se derrumbara mi propia choza y yo me congelara
Moriría feliz!

SALVADOR GARMENDIA

"No comprendo cómo un artista verdadero puede mantenerse indiferente o lerdo mientras la historia bulle a su alrededor; no lo fueron los artistas del pasado, cuya participación fue determinante en las grandes conmociones sociales".

JOSE BERGAMIN

Lo que, fundamentalmente, ha de preocupar al escritor es su vínculo con las otras personas. En este vínculo se hallan las raíces de su existencia. En él radica el sentido de su vida y de su trabajo.

DEL REVERSO DEL CATALOGO DE UNA EXPOSICION SURREALISTA 1.931

LEANSE

Heráclito, R. Lulio, N. Flamel, Agrippa, M. Sceve, Swift, Berkeley, La Mettrie, Young, Rousseau, Diderot, d'Holbach, Kant, Sade, Laclos, Marat, Babeuf, Fichte; Hegel, Lewis Carrol, Von Arnim, · Maturin, Rabbe, A. Bertrand, Nerval, Borel, Feuerbach, Marx, Engels, Baudelaire, Cros, Lautreamont, Rimbaud, Nouveau, Husmans, Caze, Jarry, Becque, Allais, Th. Flournoy, Hamsun, Freud, Lafargue, Lenin, Synge, Apollinaire, Roussel, Léautaud, Cravan, Picabia, Reverdy, Vaché, Maiakovsky, De Chirico, Savinio, Neuberg.

NO SE LEAN

Platón, Virgilio, Santo Tomás, Rabelais, Ronsard, Montaigne, Moliére, La Fontaine, Voltaire, Schiller, Mirabeau, Bernardin de Saint-Pierre, A. Chénier, Mme. de Stael, Hoffman, Schopenhauer, Vigny, Lamartine, Balzac, Renan, Comte, Mérimée, Fromenton, Leconte de Lisle, Banville, Kraft-Ebbing, Taine, Verlaine, Laforgue, Daudet, Gourmont, Verne, Courteline, Mme. de Noailles, Philippe, Bergson, Jaurés, Durkheim, Lévy-Bruhl, Sorel, Claudel, Mistral, Péguy, Proust, D'Annunzio, Rostand, Jacob, Valéry, Barbusse, Mauriac, Toulet, Malraux, Kipling, Gandhi, Maurras, Duhamel, Benda, Valois, Vautel, etc.

LEON TROTSKY

Toda obra de arte auténtica implica una protesta contra la realidad, protesta consciente o inconsciente, activa o pasiva, optimista o pesimista. Cada corriente artística nueva comienza con la rebelión.

ARTHUR RIMBAUD

El poeta se hace cargo del sollozo de los infames,
del odio de los forzados, del clamor de los malditos;
y sus rayos de amor flagerarán a las mujeres,
mientras sus estrofas exclamarán retozando: "¡Aquí
están los bandidos!"

NAKANO SHIGUEJARU

Tú no cantes
no cantes a las flores
ni a las alas de las libélulas
no cantes al murmullo del aire
ni al aroma del cabello de las mujeres.
Niégate
todas las cosas débiles
todas las cosas frágiles
todas las cosas melancólicas.
Rechaza
todas las cosas sentimentales
y canta con franqueza
lo que piensas
lo que llena nuestro estómago.
Canta las cosas que penetran al corazón
canta un canto que aulle cuando lo destrocen
un canto que brote desde el fondo del insulto
Estos cantos
cántalos valerosamente en una melodía severa.
Estos cantos
clávalos con martillo en el corazón de la gente.

GABRIEL CELAYA

Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.
Estamos tocando el fondo.
Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.

RAFAEL ALBERTI

Cantad alto, oiréis que oyen otros oídos.
Mirad alto, veréis que miran otros ojos.
Latid alto, sabréis que palpita otra sangre.
No es más hondo el poeta en su oscuro subsuelo encerrado.
Su canto asciende a más profundo cuando abierto en el aire ya es de todos los hombres.

ERNST FISCHER

Pero tanto si el arte alivia como si desvela, tanto si ensombrece como si ilumina, nunca se limita a una mera descripción de la realidad. Su función consiste en incitar al hombre total, en permitir al 'yo' identificarse con la vida de otro y apropiarse de lo que no es pero que puede llegar a ser.

RAIMON

No me mueve al grito
ni pájaros ni flores.
Tú, tú que trabajas
de sol a sol.
Tú que notas y vives
todo el miedo.
Tú me mueves al grito,
no pájaros, no flores.

HERBERT MARCUSE

La neutralidad de la ciencia pura la ha vuelto impura, la ha hecho incapaz o no deseosa de negar su colaboración a los teóricos y prácticos de la destrucción y de la explotación legalizadas.

PABLO MILANES

"Pobre del cantor de nuestros días
que no arriesgue su cuerda
por no arriesgar su vida.

Pobre del cantor
que un día la historia
lo borre sin la gloria
de haber tocado espinas.

Pobre del cantor
que fue marcado
para sufrir un poco
y hoy está derrotado.

Pobre del cantor
que sus informes
le borren hasta el nombre
con copias asesinas.

Pobre del cantor
que no se alce
y siga hacia adelante
con más canto y más vida.

Pobre del cantor
que no halla el modo
de tener bien seguro
su proceder con todo.

Pobre del cantor
que no se imponga
con su canción de gloria
con embarres y lodo.

VICTOR HUGO

En el siglo en el que vivimos, el horizonte del arte se ha ensanchado. Antes, el poeta decía: el público; hoy, el poeta dice, el pueblo.
(. . .) Algunos amantes del arte, presos de una preocupación que sin duda tiene su dignidad y su nobleza, descartan la fórmula de el arte por el progreso, de lo Bello Util, temiendo que lo útil deforme lo bello. Tiemblan pensando que los brazos de la musa terminen en manos de sirvienta. Según ellos, el ideal puede desviarse a consecuencia de un excesivo contacto con la realidad. Se inquietan por lo sublime, si éste debe descender hasta la humanidad. ¡Ah, se equivocan! Lo útil, lejos de circunscribir lo sublime, lo amplía (. . .) ¡Qué! ¿El arte se empequeñecerá por haberse ampliado? No, una aplicación más, implica una belleza más.

CARLOS MARX

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo

Si el hombre trabaja sólo para sí, puede, quizá, ser un científico famoso, un gran sabio, un excelente poeta, pero jamás podrá ser un hombre perfecto y verdaderamente grande.
La historia considera grandes a los hombres que, trabajando para el fin común, se ennoblecen a sí mismos; la experiencia destaca como más feliz al hombre que ha proporcionado la felicidad al mayor número de personas.

HOWARD FAST

Dedico este libro a mi hija Rachel y a mi hijo Jonathan. Es la historia de hombres y mujeres valientes que vivieron hace mucho y cuyos nombres jamás han sido olvidados. Los héroes de esta historia anhelaron libertad y dignidad humana, y vivieron con nobleza y en el bien. La he escrito de manera que quienes la lean —mis hijos y otros— puedan extraer de ella fortaleza para su futuro y luchar contra la opresión y el mal, para que el sueño de Espartaco se convierta en realidad en nuestros tiempos.

MAYAKOVSKI

ORDEN No. 2
A LOS EJERCITOS DEL ARTE

A ustedes,
barítonos bien nutridos.
Cantando arias de Romeos y Julietas,
en teatros con nombres de tabernas,
conmoviendo desde Adán hasta nuestros días.

A ustedes,
pintores,
enternecidos como caballos,
devorando y relinchando las bellezas de Rusia,
ocultando con maestría,
según viejos cánones,
florcitas y desnudos.

A ustedes,
cubiertos de hojitas de mística,
con la frente arrugada,
futurísticos,
imaginísticos,
embrollados en la tela de araña de la rima.

A ustedes,
que han cambiado,
la melena por el peinado liso,
el charol por las alpargatas,
proletcultos
remenderos del desteñido frac de Pushkin.

A ustedes,
sollozantes,
que soplan hacia donde sopla el viento,
traicionando abiertamente,
o pecando en secreto;
a los que imaginan el futuro,
como una enorme ración académica,
a ustedes les hablo.

Yo,
genial o no,
abandoné las frivolidades,
por trabajar en la ROSTA
Les digo,
antes de que los echen a culatazos:
¡déjense de embromar!
¡dejen!
¡Olviden!
Escupan esas rimas, esas arias,
y el ramo saradito,
y demás menudencias melancólicas,
del arsenal de las artes.
A quién le interesa:
"Ay, pobrecito,
amó y fue desgraciado!. . ."
Artífices hacen falta,
y no predicadores melenudos.
¡Escuchen!
Aúllan las locomotoras
sopla el viento por las rendijas del piso.
¡Eh! ¡Los del Don!
¡Dad carbón,
y mecánicos al depó!
En cada río,
en sus flancos,
con un agujero al costado,
silban en todos los puertos los barcos.

¡Dad más petróleo, Bakú!
Mientras discutimos sin fin,
buscando el sagrado sentido de las cosas,
ruegan las voces:
¡Dad nuevas formas,
nuevos poetas y cosas!
Ya no hay tontos,
que esperen en la multitud boquiabiertos,
lo que caiga de los labios "maestros".
¡Dad un arte nuevo,
un arte,
que saque a la república del barro!.

HANS MAGNUS ENZENSBERGER

EPOCA. Quien quisiera saber en qué época vive no tiene más que abrir, hoy en día, el primer periódico que caiga en sus manos. De él podrá deducir que se encuentra en el siglo de las fibras sintéticas, del turismo, del deporte profesional o del teatro del absurdo. En tal ambiente la industria de conciencias ha sabido propalar la frase de que nuestra época está bautizada con los nombres de Auschwitz y Hiroshima. Veinte años después de tal bautizo esto suena ya como un tópico entresacado de un folletín de crítica cultural. Frases sinceras caen hoy en desuso antes de que puedan divulgarse, y se manejan como bienes de consumo efímero que se dilapidan a discreción y se sustituyen por modelos más recientes. Todo lo que se dice parece sometido a ese proceso de envejecimiento artificial; uno se cree libre de una frase en el momento en que la convierte en chatarra. Pero resulta más fácil desprenderse de una mercancía que de una verdad.

LORD BYRON

Se dice que esas gentes son una chusma desesperada, peligrosa e ignorante, y parece pensarse que el único remedio eficaz para aquietar esa furia de innúmeras cabezas, es cortar unas cuantas que sobran. Pero, ¿es que tenemos plena conciencia de nuestros deberes para con esa chusma? Esa chusma es la que trabaja vuestros campos y sirve en vuestras casas, la que tripula vuestra marina y de la que se recluta vuestro ejército; la que os ha puesto en condiciones de desafiar al mundo y la que podrá desafiaros a vosotros si la intransigencia y la desventura la mueven a desesperación. Podéis dar al pueblo el nombre de chusma, pero no olvidéis que esa chusma es, no pocas veces, portavoz de las ideas del pueblo.

JOSE AFONSO

Cuando la canalla llega a la ventana
Lo que hace falta
Cuando el pan que comes sabe a mierda
Lo que hace falta

Lo que hace falta es avisar al pueblo
Lo que hace falta
Lo que hace falta es avisar al pueblo
Lo que hace falta

Cuando jamás la noche fue adormecida
Lo que hace falta
Cuando la rabia nunca fue vencida
Lo que hace falta
Lo que hace falta es animar al pueblo
Lo que hace falta
Lo que hace falta es despertar al pueblo
Lo que hace falta

Cuando nunca la infancia tuvo infancia
Lo que hace falta
Cuando intuyes que va a haber baile
Lo que hace falta
Lo que hace falta es animar al pueblo
Lo que hace falta
Lo que hace falta es empujar al pueblo
Lo que hace falta

Cuando un perro te muerde en una tibia
Lo que hace falta
Cuando en cada esquina hay siempre una cabeza
Lo que hace falta
Cuando un hombre duerme en la cuneta
Lo que hace falta
Cuando dicen que todo esto es engaño
Lo que hace falta

Lo que hace falta es agitar al pueblo
Lo que hace falta
Lo que hace falta es libertar al pueblo
Lo que hace falta
Si el patrón no viene con parabienes
Lo que hace falta
Si el fascista conspira en la sombra
Lo que hace falta

Lo que hace falta es avisar al pueblo
Lo que hace falta
Lo que hace falta es dar poder al pueblo
Lo que hace falta.

XESUS ALONSO MONTERO

Un intelectual no es merecedor de ese nombre, si no pone su vida y su obra al servicio de estas tres cosas: la justicia, el bien común y el progreso social.

BERTOLT BRECHT

LA LITERATURA SERA SOMETIDA A INVESTIGACION

1

Aquellos que se sentaron en sillas de oro para escribir
serán interrogados
por los que les tejieron sus vestidos.
No por sus pensamientos sublimes
serán analizados sus libros, sino
por cualquier frase casual que debe traslucir
alguna característica de quienes tejían los vestidos;
y esta frase será leída con interés porque pudiera contener
los rasgos de antepasados famosos.
Literaturas enteras,
escritas en selectas expresiones,
serán investigadas para encontrar indicios
de que también vivieron rebeldes donde había opresión.
Invocaciones de súplica a seres ultraterrenales
probarán que seres terrenales se alzaban sobre seres terrenales.
La música exquisita de las palabras dará sólo noticia
de que no había comida para muchos.

2

Pero a la vez serán ensalzados
los que en el suelo se sentaban para escribir,
los que se unieron a los de abajo
los que se unieron a los combatientes.
Y los que informaron de los sufrimientos de los de abajo,
los que informaron de los hechos de los combatientes,
con arte, en el noble lenguaje
antes reservado
a la glorificación de los reyes.
Sus descripciones de situaciones dolientes, sus llamamientos,
llevarán todavía la huella digital
de los de abajo. Porque a éstos
fueron transmitidos, y ellos
bajo la camisa sudada, la pasaron
a través de los cordones policíacos
a sus hermanos.
Sí, un tiempo vendrá
en que estos sabios y amables,
llenos de ira y de esperanza,
que se sentaron en el suelo para escribir
y estaban rodeados de pueblo y combatientes,
públicamente serán ensalzados.

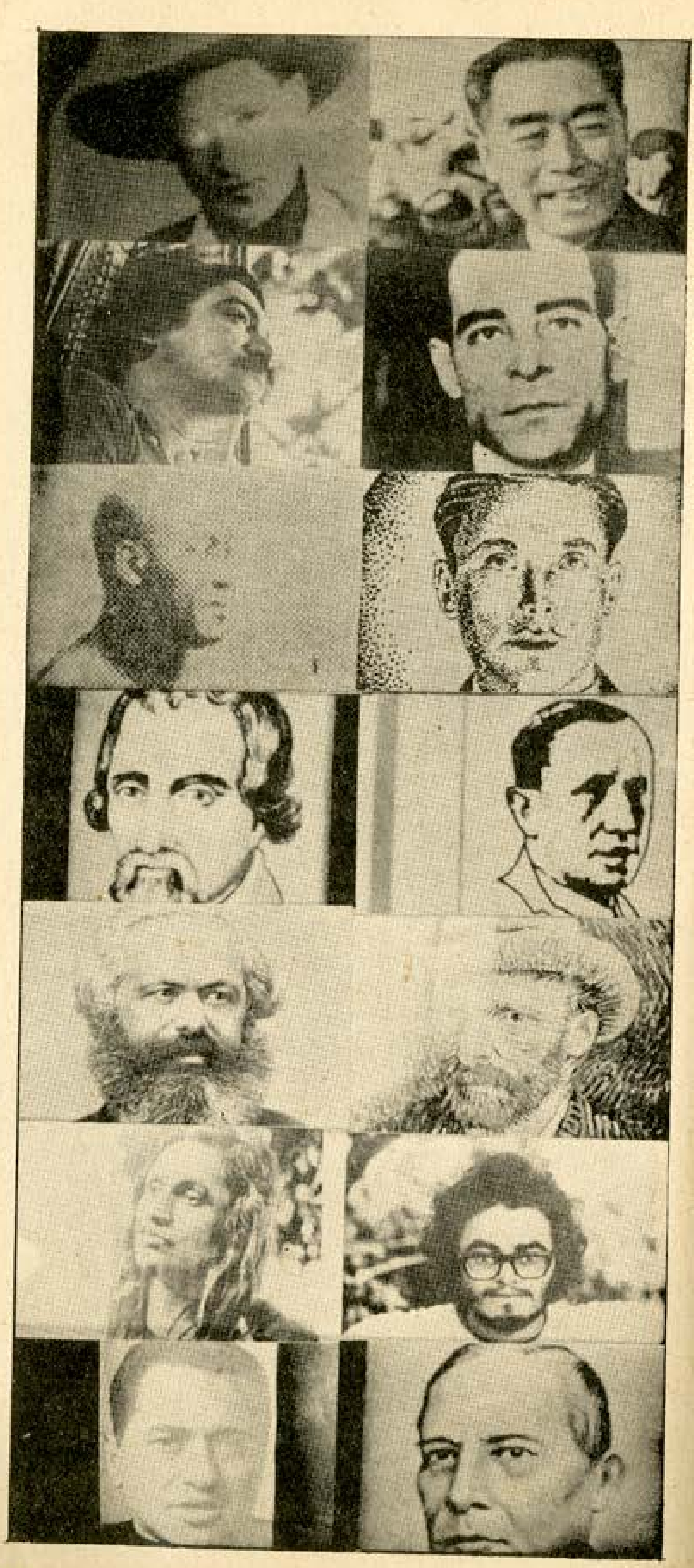
JOSE MARTI

Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!

VOLVEREMOS, MULTITUD INNUMERABLE,
VOLVEREMOS, POR TODOS LOS CAMINOS,
ESPECTROS VENGADORES SALIENDO DE LA SOMBRA,
VOLVEREMOS, APRETANDO LAS MANOS.

(Louise Michel)

RUBEN LEON
LIVIA GOUVERNEUR
ELIO CARRASQUERO
OSWALDO ORSINI
ARGIMIRO GABALDON
Y LOS OTROS......



DES
PIER
TAN,

ENCAU
ZAN,

TRANS
FOR
MAN

LAS

PALA
BRAS,

SUB
VIER
TEN

LAS

IDEAS,

IRRUM
PEN

EN LOS

PLA
NES

Y LAS

CONSIG
NAS,

DESA
NUDAN

SUS

MANOS
CREA
DORAS,

PE
LEAN

CON

LAS

SOM
BRAS,

APRE
SURAN

LA

MAR
CHA

DE LOS

DIAS,

SUEL
TAN

LOS
VIEN
TOS,
LLA
MAN
AL
FUEGO
Y
LO

PRE
PARAN,
EN
CONS
TANTE
VIGILIA
CON
NOSO
TROS,

A NUES
TRO
LADO
TRABA
JANDO,
LOS
FAN
TAS
MAS

DE LA
CASA
DEL
AGUA
MAN
SA,
PERMA
NEN
TES

MORA DORES DE ESTOS ESPA CIOS SIN MEDI DA.

FANTASMAS DE LA CASA DEL AGUA MANSA

LOUISE MICHEL
BERTOLT BRECHT
CHARLES CHAPLIN
MAO TSE TUNSG
VLADIMIR MAYAKOVSKI
PATRICIO LUMUMBA
ERNESTO CHE GUEVARA
JOSE MARTI
JOSE FELIX RIVAS
JOHN REED
ROSA LUXEMBURGO
FEDERICO ENGELS
LORD BYRON
HO CHI MINH
LENIN
JOHANN KEPLER
NGUYEN VAN TROI
PABLO PICASSO
DANIEL ELISCOVICH
ESPARTACO
DASHIELL HAMMETT
CESAR VALLEJO
LU SIN
MIGUEL HERNANDEZ
JEAN PAUL MARAT
NICOLA SACCO
AUGUSTO CESAR SANDINO
CHOU EN LAI
JOSE ROSALES
BARTOLOMEO VANZETTI
JACK JOHNSON
JOE HILL
MIGUEL SERVET
KAREL CAPEK
CARLOS MARX
VICENT VAN GOGH
VIOLETA PARRA
ALBERTO LUQUE
CAMILO TORRES
BENITO JUAREZ
LIVIA GOUVERNEUR
RUBEN LEON
LIVIA GOUVERNEUR
ELIO CARRASQUERO
OSWALDO ORSINI
ARGIMIRO GABALDON
Y LOS OTROS.......................

EL COMPROMISO DE LOS INTELECTUALES

TRES DOCUMENTOS

ENRICH FRIED

HUBIERA PREFERIDO HABLAR DE POESIA

Tomada de la Revista El Viejo Topo, No. 15. Reproducimos la transcripción de las palabras pronunciadas por Enrich Fried con motivo de la concesión a su obra CIEN POEMAS APATRIDAS del Primer Premio Internacional de los Editores en Frankfurt am Main, el 12 de octubre de 1977.

Señoras y caballeros, estimados amigos:

Me encuentro aquí para expresar mi agradecimiento por ser el primer autor a quien se concede el recién creado **Premio Internacional de los Editores**, una de cuyas características consiste en que los textos premiados —en mi caso poemas— se publicarán simultáneamente en siete idiomas. Estoy agradecido por ello. Y ahora, posiblemente **debería** decir algo sobre mis poemas o en torno a la forma de escribir poesía en general, y debería mostrarme contento.

Sin embargo, no resulta tan fácil alegrarse así, simplemente, o hablar de las ideas de uno. Las siete editoriales que que me han concedido este premio han decidido, al mismo tiempo, publicar igualmente en estas siete lenguas un volumen de Breyten Breytenbach: poemas más fuertes, gráficos, rabiosamente vivos, en los cuales se nota que Breytenbach también es pintor y grafista. La publicación de estos poemas debería ser otro motivo más de alegría. Sin embargo, resulta que Breytenbach —a quien conocí durante unas jornadas poéticas en Rotterdam— no se encuentra hoy aquí entre nosotros, sino que está entre rejas, condenado a nueve años de cárcel en calidad de preso político en Africa del Sur, donde nació pocos días después de estallar la Segunda Guerra Mundial.

No resulta tan fácil alegrarse hoy en día, cuando uno es poeta, y especialmente si se es un poeta que odia el racismo y la represión. Mientras Breytenbach esté entre rejas, posiblemente no tengamos derecho a alegrarnos durante la lectura o en una ocasión como la presente.

¡Pero no sólo Breyten Breytenbach! En lugar de concederme a mí, el **Premio Internacional de los Editores** también se hubiera podido conceder a Peter-Paul Zahl, probablemente el poeta de más talento de la joven generación alemana (Zahl es cuatro años más joven que Breytenbach, y también en esta Feria del Libro podemos ver nuevos poemas suyos: el volumen titulado **Todas las puertas abiertas**). Pero tampoco Peter-Paul Zahl se encuentra hoy entre nosotros: está en la prisión de Werl. Fue detenido hace seis años, y por haberse resistido y herido a un policía, fue condenado a cuatro años acusado de resistencia activa contra la autoridad. En la prisión fue visitado por un agente del contraespionaje, que le dijo zalamero: "Señor Zahl, sabemos muy bien que usted no es un terrorista, y si usted quisiera mostrar una comprensión activa de que

también **nosotros** luchamos contra la escalada de la violencia, podría quedar usted amnistiado inmediatamente, sin que nadie haya de enterarse de ello. Al fin y al cabo, al ser detenido fue usted herido en el brazo, motivo suficiente para ser excarcelado por motivos de salud".

Peter-Paul Zahl dio las gracias al visitante por los cigarrillos y la oferta, pero le expuso que sus principios le impedían convertirse en agente de un servicio secreto, fuese occidental u oriental. El otro aconsejó a Zahl que se lo pensara bien, pues en caso contrario quizá ya no saldría nunca más de la prisión.

Y, en efecto, al llegar a su término los cuatro años de condena, la fiscalía logró que la sentencia fuera **invalidada.** Zahl fue llevado a juicio **por segunda vez** y acusado **del mismo delito.** Ya en el primer juicio el fiscal había afirmado que Zahl había intentado asesinar a los policías que iban a detenerlo. El jurado sin embargo, no se mostró de acuerdo con esta tesis. Pero en el segundo proceso ya no hubo jurado, y Zahl fue declarado culpable de intento de homicidio. El juez Mondchau le dijo que por este delito podía imponer una pena de tres a quince años, que **en el caso de Zahl** serían quince, ya que era necesario imponer un castigo ejemplar.

Un sinnúmero de protestas, incluso por parte de los escritores alemanes y del PEN-Club holandés, no lograron el menor efecto. Desde su nueva condena Zahl ha sido víctima de las más diversas represalias, y desde el reciente secuestro de Schleyer está completamente aislado, no pudiendo recibir a su abogado, visitas ni correo. Y todo ello, a pesar de que jamás tuvo nada que ver con la Fracción Ejército Rojo, ni con el Movimiento 2 de Junio, ni con Schleyer. Y es que nuestras nuevas leyes especiales son muy **elásticas** y se aplican contra **muchísimas** personas.

Mientras Peter-Paul Zahl —e innumerables personas más— son encarcelados y tratados de esta forma **en nombre de la justicia,** no resulta tan fácil alegrarse como poeta. Por todo ello, veamos todavía algunas pruebas más de cómo uno, poeta en lengua alemana, se ve confrontado con unos hechos que a menudo le roban a uno el tiempo y la energía que tan necesarios son para las propias tareas poéticas, las cuestiones literarias de uno mismo, para no ser continuamente robado de toda la riqueza de la vida por culpa de las vilezas políticas. Como decía Brecht: "Así acabó el tiempo que tenía concedido en la Tierra".

Hace unos años, poco después de que un tribunal de Hamburgo me absolviera de la acusación de haber imputado a la policía de Berlín "asesinato preventivo" por la muerte del estudiante Georg von Rauch, también mi editor —Klaus Wagenbach— fue llevado a los tribunales en Berlín por un motivo muy parecido. Yo declaré en su favor, tal como Heinrich Böll había hecho durante mi juicio. Y así Klaus Wagenbach fue absuelto. Pero he aquí que el jefe de la policía de Berlín protestó contra esta sentencia en la prensa del grupo Springer y en una circular policial, por lo que en segunda instancia Wagenbach fue inmediatamente condenado. Creo que **mi caso** fue la última **absolución** dictada en un juicio de protestas contra los disparos mortales realizados por la policía en territorio alemán. Desde entonces, los disparos de la policía con víctimas mortales se han hecho mucho más frecuentes y están a punto de quedar legalizados por la llamada "Ley unitaria de la policía". No resulta tan fácil alegrarse cuando uno es poeta, escritor o editor alemán.

Como yo, también el catedrático Peter Brückner es autor de la editorial Wagenbach, donde en 1974 publicó entre otros, un libro contra el asesinato político cometido en la persona del estudiante Ulrich Schmücker. Este libro contiene también mi polémica contra una horrenda octavilla, supuestamente difundida por el Grupo 2 de Junio, en la cual se pretendía justificar el asesinato de Schmücker como un **ajusticiamiento.** En 1977 publicó Brückner en la editorial Wagenbach el libro **Ulrike Meinhof y la situación alemana,** que, como es sabido, también adopta una actitud contraria a la llamada "lucha armada", por lo que fue objeto de ataques por parte de unos cuantos amargados y confundidos. Como es natural, Peter Brückner intenta exponer la trayectoria de Ulrike Meinhof de forma comprensible y coherente. (Sin rebajarse a malévolas tergiversaciones y deformaciones de los hechos, como hace otro libro sobre Ulrike Meinhof, **Los hijos de Hitler,** que acaba de publicar la editorial Fischer y que es una mezcla de semiverdades, ingenuas estupideces kitsch, y total inversión de los hechos, obra de la autora sudafricana Gillian Becker, de tendencias ultraderechistas, y que ni siquiera entiende el alemán. Dicho sea de paso, este libro ha sido objeto de una crítica **aniquiladora** por parte de algunos críticos británicos).

Peter Brückner, por lo tanto, quien en repetidas ocasiones —pero nunca de forma superficial u odiosa, pero sí decidida— ha escrito y hablado **contra** la vía sangrienta de la llamada "lucha armada"; quien, al hacerlo, tampoco silenció el grado de culpa que en toda esta situación tiene la **violencia institucionalizada** y la brutalidad de las autoridades, este **mismo** Peter Brückner ha escrito hace poco sobre la **Necrológica de Buback** de un tal Mescalero, de Göttingen. Brückner no se enfrenta a esta necrológica de forma acrítica, porque, aparte de innumerables ilusiones revolucionarias de un aire hoy casi ingenuo, la citada necrológica contiene también algunas expresiones nada buenas o elegidas sin demasiada habilidad. Mescalero ha intentado, por lo visto, hacerse comprensible a las personas que razonan de forma alienada, eligiendo para ello un uso alienado de la lengua.

A pesar de tales deficiencias, Peter Brückner —lo mismo que yo— considera que esta **Necrológica de Buback** tiene importancia por tomar una postura inequívoca **contra** el asesinato político, una postura adoptada desde la **izquierda,** y no sólo debida a unas consideraciones de **utilidad** política, sino también a unas consideraciones **morales;** no sólo contra el asesinato de Siegfried Buback, sino también contra el hecho de que fueran asesinados igualmente sus acompañantes.

Como es natural, un documento de este tipo escrito desde la **izquierda** es mucho más importante que todo este griterío de venganza desde la derecha, que exige más disparos mortales y la implantación de la pena de muerte, griterío que para nada impedirá que alguna cabeza loca se involucre en estas locuras sangrientas. Habría que suponer, por lo tanto, que un documento de la izquierda escrito por un hombre joven —que si bien condenaba las actividades de Siegfried Buback como hiciera también la mayor parte de la prensa en las democracias occidentales, pero que condenaba todavía más allá el asesinato de Buback— fuera celebrado en la República Federal como importante ayuda en la lucha **contra** el asesinato político en general.

Pero, por desgracia, ha sucedido lo contrario. Tanto los medios de comunicación como destacados publicistas —desde Gerhard Löwenthal de la televisión ZDF, hasta el primer ministro de Baja Sajonia, Albrecht, o el ministro federal de justicia, Vogel— compiten en denunciar que la **Necrológica de Buback** es una **aprobación y defensa del asesinato político.**

Si los medios de comunicación y los políticos de la República Federal pueden tratar hoy impunemente cualquier texto escrito de esta forma, ello resulta del máximo interés para todo escritor, puesto que tal como le ha sucedido a Mescalero,

podrá ocurrir mañana con todos nosotros. Debo recordar que a mí ya me ha sucedido así: cuando escribí un poema sobre la muerte de Siegfried Buback, los insultos recibidos no fueron menos infames y burdos que en el caso de la **Necrológica de Buback** de Mescalero; sólo que yo pude defenderme algo mejor en los medios de comunicación. Pues bien, Peter Brückner, quien profesionalmente se ocupa de las relaciones entre la sociología y la psicología, ha propuesto junto con otros muchos catedráticos (y como innumerables estudiantes entre ellos las Juventudes Demócratas de Berlín) que el texto de la **Necrológica de Buback** fuera editado en versión íntegra, con el fin de que uno mismo pueda leerlo y juzgarlo, sin tener que limitarse a las citas arrancadas de su contexto con alteración de su sentido, que la prensa ofrece ya premasticadas. Por otra parte, bajo el título de **El caso Mescalero, Obra didáctica para la ilustración y cultura política**, Brückner ha publicado una obrita que contiene la necrológica de Buback, algunos de los comentarios más importantes aparecidos, las propias observaciones de Brückner, pero igualmente la justa, modélica y objetiva sentencia del tribunal de Düsseldorf, que el 10 de agosto de 1977 estableció que la necrológica de Buback no podía ser perseguida judicialmente, puesto que la acusación de que aprobaba el asesinato del fiscal general Buback era falsa, y con su publicación no se infringía ninguna ley penal.

La sentencia decía textualmente: "El autor del artículo no se identifica con el crimen, tampoco apoya moralmente a los asesinos, sino que, por el contrario, cree que el crimen fue un error".

Esta sentencia judicial, al igual que la **Necrológica de Buback**, y como diversos ataques, críticas y defensas de dicha necrológica es lo que ha publicado Peter Brückner.

Pues bien, por haber publicado esto y por un minúsculo extracto que no ha publicado él, perteneciente a una entrevista de varias horas de duración que Brückner concedió hace ya varios meses a un periodista holandés, donde intenta explicar la violencia política en la República Federal, pero mostrándose opuesto a ella, sólo por esto Peter Brückner es perseguido hoy en este Estado que se autodenomina libre y democrático. Y el primer ministro Albrecht está planeando su expulsión como catedrático, lo cual significa, de hecho, su aniquilación profesional.

En vista de ello, unos periodistas y abogados ingleses me han preguntado si el primer ministro Albrecht —quien en Inglaterra ya adquirió mala fama al afirmar que en casos de extrema necesidad pensaba reimplantar la tortura a los detenidos— era realmente tan infame y desvergonzado, o bien tan histérico y abandonado por todos los buenos espíritus. Otros conocedores de la situación en la República Federal, a su vez periodistas y abogados británicos, contestaron en mi lugar. Señalaron que desgraciadamente Albrecht no era el único, pues incluso el ministro federal de justicia Vogel había violado la sentencia del tribunal de Düsseldorf, y esto de forma tal que en Inglaterra una persona que se comportara de tal forma difícilmente podría continuar siendo ministro de justicia o primer ministro.

Incluso el tan moderado y paciente corresponsal en Alemania del gran periódico inglés **The Guardian** publicó el 3 de noviembre un artículo que comienza así: "McCarthy está vivo y se encuentra muy bien y está en la República Federal alemana". Además califica la histérica caza de brujas contra los llamados "simpatizantes" (el **Guardian** publica este horrendo término entre comillas) de "envenenamiento del clima político".

Todavía habría que discutir otras muchas cosas, como por ejemplo la ley general de universidades; las tendencias para

privar a los estudiantes de todos sus derechos; el control y espionaje a que se somete a los ciudadanos; la increíble afirmación del Tribunal Constitucional de que el derecho a la libertad de opinión proclamado por la Constitución se refiere sólo a tener una opinión, pero no a expresarla o difundirla; la persecución, amenaza y calumnia de abogados, como por ejemplo la lamentable prohibición de ejercicio profesional dictada contra el abogado haburgués Kurt Groenewold; las desvergonzadas calumnias contra Heinrich Böll, Helmut Gollwitzer y el antiguo alcalde de Berlín Albertz, al que precisamente la revista porno **Praline** advirtió que no se atreviera a introducirse en los hogares alemanes por medio de la pequeña pantalla. Podría citar igualmente la declaración de prensa del primer ministro Stoltenberg, quien, en relación con el artículo de Mescalero, acusa al destacado redactor de la cadena NDR Hanjo Kesting de "afirmar en contra de la verdad, y a diferencia de la versión de todos los periódicos, que el citado artículo no defiende ni glorifica el asesinato político". Téngase en cuenta que esta declaración de prensa fue hecha el 16 de septiembre, es decir, más de un mes **después** de la sentencia del tribunal de Düsseldorf, que confirmó la opinión de Kesting y que también rechazó explícitamente las desorientadoras informaciones de casi todos los periódicos.

Mientras suceda este tipo de cosas, el presidente federal Walter Scheel y el canciller federal Helmut Schmidt podrán asegurar cuantas veces quieran que la democracia está completamente en orden en nuestro país. Los interlocutores extranjeros los escucharán con amabilidad, pues ¿quién iba a echar a perder las relaciones con la económicamente fuerte República Federal? Pero cuantas más veces repitan su afirmación, más escépticos se mostrarán los oyentes y cada cual sacará sus propias conclusiones.

En mi condición de escritor en lengua alemana, que siempre se ha mostrado contrario a la germanofobia, no me alegro de ello. En mi condición de persona desterrada ya en la juventud por el fascismo hitleriano, con la mitad de los miembros de la familia asesinados, y que hoy en día, cuando se atreve a criticar la situación que impera aquí, vuelve a verse en peligro de ser aniquilado en su existencia de escritor o bien de ser arrojado al exilio de una nueva forma, creo que ha sido mi obligación hablarles a ustedes acerca de estas cosas y advertirles con todas mis fuerzas. En realidad hubiera preferido hablar sobre poesía, pero es mi deseo reservar esto para tiempos mejores.

Muchas gracias.

RODOLFO WALSH

CARTA ABIERTA DE UN ESCRITOR A LA JUNTA MILITAR

1. La censura de prensa, la persecución, el allanamiento de mi casa, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esa Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y los que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva y cuyo término estaba señalado por afecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio. (1)

Más de siete mil recursos de habeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo despues que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora como auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana, el "submarino", el soplete de las actualizaciones contemporáneas. (2)

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida en que el fin original de extraer información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.

Extremistas que panfletean el campo, pintan las acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya su carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de la Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre de Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la comisaría de Ciudadela, forman parte de 1200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos.

Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia, incapaces de influir en la política que dicta los hechos por los cuales son represaliados, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam.

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 ó 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos. (3)

Más de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco está destinado a

que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y a los partidos de que aun los presos reconocidos son la reserva estratégica de las represalias de que disponen los Comandantes de Cuerpo según la marcha de los combates, la conveniencia didáctica o el humor del momento.

Así ha ganado sus laureles el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor. (4)

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

4. Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas. (5)

Veinticinco cuerpos mutilados afloraron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas, pequeña parte quizás del cargamento de torturados hasta la muerte en la Escuela de Mecánica de la Armada, fondeados en el Río de la Plata por buques de esa fuerza, incluyendo el chico de 15 años, Floreal Avellaneda, atado de pies y manos, "con lastimaduras en la región anal y fracturas visibles" según su autopsia.

Un verdadero cementerio lacustre descubrió en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de Córdoba, acudió a la comisaría donde no le recibieron la denuncia y escribió a los diarios que no la publicaron. (6)

Treinta y cuatro cadáveres en Buenos Aires entre el 3 y el 9 de abril de 1976, ocho en San Telmo el 4 de julio, diez en el Río Luján el 9 de octubre, sirven de marco a las masacres del 20 de agosto que apilaron 30 muertos a 15 kilómetros de Campo de Mayo y 17 en Lomas de Zamora.

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea **(7)**, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre "violencias de distintos signos" ni el árbitro justo entre "dos terrorismos", sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte. (8)

La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Bolivia y Uruguay. (9)

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de

la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy acuden a la comunidad internacional, que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezca el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército encabezados por el general Menéndez en la creación de Logis Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas.

Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la Marina, o del periodista de "Prensa Libre" Horacio Novillo apuñalado y calcinado después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales.

A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: "La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal". (10)

5. Estos hechos que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 por ciento, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30 por ciento, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar (11), resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.

Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9 por ciento (12) y prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraido las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron. (13)

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40 por ciento, el de ropa más del 50 por ciento, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera al 30 por ciento, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si éstas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la "racionalización".

Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convierte en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopólicas saquean las napas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y sólo adornan la Plaza de Mayo, el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque

los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se baño.

Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar "el país", han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3 por ciento, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400 por ciento, un aumento del circulante que en sólo una semana de diciembre llegó al 9 por ciento, una baja del 13 por ciento en la inversión interna constituye también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda inepcia.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian en la pura anomia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares en 120 por ciento a partir de febrero, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.

6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Teel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722 por ciento en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: "Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos". (14)

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplican su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores, ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con "el festín de los corruptos".

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados, no pretendiera que esa junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores comandantes en jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el

abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarían desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh,
C.I. 2845022

NOTAS

(1) Desde enero de 1977 la Junta empezó a publicar nóminas incompletas de nuevos detenidos y de "liberados" que en su mayoría no son tales sino procesados que dejan de estar a su disposición pero siguen presos. Los nombres de millares de prisioneros son aún secreto militar y las condiciones para su tortura y posterior fusilamiento permanecen intactas.

(2) El dirigente peronista Jorge Lizaso fue despellejado en vida, el ex-diputado radical Mario Amaya muerto a palos, el ex-diputado Muniz Barreto desnucado de un golpe. Testimonio de una sobreviviente: "Picana en los brazos, las manos, los muslos, cerca de la boca cada vez que lloraba o rezaba.... Cada 20 minutos abrían la puerta y me decían que me iban a hacer fiambre con la máquina de sierra que se escuchaba".

(3) "Cadena Informativa", mensaje No. 4, febrero 1977.

(4) Una versión exacta aparece en esta carta de los presos en la cárcel de Encausados al obispo de Córdoba, monseñor Primatesta: "El 17 de mayo son retirados con el engaño de ir a la enfermería seis compañeros que luego son fusilados. Se trata de Miguel Angel Mosse, José Svagusa, Diana Fidelman, Luis Verón, Ricardo Yung, Eduardo Hernández, de cuya muerte en un intento de fuga informó el Tercer Cuerpo de Ejército. El 19 de mayo son retirados José Pucheta y Carlos Sgadurra. Este último había sido castigado al punto de que no se podía mantener en pie, sufriendo varias fracturas de miembros. Luego aparecen también fusilados en un intento de fuga".

(5) En los primeros 15 días de gobierno militar aparecieron 63 cadáveres, según los diarios. Una proyección anual de la cifra de 1.500. La presunción de que puede ascender al doble se funda en que desde enero de 1976 la información periodística era incompleta y en el aumento global de la represión después del golpe. Una estimación global verosímil de las muertes producidas por la Junta es la siguiente. Muertos en combate: 600. Fusilados 1.300. Ejecutados en secreto: 2.000. Varios: 100. Total: 4.000.

(6) Carta de Isaías Zenotti, difundida por ANCLA, Agencia Clandestina de Noticias.

(7) "Programa" dirigido entre julio y diciembre de 1976 por el brigadier Mariani, jefe de la Primera Brigada Aérea del Palomar. Se usaron transportes Fokker F-27.

(8) El Canciller vicealmirante Guzetti en reportaje publicado por "La Opinión" el 31-10-76 admitió que "el terrorismo de derecha no es tal" sino un "anticuerpo".

(9) El general Prats, último ministro de Ejército del Presidente Allende, muerto por una bomba en septiembre de 1974. Los ex-parlamentarios uruguayos Michelini y Gutiérrez Ruiz parecieron acribillados el 2-5-76. El cadáver del general Torres, ex-presidente de

Bolivia, apareció el 2-6-76, después que el ministro del Interior y ex-jefe de Policía de Isabel Martínez, general Harguindeguy, lo acusó de "simular" su secuestro.

(10) Teniente Coronel Hugo Ildebrando Pascarelli, según "La Razón" del 12-6-76. Jefe del Grupo I de Artillería de Ciudadela, Pascarelli es el presunto responsable de 33 fusilamientos entre el 5 de enero y el 3 de febrero de 1977.

(11) Unión de Bancos Suizos, dato correspondiente a junio de 1976. Después la situación se agravó aun más.

(12) Diario "Clarín".

(13) Entre los dirigentes nacionales secuestrados se cuentan Mario Aguirre de ATE, Jorge Di Pasquale de Farmacia, Oscar Smith de Luz y Fuerza. Los secuestrados y asesinados de delegados han sido particularmente graves en metalúrgicos y navales.

(14) Prensa Libre, 16-2-76.

NOTA DE LA LETRA R:
El 25 de marzo de 1977 a raíz de haber distribuido esta carta, Rodolfo Walsh fue secuestrado, presumiéndose su asesinato a manos de la Junta Militar.

LILLIAN HELLMAN

CARTA AL COMITE DEL CONGRESO SOBRE ACTIVIDADES NO NORTEAMERICANAS

19 de mayo de 1952

Honorable John S. Wood
Presidente
Comité del Congreso sobre
Actividades Antinorteamericanas.
Room 226 Old House Office Building
Washington 25, D.C.

Estimado Sr. Wood:

Como Ud. sabe, debo comparecer ante su Comité el 21 de mayo de 1952.

Estoy perfectamente dispuesta a responder a todas las preguntas que me puedan hacer sobre mí misma. No tengo nada que esconder a su Comité y no existe en mi vida nada de lo cual me avergüence. Mi consejero legal me ha indicado que según la Quinta Enmienda tengo el privilegio constitucional de no contestar a ninguna pregunta sobre mis opiniones, actividades y asociaciones políticas, para no autoincriminarme. No deseo acogerme a este privilegio. Estoy dispuesta y deseosa de prestar testimonio ante los representantes de nuestro Gobierno sobre mis propias opiniones y mis propias acciones, cualesquiera puedan ser los riesgos o las consecuencias que esto acarree para mí misma.

Pero mi consejero me indica que si respondo a las preguntas del Comité sobre mí misma, tendré también que responder a preguntas sobre otras personas y que, si no accedo a hacerlo, puedo ser acusada de desacato a la autoridad. Mi consejero me dice que si contesto a preguntas sobre mí misma, renuncio a los derechos conferidos por la Quinta Enmienda y podría ser obligada legalmente a contestar a preguntas sobre otras personas. Esto es algo muy difícil de entender para un lego. Pero existe un principio que sí entiendo: no estoy dispuesta, ni ahora ni después, a poner en apuros a personas que, en mi asociación con ellas en el pasado, fueron por completo inocentes de cualquier conversación o acción que fuese desleal o subversiva. No me gusta la subversión o la deslealtad en ninguna de sus formas y si hubiera presenciado alguna hubiera considerado mi deber reportarlo a las autoridades pertinentes. Pero perjudicar a personas inocentes que haya conocido hace muchos años para salvarme a mí misma es, para mí, algo inhumano, indecente y deshonroso. No puedo y no quiero dar un buen corte a mi conciencia para que esté de moda este año, aunque hace tiempo haya llegado a la conclusión de que no era un político y de que no me sentía confortable en ningún grupo político.

Fuí educada en una anticuada tradición norteamericana y me fueron enseñadas ciertas reglas de familia: tratar de decir la verdad, no prestar falso testimonio, no perjudicar a mi vecino, ser leal a mi país, etc. He respetado estos ideales, cristianos por cierto, y he tratado de vivir de acuerdo con ellos lo mejor que he podido. Creo sinceramente que Uds. estarán conformes con estas simples reglas de decencia humana y no esperan que viole la buena tradición norteamericana de la cual provienen. Me gustaría, por consiguiente, comparecer ante Uds. y hablar de mí misma.

Estoy preparada a no recurrir al privilegio de no declarar en contra propia y a decirles todo lo que quieran saber sobre mis opiniones o acciones si su Comité acepta no pedirme que nombre a otras personas. Si el Comité no está dispuesto a darme esta seguridad, me veré forzada a alegar el privilegio de la Quinta Enmienda en la audiencia.

Sabría apreciar una respuesta a esta carta.

Atentamente,

Lilliam Hellman.

NOTA DE LA LETRA R:

En la caza de brujas lanzada en los Estados Unidos al final de los años 40 contra todo lo que oliera a comunismo, de cerca o de lejos, el HUAC (House Unamerican Activities Committee) se dedicó con espectacularidad a investigar a los intelectuales que eran de izquierda o podían parecerlo.

Es bien sabido cómo se comportaron los intelectuales investigados. En el mejor de los casos se acogieron al derecho que otorga la Quinta Enmienda de no declarar en contra propia, que equivale, por sí mismo, a una declaración de culpabilidad legítimamente de la caza de brujas, y que, si bien permitía evitar la cárcel, significaba también la lista negra, la imposibilidad de conseguir trabajo. El intento de salvar un empleo, la posición social o un Oscar llevó a muchos (casi todos), como Larry Sparks, Elia Kazan, Robert Taylor, José Ferrer, a dar nombres de personas que no eran culpables de nada, para hacer de su propia falta de culpabilidad algo que se pareciera a lo que el Comité llamaba inocencia.

Unos pocos se negaron sin mayores rodeos a denunciar a nadie y fueron a parar a la cárcel, como Dashiell Hammett, el autor de "Cosecha Roja" el creador de la novela policial social o "negra", que fue condenado en junio de 1951. Un año más tarde fue citada su mujer, Lillian Hellman, la escritora de teatro más importante que haya tenido los Estados Unidos. Su presentación ante el Comité tuvo un impacto extraordinario y cambió el curso de los acontecimientos permitiendo a quienes la siguieron (como Arthur Miller que repitió exactamente sus argumentos) salir bien parados. Sentó su posición en una carta al Comité, escrita en el estilo propio de quien inspirara la Nora del "Hombre Delgado": una dama que se presenta a la audiencia en su "traje de citación", un tailleur de Balmain, pero demasiado apretada para cualquier policía.

Tomamos la carta de su libro "Tiempo de ratas", relato de su participación en estos hechos, publicado hace dos años.

No lo escribí –dice ella– por odio contra los que me castigaron, gente demasiado poco interesante para ocuparse de ella (en mi familia, sin ir más lejos, podía encontrar villanos de un tipo aunque sea más ingenioso). La conmoción y la rabia que sentí, fueron en contra de la gente de mi propio mundo. Hasta el final de los años 40 había creído que la gente culta, el intelectual, vivía de acuerdo con lo que profesaba: libertad de pensamientos y palabra, el derecho de cada quien a sus propias convicciones y, en consecuencia, una promesa más que implícita de ayudar a los que pudieran ser perseguidos por ello. Pero fueron ridículamente pocos los que alzaron siquiera el dedo cuando llegaron McCarthy y sus muchachos. Casi todos, por lo que hicieron o dejaron de hacer, dieron su contribución al Macartismo, corriendo tras un tren que no se había molestado en esperarlos. Por supuesto, fueron bien recibidos: escribían mejor inglés, habían leído más libros, hablaban más fuerte y con mayor soltura".

La carta está escrita con ironía. La ironía misma de aquellos detectives de Hammett que a la degradación general oponen un código personal de decencia; aquellos irónicos, que ante los crímenes de la sociedad, asumen la responsabilidad de sus propios actos.



la causa R ANTE LA CUESTION ELECTORAL Y LA DISPERSION DE LA IZQUIERDA

(Documento publicado por LA CAUSA R
en El Nacional de Caracas)

Ante la situación electoral y la dispersión de la izquierda, consideramos un deber, y además queremos, expresar nuestra opinión al respecto. El cumplimiento de tal deber nos conduce forzosamente a una crítica sobre la condición general de la izquierda venezolana. Aceptamos una vez más, como permanentemente lo hacemos, esa tarea crítica, pero absteniéndonos en este caso de señalar excepciones, que las hay, y de discriminar los cargos relativos de irresponsabilidades, culpas é inconsecuencias que conforman un conjunto tan gris y desesperanzador. Debe resultar evidente que proceder así intenta impedir que la polémica se desvie hacia una relación de cargos para otros y una proclamación banal de pequeños orgullos propios. Si en otras circunstancias tal desvio pudiera ser apropiado, ahora nos luce poco pertinente. Por lo demás, no es nuestra intención excluirnos del conjunto. Se trata de una apreciación y crítica desde adentro. Porque no cambiamos nuestra condición de parte de la izquierda venezolana, por la inmerecida vestidura de fiscales de la misma. Trátese entonces nuestra opinión, como la de un sector cuya suerte está irremediablemente comprometida con la del conjunto de la izquierda de nuestro país, y estímese además, por lo que a nosotros respecta, que la consecuencia y la constancia no pueden balancearse sin cotejarlas con la infructuosidad manifiesta del esfuerzo sostenido. La situación de la izquierda nos resulta tan insatisfactoria, que no creemos justo ni serio decir ahora, como se acostumbra periódicamente, que la izquierda debe aprovechar la coyuntura electoral. Antes al contrario, como testigos de la tragicomedia que reiteradamente monta la izquierda en estos casos, sostenemos que deben hacerse esfuerzos a fin de que la coyuntura electoral sirva para revelar claramente la forma torpe é irresponsable que tiene la izquierda de limitar sus perspectivas posibles.

1

LA IZQUIERDA
Y LA DESCOMPOSICION NACIONAL

No hay ni forma ni manera de disociar a la izquierda venezolana de la avanzada descomposición general de la sociedad. Decir esto constata no sólo la fuerza de ese deterioro social sino también la fragilidad de la izquierda frente a ella. Izquierda que juega también su papel en la incapacidad para digerir el sobreingreso petrolero, en el consumismo más vulgar y suicida, en la corrupción que ha devenido de escandalosa a un estilo regular de administrar la cosa pública y de medrar de ella desde la gestión privada. Resulta doloroso apreciar como, a menudo, la izquierda aparece no como arrollada por la descomposición, sino como uno de los combustibles de su auge. Así puede verse, en general, asociada a la descomposición en un doble sentido. Por un lado, se aparece como un sector político subsidiado, no respetado ni tolerado por su fuerza, sino alimentado en su ego para conservarlo en una tanto agónica como irrelevante y adecuada debilidad. En este sentido, es beneficiaria directa de la descomposición. Por otro lado, esta izquierda que en la tradición mundial y también venezolana, era cuando menos la conciencia crítica, el fiscal del acontecer social, comparte ahora con su enemigo histórico la ominosa situación de reo de la descomposición. En este otro sentido, su renuncia a la función crítica, la convierte en cómplice.

Por eso las menguadas posibilidades que algunas conspicuas referencias de nuestra izquierda política tienen de repetir los sedicentes éxitos electorales del 73, no se explican por la irrespetabilidad de las circunstancias, sino por la conducta asumida durante el período, por la inconsecuencia neta con las expectativas e ilusiones alimentadas en aquél proceso electoral. El haberse presentado hace cinco años como una referencia precisa, exigía una conducta posterior que precisara la referencia. Si no, todo se volvería un hábil manipuleo publicitario, exitoso pero precario. Tal como sucedió.

Es un hecho que este quinquenio, en lugar de servir para consolidar los ya insatisfactorios avances de la izquierda, no ha logrado, por el contrario, sino desgastarla. Péndulando entre la ingenuidad y el cinismo, la izquierda no se ha calificado como alternativa. Ni la que se refugia en los sueños, ni la que lo hace en la "realidad" —en el sentido más pedestre del término—; ni la que concurre al llamado electoral, ni la que ignora la convocatoria, logran ofrecer una salida visualizable al pueblo. Bien por nacientes o por desgastadas, por aisladas o por maleadas, de las fuerzas de izquierda no se esperan hoy ni sorpresas ni avances sostenidos verdaderamente signficativos. Esta constatación no produce en nosotros complacencia. Pero no vemos tampoco por qué razón, oponerse a una movilización electoral sectaria é ilusa tenga que desmoralizar el activismo, militante o no, comprometido por encima del interés de su partido y su línea, con una democracia amplia y profunda, progresiva y justa. Creemos que es posible y necesario que el conjunto de la izquierda se dote de una política a tono con su parcelación y debilidad, que le permita construirse como alternativa en el panorama de nuestra sociedad. De lo contrario, sumergidas en los distintos y mezquinos intereses partidistas, las izquierdas no tenemos otro norte que nuestra propia sobrevivencia, y la verdad es que eso, simplemente eso, para el conjunto de nuestro pueblo no vale la pena.

Desde luego, la imagen que tenemos de la situación de la izquierda y de las causas de la misma, no es, en perspectiva, lo más importante y no nos llamaría demasiado a replica, el que fuera rechazada incluso con santa indignación. Pero **¿Será el interés partidista un escollo demasiado fuerte como para impedir comprender que en las actuales condiciones de dispersión, ni el interés del conjunto de la izquierda es idéntico al interés del país, ni el interés de ninguno y cada uno de los partidos y grupos de la misma lo es del conjunto de la izquierda?**

2

LA DISPERSION ELECTORAL

Parece un hecho abundantemente demostrado que en condiciones electorales, la dispersión de la izquierda reduce el rol de sus candidatos al papel de comparsas y todo su contenido programático o elemento de un decorado extraño. Ahora bien, ¿Por qué esto es así? ¿Por qué, si todos los datos abonan la necesidad de la unidad electoral de la izquierda, se presenta esta obstinada resistencia a construirla?. Perdida como está por un tiempo de duración impredecible, pero seguramente largo, la perspectiva revolucionaria, cada partido, en aras de sus propios intereses y de los aún más pequeños intereses de los grupos que en el seno de ellos se mueven, acude a mil argumentos para afirmar su sectarismo y oponerse a toda posibilidad unitaria que pueda apuntar a un cierto descongelamiento de la sociedad venezolana. Para explicar la obstinación en la insignificancia e irresponsabilidad, no basta con referirse al ciclo maldito del sectarismo, donde cada quien estimula el ajeno y espera del otro combustible para realimentar el propio y fortalecer un sedicente espíritu de partido. No basta tampoco reseñar arrogancias y vanidades personales o de grupo. Ni es suficiente reconocer la habilidad de la alta clase política, cuando permite sin réplica ni mentís, los cacareos sobre pretendidos avances y la vasta operación de autoengaño que significan éstos. Todo ésto puede

seguramente, explicar algo. Pero la razón profunda de la resistencia antiunitaria está en la debilidad é inexpresibilidad de la parte de la sociedad llamada a enfrentar y cambiar la situación general de nuestra sociedad. Una izquierda honesta y lúcida, que en nuestro país solamente se dá a nivel de excepciones individuales, podría resolver una política electoral coherente y alentadora, aún en ausencia de la presión social. Es decir, podría actuar como si la presión existiera. Pero la lucidez y honestidad son virtudes aisladas o debilitadas en la izquierda venezolana. Así, escasa la presión social y habiendo las masas perdido su autoconfianza y su poder de organización y movilización, estando lastimada su capacidad para presionar no ya a sus enemigos frontales sino incluso a la propia gente llamada a expresarla, la izquierda política se dá el lujo de cometer errores graves de estrechez, de miopía, de mezquindad, de parlamentarismo profesional, impunemente, porque sabe que si no hay un movimiento de masas capaz de presionar hasta imponerle una conducta distinta y de más amplia perspectiva, tampoco lo hay para sancionarle y cobrarle su reiterada ligereza.

La debilidad popular impide que la presión unitaria actúe, digamos, en positivo. Pero un sentimiento unitario confuso se expresa a menudo, en el amargo reclamo: ¿ Por qué no se unen ?. ¿ Por qué no se ponen de acuerdo ?. Entonces, la lucidez en las organizaciones políticas de la izquierda debería consistir en devolver al pueblo con precisión, como política, lo que del pueblo llega con confusión, como sentimiento, como reclamo si no unitario al menos contra la suicida dispersión.

3

DISPERSION Y POLARIZACION

Acudiendo a ejemplos incontestables, Jóvito Villalba ha demostrado recientemente que la polarización no ha sido un cuadro constante de nuestra breve historia electoral. Un exámen más cercano de esa historia y del conjunto de los ejemplos parece demostrar que la polarización es uno de los resultados de la dispersión electoral de la izquierda, es decir, de su incapacidad para materializar una alternativa electoral. En efecto, es un hecho que la dispersión ayuda a la polarización. Más de un elector consecuentemente cautivo de las fórmulas de izquierda puede pensar que ante la falta de alternativas serias y significativas desde ese campo, su tarea personal como elector, es contribuir a un mínimo desajuste en un esquema político progresivamente asfixiante y así, llevado de la mano por una ilusión que recientes experiencias descubren como tal, puede reducir su papel, su voto, a una mínima contribución contra el continuismo adeco y votar por las alternativas electorales reales (Herrera Campins o algún fenómeno de ocasión). Que estas alternativas electorales no lo sean políticas ni mucho menos sociales, que la alternabilidad adeco-copeyana no sea en absoluto un progreso frente al simple continuismo adeco, no le quita nada al hecho real de que la dispersión electoral de la izquierda es un puntal de la polarización y una fuerte contribución de la misma.

Para estas elecciones la unidad luce imposible. No queremos sembrar en otros ilusiones que no tenemos nosotros. A estas alturas nos parece francamente imposible un arreglo electoral unitario en la izquierda. Ya los sectarismos principales han desatado los secundarios, las grietas se hacen abismos y el espíritu de partido es el espíritu de los tiempos. Incluso es defendible la idea de que a estas alturas, la unidad no es ya ni posible ni deseable, en el sentido de que sería un simple empate electoral sin capacidad para disolver en un gran sentimiento y movilización por el cambio real, los parciales sentimientos por simplemente ampliar las fracciones parlamentarias. Como lo demuestran pasadas (propias y extrañas) experiencias, un trabajo electoral conjunto y unido para convertirse en un proceso desencadenante que realmente cambie los términos de la política nacional, requiere de un esfuerzo de años. Aunque parezca paradójico, es precisamente un esfuerzo de años por implantar é implantarse como alternativa, lo único que le quita a un arreglo electoral unitario de la izquierda, su aspecto simplemente electoralista y vil.

4

LA CUESTION CLAVE

Dado el escepticismo que tenemos acerca de la posibilidad de forzar la unidad de la izquierda para estas elecciones y, consecuentemente, lo ridículo y falso que nos luce hacer exhortaciones en ese sentido, insistimos y afirmamos lo que todo el mundo sabe y nadie quiere decir: **sería el resumen de una irresponsabilidad insoportable que la izquierda no hiciera ahora, desde ya, el balance de las elecciones del 78. Todos sabemos cual va a ser el resultado: en primer lugar, AD o COPEY; en segundo lugar COPEY ó AD,** y lejos, probablemente muy lejos, **los distintos candidatos de izquierda disputándose entre sí y disputando con algún fenómeno de ocasión los puestos que van de tercero a último.** Este va a ser el resultado. Entonces, **¿Por qué esperar el escrutinio para hacer el consabido balance? Proceder de esa manera es insistir en las peores tradiciones nuestras. ¿A qué viene hablar de polarización cuando se sabe la incapacidad real de cada fracción de la izquierda para amenazarla y romperla?. En condiciones de alternabilidad representativa y de lapsos electorales, la izquierda política sólo puede convertir su ascenso, si lo hubiere, en un proceso desencadenante,** alterador del nocivo equilibrio adeco-copeyano actual, si se erige como alternativa. Debemos decir que para las elecciones del 78 esa posibiliad no existe. Insistimos en que es de avestruces esperar el escrutinio para saber el resultado en lo que a la izquierda se refiere. Es

de ilusos confiar en impactos y esperar sorpresas. Levantar una alternativa requiere esfuerzo, tesón, meticulosidad y objetividad, sobre todo objetividad. Y requiere, por supuesto, que se quiera levantarla y no simplemente sobrevivir con unos diputados más o menos, y aspirando bravamente a ser tuertos en país de ciegos.

5

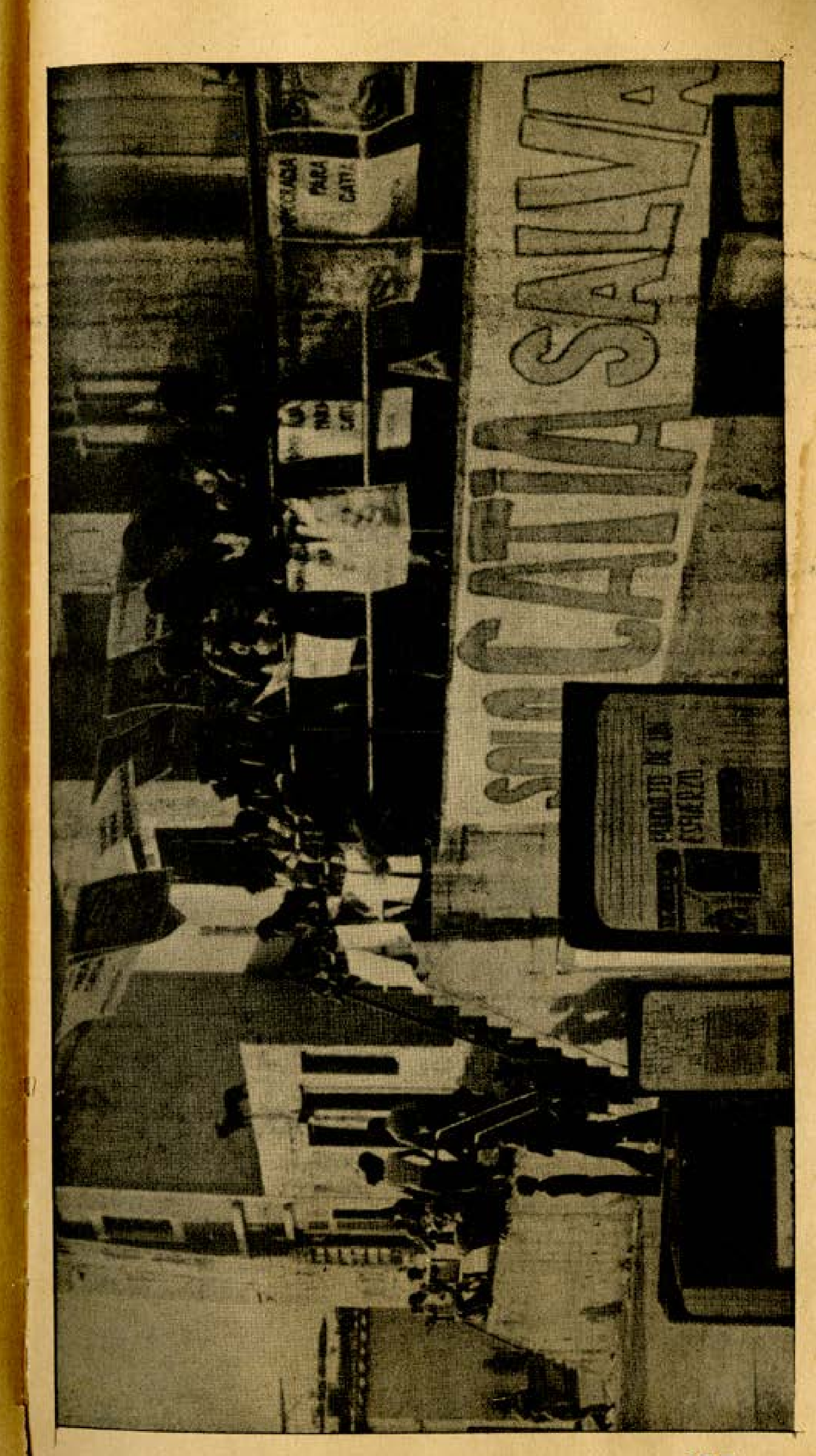
UNA PROPOSICION

Consecuentemente con lo que llamamos la cuestión clave, la piedra de toque entre la responsabilidad y la ligereza política, proponemos formalmente a los partidos de izquierda y a sus respectivos candidatos presidenciales, un **Pacto Actual**, por convertir al candidato de la izquierda que obtenga más votos el 78, en aquél que encarne y refiera un movimiento unitario para el 83 desde el mismo día de la inevitable derrota actual. En nuestra opinión, un pacto de tal naturaleza, permitiría calcular e iniciar para el 79 y **desde el 79** un amplio y estamos seguros, poderoso y **alternativo movimiento político, pluripartidista** y **unitario**. Si partimos de lo que llamamos la cuestión clave, esta proposición no tiene nada de ingenua, a lo sumo puede ser calificada de escéptica e, incluso, de desesperada. Pero es sensata y descansa en una apreciación que nadie seriamente discutiría. Pero además es razonable: Todos los partidos de izquierda y sus respectivos candidatos han insistido, en que cada uno de ellos representa la primera opción de tal signo y ninguno duda en afirmar que obtendrá la primera votación dentro de la diáspora. Si esta afirmación se hace con seriedad y convicción. ¡Qué argumento habría para oponerse al pacto que proponemos?

Por lo que a **la CAUSA R** respecta, debemos decir que cualquiera de los actuales candidatos de izquierda, nos parece lo suficientemente idóneo como para encabezar desde **EL 79**, un amplio y significativo movimiento unitario por la ampliación y profundización de la democracia, por dotar a nuestro pueblo de una referencia movilizadora frente a la eternización de la alternabilidad adeco-copeyana. En realidad, un movimiento así **desde su nacimiento** es alternativo y movilizador. Cualquiera de los candidatos actuales de la izquierda es excelente para tal empresa. Por separado, en cambio, cada uno de ellos tiene apenas un valor simbólico y el voto por ellos no representa más que un aval a sus condiciones personales. Finalmente, decimos que como candidato unitario, con seriedad y desde ya, cualquiera de los actuales candidatos puede contar con nosotros, pero que como simbolos, como lo que actualmente son, simplemente como símbolos, francamente no nos interesan.

LA CAUSA R

Caracas. Septiembre, 1977.



LA LETRA R
AVISO A LOS NAVEGANTES

Se anuncian galernas y marejadas con mar de altura, que ponen en peligro la navegación de barcos de pequeño cabotaje. Es decir, de barcos como el nuestro. Y el mar grueso no solo es amenaza que se avecina, sinó que es nuestro medio permanente. En realidad, sinceramente lo decimos, es más facil hundirse que llegar a buen puerto o que seguir navegando tal como, en definitiva, pretendemos. Contamos con nuestra tenacidad. Eso ya es algo. Pero además necesitamos el impulso de una gran mano colectiva que nos ayude a permanecer a flote. Para ello jugamos a inventar mecanismos. Hasta ahora se nos ha ocurrido el siguiente. Invitar a los amigos y a todas aquellas personas que por uno u otro motivo estén interesadas en la continuidad de la publicación de La Letra R, a subscribir un simple compromiso de compra de todos los números que se editen. Esta revista, así como libros, discos y cualquier material producido por Ediciones del Agua Mansa, podrá, de esta manera, serles entregado a domicilio. Tal es el motivo de la ficha que aparece al pié de esta página y cuyos datos pueden ser llenados y enviados al apartado postal 16022 (Coliseo. Caracas).
Debemos aclarar también que puesto que no solo la cuestión económica es causa del oleaje amenazador, existen también otras ayudas posibles por parte de los lectores amigos. Entre ellas, la principal puede ser, en ciertos casos, una decisión de transformar la condición de lector en la de colaborador o miembro de La Casa del Agua Mansa. Y en general, con respecto a la mayoría de los lectores, damos por descontado que es su posibilidad, y parte de nuestra necesidad, que nos ayuden a enriquecer este trabajo con ideas, críticas, aporte de materiales, etc.

EDICIONES DEL AGUA MANSA

NOMBRE: ______________________________

DIRECCION HABITACION: ______________________

____

______________________ TELEFONO: __________

DIRECCION TRABAJO: ______________________

____

______________________ TELEFONO: __________


la letra
P.V.P
Bs 20

FE DE ERRATAS

La presente edición tiene por objeto preservar en forma digital un documento de indudable valor histórico y político. Desde el inicio del proyecto se abrió la opción de emprender un trabajo de restauración de la obra, tanto desde el punto de vista estético como ortotipográfico, pero esta se vio contravenida por el tiempo y los recursos disponibles. Por eso, nos contentamos con digitalizar y editar el documento, de tal modo que quede accesible a todo el mundo. No obstante, en el empeño de realizar productos con la mejor calidad posible, incluimos esta sesión con la corrección de los errores más notables para que sirva de guía al lector de esta obra.

En este volumen incluimos una lista de nombres de los autores con su correcta grafía, en la portadilla decidimos dejar los nombres con las grafías como se estilaban en la época; sin embargo, a continuación aparecen con la grafía moderna.

AUTORES CON SU GRAFÍA CORRECTA, POR ORDEN DE APARICIÓN:

Erich Fried (pág. 1), Jesús Enrique Guédez (pág. 9), José Agustín Silva Michelena (pág. 10), Agustín Blanco (pág. 14), Carlos Hernández Guerra (pág. 18), Antonio Estévez (pág. 19), Gloria Martín (pág. 20), Gilberto Ramírez (pág. 22), Equipo de redacción de la revista SIC (pág. 25), Armando José Sequera (pág. 29), María Fernanda Palacios (pág. 30), César Rengifo (pág. 33), Juan Carlos Núñez (pág. 36), Iván Loscher (pág. 39), Héctor Mujica (pág. 42), Néstor Francia (pág. 46), Pedro Luis Hernández (pág. 48), Jesús Sanoja Hernández (pág. 49), Luis Julio Bermúdez (pág. 50), Jesús Sotillo (pág. 51), Pedro León Zapata (pág. 57), Mao Zedung (pág. 89), Miguel Hernández (pág. 90), Georg Lukács (pág. 90), Casa de las Américas (pág. 92), Cristóbal Caudwell (pág. 92), André Breton (pág. 95), Hồ Chí Minh (pág. 95), César Vallejo (pág. 95), Julius Fučík (pág. 97), Vincent van Gogh (pág. 99), Julio Cortázar (pág. 100), Lu Dingyi (pág. 102), Paul Éluard (pág. 103), Aimé Césaire (pág. 103), Joan Báez (pág. 105), José Rafael Pocaterra (pág. 106), Aleksandr Blok (pág. 109), Du Fu (pág. 110), José Bergamín (pág. 110), Nakano Shigeharu (pág. 112), Pablo Milanés (pág. 114), José Afonso (pág. 117), José Martí (pág. 119).

LISTA DE ERRATAS:

Página 1, *pag* (en dos ocasiones), cuando debe ser pág.

Pág. 5, Esta revista, este *numero*, cuando debe ser Esta revista, este número.

Pág. 6, párrafo 2, línea 22, cuando *aun*, cuando debe ser cuando aún.

Pág. 7, en el título, El tema del compromiso en la *opinion* de algunos intelectuales, cuando debe ser El tema del compromiso en la opinión de algunos intelectuales.

Pág. 8, p. 3, l. 16, *Miguél*, cuando debe ser Miguel.

Pág. 9, en el título, Una *ubicacion* en el debate social, cuando debe ser Una ubicación en el debate social.

Pág. 10, p. 5, l. 1, (¿qué *mas*?), cuando debe ser (¿qué más?).

Pág. 11, en el título, Contribuir a que la *mayoria* vote por el socialismo, cuando debe ser Contribuir a que la mayoría vote por el socialismo.

Pág. 11, p. 6, l. 1, situación *mas*, cuando debe ser más.

Pág. 11, p. 6, l. 7, Es *mas*, esa repartición es cada vez *mas*, cuando debe ser Es más, esa repartición es cada vez más.

Pág. 12, p.1, l. 10, sociedad *mas*, cuando debe ser sociedad más.

Pág. 12, en el título, El *dificil* camino de la disciplina permanente, cuando debe ser El difícil camino de la disciplina permanente.

Pág. 13, p. 8, l. 2, *heróico*, cuando debe ser heroico.

Pág. 14, título 2, La *creacion* de una conciencia subversiva y liberadora, cuando debe ser La creación de una conciencia subversiva y liberadora.

Pág. 16, p.2, l. 3, *Maiacovsky*, cuando debe ser Mayacovski.

Pág. 17, p. 5, l. 6, *deber*, cuando debe ser debe.

Pág. 18, en el título, La lucha por la conquista de un frente *unico* de izquierda, cuando debe ser La lucha por la conquista de un frente único de izquierda.

Pág. 18, p. 4, l. 5, *El* es, cuando debe ser Él es.

Pág. 19, en el título, Las circunstancias, los estilos, las condiciones de la *epoca*, cuando debe ser Las circunstancias, los estilos, las condiciones de la época.

Pág. 21, p. 1, l. 1, yo *se*, cuando debe ser yo sé.

Pág. 21, p. 2, l. 8, *El*, cuando debe ser Él.

Pág. 21, p. 4, l. 6, amerite de *tí*, cuando debe ser ti.

Pág. 24, p. 2, l. 5, *excluídos*, cuando debe ser excluidos.

Pág. 25, En el título, El compromiso: *condicion* de posibilidad para que exista el intelectual, cuando debe ser El compromiso: condición de posibilidad para que exista el intelectual.

Pág. 26, p. 8, l. 5, capacidad de *oir*, cuando debe ser oír.

Pág. 27, p. 3, l. 6, de derecha es *menor*, cuando debe ser de derecha es menos.

Pág. 27, p. 1, l. 12, que lo *rehusa*, cuando debe ser rehúsa.

Pág. 28, en el título, La *razon* para estar juntos, cuando debe ser La razón para estar juntos.

Pág. 29, p. 7, l. 4, un *ténue*, cuando debe ser un tenue.

Pág. 30, p. 2, l. 6, Walter *Benjamín*, cuando debe ser Walter Benjamin.

Pág. 30, p. 3, l. 7, desde *donde*, cuando debe ser desde dónde.

Pág. 31, p. 2, l. 35, *Jean Paul* Sartre, cuando debe ser Jean-Paul Sartre.

Pág. 33, en el título, Las necesarias *rebeldias*, cuando debe ser Las necesarias rebeldías.

Pág. 33, p. 3, l. 2, *cientifico*, cuando debe ser científico.

Pág. 35, en el título, Sin dioses ni demonios. *Critica* y *autocritica*., cuando debe ser Sin dioses ni demonios. Crítica y autocrítica.

Pág. 36, en el título, Quien vincula su arte a una determinada *ideologia*, pasa junto con esta, cuando debe ser Quien vincula su arte a una determinada ideología, pasa junto con esta.

Pág. 37, p. 1, l. 7, por *ejm*., cuando debe ser por ejemplo.

Pág. 39, en el título, ¿*Que* intelectuales?¿*Que* compromiso?, cuando debe ser ¿Qué intelectuales?¿Qué compromiso?

Pág. 39, p. 3, l. 1, "*trabajadores*, cuando debe ser "Trabajadores.

Pág. 39, p. 7, l. 5, "*neutralidad Etica*", cuando debe ser "neutralidad Ética.

Pág. 41, p. 5, l. 4, *mierda*..., cuando debe ser mierda...).

Pág. 41, p. 7. l. 8, *revolucionaria*, cuando debe ser revolucionaria).

Pág. 43, p. 1, l. 8, *imbuídos*, cuando debe ser imbuidos.

Pág. 44, p. 4, l. 3, *Borjes*, cuando debe ser Borges.

Pág. 46, en el título, La necesidad de un *ejercito* cultural que se levante al lado del pueblo, cuando debe ser La necesidad de un ejército cultural que se levante al lado del pueblo.

Pág. 46, p. 4, l. 4, *contrarevolución*, cuando debe ser contrarrevolución.

Pág. 48, en el título, El peligro de un ajedrez *sombrio*, cuando debe ser El peligro de un ajedrez sombrío.

Pág. 48, p. 4, l. 8, *Africa*, cuando debe ser África.

Pág. 49, en el título, La *dispersion*, cuando debe ser La dispersión.

Pág. 49, p. 6, l. 1, *veintes*, cuando debe ser veinte.

Pág. 51, p. 4, l. 1, *Item*, cuando debe ser Ítem.

Pág. 52, p. 2, l. 4, *creido*, cuando debe ser creído.

Pág. 52, p. 6, l. 7, pueden *se*, cuando debe ser pueden ser.

Pág. 56, p. 5, l. 7, *dieciseis*, cuando debe ser dieciséis.

Pág. 56, p. 6, l. 4, *Bobes*, cuando debe ser Boves.

Pág. 57, p. 1, l. 3, *ademas*, cuando debe ser además.

Pág. 58, en el título, Sobre el compromiso del *cientifico*, cuando debe ser Sobre el compromiso del científico.

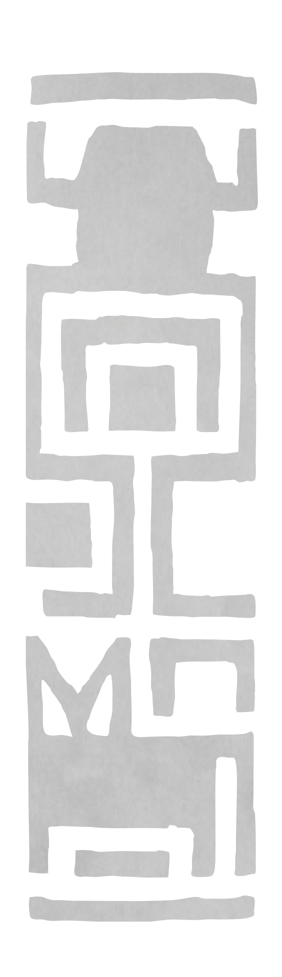
Pág. 59, en el título, A *proposito* del arte "soltero" y el arte "comprometido", cuando debe ser A propósito del arte "soltero" y el arte "comprometido".
Pág. 61, p.5, l. 2, *politico*, cuando debe ser político.
Pág. 61, en el título, Acercar el pensamiento, la palabra y la *accion*, en beneficio de la colectividad, cuando debe ser Acercar el pensamiento, la palabra y la acción en beneficio de la colectividad.
Pág. 63, en el título, El tema del compromiso en la *redaccion* de la Letra Я. *Transcripcion* de una *conversacion* entre los miembros del equipo editor de la Letra Я, efectuada en la *redaccion* el *dia* 28-1-78, cuando debe ser El tema del compromiso en la redacción de la Letra Я. Transcripción de una conversación entre los miembros del equipo editor de la Letra Я efectuada en la redacción el día 28-1-78.
Desde la pág. 65 hasta la pág. 79 aparece el nombre *Lucia*, cuando debe ser Lucía.
Pág. 65, entrada de diálogo 20, *Guedez*, cuando debe ser Guédez.
Pág. 71, e.d. 4, *El*, cuando debe ser Él.
Pág. 76, e.d. 1, l. 5 y 9, *Unico*, cuando debe ser Único.
Pág. 78. e.d. 1, l. 9, Luis *Brito* García, cuando debe ser Luis Britto García.
Pág. 80, p. 3, l. 29, *porqué*, cuando debe ser por qué.
Pág. 82, p. 2, l. 12, *¿nó*, cuando debe ser ¿no.
Pág. 86, p. 3, última línea, *guresas*, cuando debe ser gruesas.
Pág. 87, en el título, *Antologia,* cuando debe ser Antología.
Pág. 92, subtítulo, Extracto de la *declaracion* del consejo de *colaboracion* de la revista "Casa de las *Americas*", cuando debe ser Extracto de la declaración del consejo de colaboración de la revista "Casa de las Américas".
Pág. 95, subtítulo, *Antologia*, cuando debe ser *Antología*.
Pág. 98, p. 3, l. 3 y 8, *sintáxis*, cuando debe ser sintaxis.
Pág. 99, Ernesto *Che* Guevara, cuando debe ser Ernesto "Che" Guevara.
Pág. 104, p. 2, de Castelao, "tiempos heróicos", cuando debe ser "tiempos heroicos".
Pág. 111, título, Reverso del *catalogo* de una *exposicion* surrealista *1.931*, Cuando debe ser Reverso de un catálogo de una exposición surrealista 1931; *lease*, cuando debe ser léase.
Pág. 111, p. 2, *Moliere*, cuando debe ser Molière.
Pág. 115, p. 2, l. 1, para *si*, cuando debe ser para sí.
Pág. 115, subtítulo, Orden *no.* 2 A los *ejercitos* del arte, cuando debe ser Orden n.º 2 a los ejércitos del arte.
Pág. 117, p.1, l. 1, *epoca*, cuando debe ser época.

Pág. 119, título, La literatura *sera* sometida a *investigacion*, cuando debe ser La literatura será sometida a investigación.
Pág. 127, *dias*, cuando debe ser días.
Pág. 133, los nombres de autores en esta página aparecen de la siguiente manera, Mao Tse *Tunsg*, cuando debe ser Mao Tse Tung; Ernesto *Che* Guevara, cuando debe ser Ernesto "Che" Guevara; *Jose Marti*, cuando debe ser José Martí; *Jose Felix* Rivas, cuando debe ser José Félix Rivas; *Cesar* Vallejo, cuando debe ser César Vallejo; Miguel *Hernandez*, cuando debe ser Miguel Hernández; *Jean Paul* Marat, cuando debe ser Jean-Paul Marat; Augusto *Cesar* Sandino, cuando debe ser Augusto César Sandino; *Jose* Rosales, cuando debe ser José Rosales; *Ruben Leon*, cuando debe ser Rubén León; Argimiro *Gabaldon*, cuando debe ser Argimiro Gabaldón.
Pág. 135, en el título, Hubiera preferido hablar de *poesia*, cuando debe ser Hubiera preferido hablar de poesía.
Pág. 135, en el epígrafe, *Enrich*, cuando debe ser Erich; *apatridas*, cuando debe ser apátridas.
Pág. 135, p. 2, l. 2, que *que* me han, cuando debe ser que me han.
Pág. 135, p. 2, l. 12, *Africa*, cuando debe ser África.
Pág. 147, en el título, Carta al *comite* del congreso sobre actividades no norteamericanas, cuando debe ser Carta al comité del congreso sobre actividades no norteamericanas.
Pág. 149, en el título, Ante la *cuestion* electoral y la *dispersion* de la izquierda, cuando debe ser Ante la cuestión electoral y la dispersión de la izquierda.
Pág. 150, en el título, La izquierda y la *descomposicion* nacional, cuando debe ser La izquierda y la descomposición nacional.
Pág. 151, en el título, La *dispersion* electoral, cuando debe ser La dispersión electoral.
Pág. 152, en el título, *Dispersion* y *polarizacion*, cuando debe ser Dispersión y polarización.
Pág. 153,en el título, La *cuestion* clave, cuando debe ser La cuestión clave.
Pág. 154, en el título, una *proposicion*, cuando debe ser una proposición.
Pág. 156, p. 1, l. 5, *sinó*, cuando debe ser sino.

Aclaramos que es un error, también, no colocar los guiones al segmentar en sílabas las palabras en los títulos y cuando las fuentes son bastante grandes.

ÍNDICE

EDICIÓN DIGITAL
Enero de 2019 • Caracas - Venezuela



la letra


9 789801 444237


Gobierno Bolivariano de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Cultura


Juntos por VENEZUELA